

Carlos F. Urquiza H.

La Paz

¿Saco de aparapita o metrópoli andina?



FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

ILDIS

La Paz

¿Saco de aparapita o metrópoli andina?

Carlos F. Urquiza H.

La Paz

¿Saco de aparapita o metrópoli andina?

FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG
ILDIS 

La Paz: ¿saco de aparapita o metrópoli andina?

La Paz, marzo de 2006

©FES-ILDIS

Autor: Carlos F. Urquiza H.

Editor: FES-ILDIS

Av. Hernando Siles N° 5998,
esquina calle 14, Obrajes
Telf. 2750090
E-mail: ildis@fes-bol.org

Cuadro de la tapa: Gil Imaná, *Mágica ciudad* (2004), óleo sobre tela, 60x81 cm.

Depósito Legal: 4-1-631-06

Impreso en Creativa

Telf. 2488588

Índice general

Presentación.....	9
Introducción	13
Primera parte	
(R)evoluciones urbanas en los Andes	19
1. Asentamientos y urbanismo precolombinos: la primera (r)evolución urbana	20
Wankarani	20
Chiripa	20
Tiwanaku.....	22
2. Proceso urbano colonial de La Paz: la segunda (r)evolución urbana.....	24
3. Cien años republicanos en La Paz.....	30
4. Conurbación y formación metropolitana de La Paz	36
Desarrollo urbano de El Alto y la expansión urbana de La Paz	36
Binomio La Paz-El Alto.....	38
Bibliografía consultada y recomendada para la primera parte	40
Segunda parte	
Instantáneas de la metrópoli andina.....	41
1. Escalas y territorio metropolitano	41
Escalas mayores	42
Escalas internas	46
2. Dinámica demográfica metropolitana	52
Los datos censales de 2001.....	53
Dinámica demográfica.....	54

3. Sociedad y economía en el espacio metropolitano	57
Pobreza en la metrópoli	58
Actividad económica metropolitana	62
Indicadores económicos en El Alto.....	72
4. Participación ciudadana y democracia	77
Visiones de la democracia	77
Insatisfacción con la democracia	79
Potencialidades de la democracia.....	83
Barreras de la exclusión	84
Ciudadanía y democracia	86
5. Retratos de las culturas urbanas	90
Casco urbano central, el CUC.....	91
Dinámica social identitaria	94
Territorialidades urbanas	105
Los creativos	107
Arquitectura en El Alto	116
Bibliografía consultada y recomendada para la segunda parte	123

Tercera parte

Futuro metropolitano	125
1. Potencialidades metropolitanas	126
Metrópoli integrada a lo universal	127
Metrópoli democrática y con ciudadanía plena	127
Metrópoli sin contaminación.....	128
Metrópoli hermosa y culta	129
Metrópoli con potencial económico	129
Bibliografía consultada y recomendada para la tercera parte.....	134

Índice de cuadros

Cuadro 1.	Población del área metropolitana	53
Cuadro 2.	Población de la metrópoli según el lugar de nacimiento	55
Cuadro 3.	IDH en el área metropolitana	58
Cuadro 4.	Actividad económica en el departamento de La Paz	63
Cuadro 5.	Estimación de la actividad económica en el área metropolitana de La Paz.....	64
Cuadro 6.	Población ocupada mayor a siete años en el área metropolitana de La Paz (en porcentaje).....	66
Cuadro 7.	Exportaciones 2003-2004 (en miles de \$US)	68
Cuadro 8.	Ingresos por institución.....	71
Cuadro 9.	Recursos de los principales municipios (en miles de Bs, 2003).....	72
Cuadro 10.	Establecimientos industriales por tamaño en El Alto (2003)	73
Cuadro 11.	Establecimientos industriales por actividad (El Alto, 2003)	74
Cuadro 12.	Personal ocupado por actividad (El Alto, 2003).....	74
Cuadro 13.	Asalariados por tamaño de las industrias, según sexo.....	75
Cuadro 14.	Ocupados no asalariados por tamaño del establecimiento y sexo	76
Cuadro 15.	Democracia versus autoritarismo.....	78
Cuadro 16.	Concepto que mejor representa a la democracia	79
Cuadro 17.	Respuestas a la pregunta ¿Está satisfecho con la democracia?.....	80
Cuadro 18.	¿Cuál de las siguientes instituciones es la que mejor trabaja?	80
Cuadro 19.	¿En cuál de las siguientes instituciones tiene más confianza?	81
Cuadro 20.	De la lista de instituciones, ¿a cuál eliminaría?	82
Cuadro 21.	¿La democracia le trajo beneficios económicos?.....	83
Cuadro 22.	¿Qué posibilidad de diálogo hay entre...?.....	84
Cuadro 23.	¿Aprueba que los indígenas elijan a sus representantes al Parlamento?.....	85
Cuadro 24.	Autoidentificación con pueblos originarios en el área metropolitana.....	95
Cuadro 25.	Idioma materno	96

Índice de planos

Plano 1.	Aldea wankarani	21
Plano 2.	Aldea chiripa.....	21
Plano 3.	Reconstrucción ideal del área cívico ceremonial de Tiwanaku.....	23
Plano 4.	El cerco a La Paz (1781).....	27
Plano 5.	Primer plano de la ciudad de La Paz (1796)	28
Plano 6.	Red de tranvías de La Paz instalada entre 1909 y 1921	33
Plano 7.	Esquema normativo de La Paz para el 2010 elaborado por el Plan de Desarrollo Urbano	34
Plano 8.	Región metropolitana de La Paz	43
Plano 9.	Área metropolitana: La Paz, El Alto, Viacha, mecapaca, Achocalla y Laja (provincias Murillo, Ingavi y Loa Andes)	44
Plano 10.	Distritos de La Paz.....	49
Plano 11.	Distritos de El Alto	50

Presentación

En Bolivia, alrededor del 45% de la población vive en las tres principales ciudades del país: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, y sus áreas de influencia inmediata.

A pesar de la importancia de las áreas metropolitanas, la reflexión en torno a las formas de gestionar de mejor manera la realidad de sus interdependencias, sus desafíos y posibilidades es insuficiente. Como consecuencia, las áreas metropolitanas han estado ausentes de un debate público que piense la perspectiva de sus realidades geográficas, territoriales y sociales, con necesidades en el ámbito político institucional y de políticas estatales.

A pesar de las importantes diferencias entre ciudades como La Paz y El Alto –donde la preponderancia de una economía informal explica en parte el correlato social de una sociedad compleja respecto de la clásica ciudad moderna que tiene como marca la racionalización de esferas sociales y políticas–, la convivencia en democracia, el tamaño, el anonimato y, fundamentalmente, la emergencia de una esfera pública de debate en los últimos 20 años han operado importantes procesos de democratización a los cuales es importante seguirles el rastro.

En el escenario actual de reforma estatal (Asamblea Constituyente y proceso autonómico), uno de los debates centrales será el de la reforma de la estructura territorial del Estado, debate en el que debe comenzar a estar presente una reflexión sobre y desde los espacios que concentran a la mayoría de la población. Es en este camino que se inscribe este esfuerzo, que en un inicio partió de tres instituciones –la alcaldía de La Paz, la Fundación Friedrich Ebert-Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y CESO-SACO Canadá– al cual hoy se suman otras.

El libro que ponemos a su consideración, *La Paz: ¿metrópoli andina o saco de aparapita?*, aborda el problema de las tensiones sociales, políticas y territoriales expresadas en el ámbito de las identidades de la conurbación paceña, tratando de responder a las preguntas ¿cuántos somos?, ¿cómo está distribuido el espacio?, ¿cómo y en qué escenarios nos encontramos los paceños?, ¿cómo nos desencontramos?, para confluir en la pregunta sobre cómo pensar/soñar el futuro desde La Paz/El Alto a partir de su realidad.

La Paz, marzo de 2006

Willi Haan
Director FES-ILDIS

Moirá Zuazo
Coordinadora Descentralización
FES-ILDIS



Magda Arguedas, *Mañana habrá pan* (1974) Pedro Querejazu (Ed.), *Pintura boliviana en el siglo XX*. Milán: BHN, 1989.



Enrique Arnal, *Laberinto* (1975), detalle. Pedro Querejazu (Ed.), *Pintura boliviana en el siglo XX*. Milán: BHN, 1989.

Introducción

Cada ciudad, ese portentoso invento de la humanidad, es una entidad única de inclusiones y exclusiones.

Comúnmente consideramos que los términos ciudad y urbanismo son sinónimos, pero etimológicamente se diferencian. *Civitas* corresponde al conjunto de ciudadanos plenos, mientras que *urbs* es el emplazamiento físico donde viven los ciudadanos. Podemos entender la ciudad como el sitio, el espacio social de residencia de una comunidad, con sus pautas de organización y vida política.

El desarrollo histórico de las estructuras urbanas llevó a varios investigadores a otorgarle la importancia de *revoluciones urbanas* a los factores heredados de las revoluciones agrícolas que, sumados a las condiciones ecológicas y climáticas, son capaces de producir excedentes alimenticios y de bienes capaces de soportar el surgimiento de ciudades. Dentro de éstas se incrementa la producción social de bienes excedentarios, desembocando en la especialización y división del trabajo, desarrollo y transmisión del conocimiento, agilidad de la comunicación, refinamiento en el uso del tiempo libre y el ocio, todos ellos factores que agilizan el desarrollo de ideas e ideologías, de tecnologías y ciencias.

Ya en la historia contemporánea, la revolución industrial tiene a las ciudades como escenario, en cuyo seno se enmarcan los grandes avances de la ciencia, la tecnología y la reflexión filosófica que culminan en la Ilustración y en los profundos cambios políticos de los Estados. Estos cambios transforman intensamente las ciudades y sus relaciones con sus áreas rurales, predominantemente feudales. Las ciudades transforman su imagen y estructura urbana tanto por el surgimiento de zonas industriales y de residencias proletarias, como por la evolución de sus redes de infraestructura y comunicación.

El siglo XX inicia el proceso de urbanización prácticamente a escala planetaria, con concentraciones urbanas profundamente desiguales en lo social y lo económico y con fuertes desequilibrios territoriales, urbanos y ecológicos, particularmente difíciles de abordar en los países más pobres, como Bolivia. Las grandes ciudades contemporáneas son complejos policéntricos y multiculturales que, en un proceso de absorción, articulan densidades y concentraciones geográficas y demográficas, al tiempo que nos insertan en grandes flujos de comunicación e intercambio desde lo local hasta lo universal.

Desde las últimas décadas del siglo XX, La Paz inicia su proceso de conurbación y formación metropolitana, pese a que no responde a la clásica formación urbana producto de la industrialización, sino a la sumatoria de factores ventajosos para la concentración y productividad del capital y la economía, que a su vez crean demanda de empleo y oferta de mano de obra. La ciudad adquiere suficiente fuerza gravitacional como para dinamizar su exponencial crecimiento físico sobre jurisdicciones vecinas y demográficas, lo que atrae y concentra población. Estos aspectos intensifican intercambios y se traducen en la transformación del papel original de centralidad de la ciudad y, por ende, en transformaciones de su identidad formativa. La formación metropolitana de La Paz responde tanto a factores propios e históricos generados desde el período en que surge como ciudad, como a factores externos de interacción típicos de la actual era de globalización.

¿Qué tienen en común la metrópoli andina con el saco de *aparapita*?

El *aparapita* –nombre que proviene de la palabra aymara que significa cargar– es un personaje clásico de la cultura paceña que destaca en el

siglo XX, tal como nos muestran las obras *Mañana habrá pan* de Magda Arguedas (1974), *Aparapita* (1971), *Laberinto* (1975) y *Figura* (1976) de Enrique Arnal o la obra de técnica mixta en madera de Gastón Ugalde *Aparapita* (1982). Jaime Sáenz lo inmortaliza en su obra *Felipe Delgado* con la siguiente descripción:

Tenía ante sus ojos remiendos de todos tamaños y de toda forma; los había de las más variadas telas, pero sin embargo el color era uno solo. Felipe Delgado vio remiendos tan pequeños como una uña, y tan grandes como una mano; vio remiendos de cuero y de terciopelo, de tocuyo, de franela, de seda y de bayeta, de jerga y de paño, de goma, de diablofuerte, de cotense y de gamuza, de lona y de hule. Vio remiendos de forma circular y cuadrada, triangular y poligonal, algunos espléndidamente trazados, unos feos y otros bonitos, pero todos muy bien cosidos y, desde luego, con los más diversos materiales: hilo, pita, cordel, cable eléctrico, guato de zapato, alambre o tiritas de cuero... Con una mezcla de temor y de repulsión, miraba por momentos en este conjunto de remiendos un tejido vivo, y se imaginaba que éste debía ser sin duda el aspecto ofrecido por el cuerpo que se pudre en el sepulcro.

Tanto la pintura como la literatura ubican al *aparapita*, migrante rural aymara, como actor social y personaje emergente en la fase de desarrollo metropolitano paceño. Los artistas reflejan en él la formación de nuevos mestizajes culturales reflejados en las descripciones del saco o sobretodo del *aparapita*, descripciones que podemos aplicar también a los mapas de la metrópoli para describir la composición de adhesiones o remiendos en sus estratos sociales, sus estratos económicos, sus expresiones culturales, sus formaciones morfológicas arquitectónicas y urbanas.

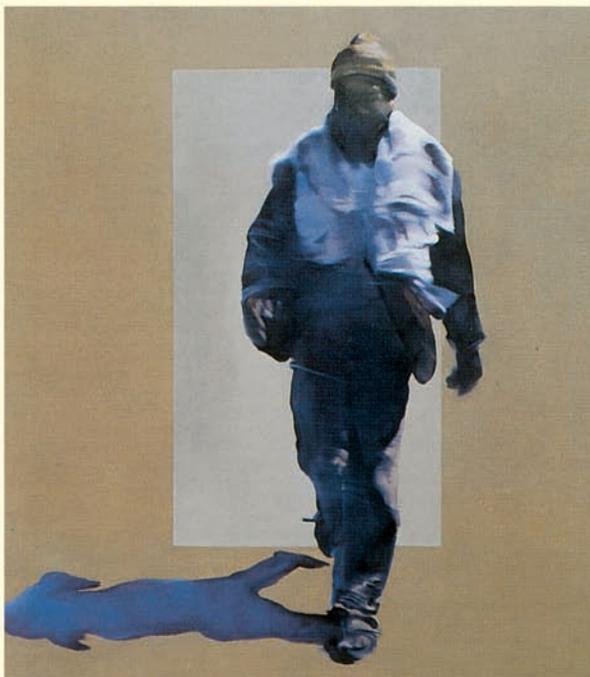
La metrópoli andina y el saco del *aparapita* son la expresión de los componentes heterogéneos, a veces armónicos y a veces contradictorios, que en sucesiones sobrepuestas en el tiempo van transformando la base y el contenido original de la ciudad, del *aparapita* y su saco, en transformaciones interminables a la ciudad, al *aparapita* y su saco.

Por el presente texto intentamos aproximarnos a la comprensión de esa sucesión de remiendos, partiendo, en la primera parte, de una breve revisión histórica de las revoluciones urbanas en los Andes, que desembocan en la formación metropolitana de La Paz. La segunda parte pretende, a

manera de instantáneas, describir y descubrir las magnitudes territoriales y demográficas del fenómeno metropolitano, así como su complejidad social, económica y política, poniendo especial énfasis en los retratos de sus culturas urbanas. La tercera parte habla de futuro metropolitano en base a cinco potencialidades: metrópoli integrada a lo universal; metrópoli democrática y con ciudadanía plena; metrópoli sin contaminación; metrópoli hermosa y culta y metrópoli con potencial económico. Este recorrido nos devuelve a la pregunta: La Paz: ¿metrópoli andina o saco de *aparapita*?



Enrique Arnal, *Figura* (1976)
Pedro Querejazu (Ed.), *Pintura boliviana en el siglo XX*. Milán:
BHN, 1989.



Enrique Arnal, *Aparapita*
(1971) Pedro Querejazu
(Ed.), *Pintura boliviana en el siglo XX*. Milán: BNH, 1989.



Gastón Ugalde, *Aparapita* (1982) Pedro Querejazu (Ed.), *Pintura boliviana en el siglo XX*. Milán: BHN, 1989.

Primera parte

(R)evoluciones urbanas en los Andes

Las revisiones, resúmenes o relatos de la historia siempre conllevan riesgos porque los sucesos no son como los testigos los vieron, sino como los recuerdan; se transforman según la forma en que los cronistas entendieron o recogieron los sucesos y en la que los historiadores los develan. La verdad relatada por la historia suele ser una y la verdad de los sucesos, otra, variando incluso de acuerdo con la perspectiva de los testigos y protagonistas, de cronistas e historiadores. En las sociedades cerradas sólo existe la historia oficial, que miente deliberadamente porque quiere apoderarse hasta de la memoria y los sueños de la gente, como sucedía con los libros de historia de la ex URSS.

Pero esa es una práctica muy antigua; Mario Vargas Llosa nos relata en el prólogo de *La verdad de las mentiras* que, junto con el Inca, morían sus mujeres y amautas y el heredero asumía su posición junto con sus nuevos amautas, heredando también todo el pasado como propio. “El resultado es que el imperio incaico es una sociedad sin historia, al menos sin historia anecdótica, pues nadie ha podido reconstruir de manera fehaciente ese pasado, tan sistemáticamente vestido y desvestido como una profesional del *strip-tease*” (Vargas Llosa, 2002).

Mientras más distante en el tiempo, más difusa es la historia y más se asemeja a las obras de ficción en todos sus géneros.

Realizar una revisión sinóptica del desarrollo urbano paceño que intente reflexionar sobre las rupturas y encuentros nos lleva a revisar los asentamientos urbanos en la cuenca endorreica del altiplano desde el período precolonial.

1. Asentamientos y urbanismo precolombinos: la primera (r)evolución urbana

La presencia humana de características nómades en el altiplano, de acuerdo con material paleolítico analizado por investigadores, data de entre 15 mil y 12 mil años antes de nuestra era; se estima que el sedentarismo caracterizado por la actividad agrícola se ubica entre 8 mil y 4.400 años antes de nuestra era.

Las primeras aldeas surgidas en el altiplano (Wankarani, Chiripa y Tiwanaku) empiezan a desarrollar sus respectivos períodos aldeanos alrededor del año 1.500 antes de nuestra era. Es preciso resaltar que, si bien Wankarani es la más antigua, las tres se desarrollan en un mismo tiempo y espacio, es decir que no sólo se conocían, sino que mantenían entre ellas relaciones de todo tipo.

Wankarani

Cultura de agricultores y pastores de camélidos, desarrolló también el fundido de metales, la cerámica, la escultura en piedra, el arte textil, etcétera. Su principal territorio se ubica alrededor del lago Popó y el río Desaguadero, alcanzando hacia el Norte hasta la actual ciudad de El Alto, al Este hasta Cochabamba y al Sur hasta el salar de Coipasa.

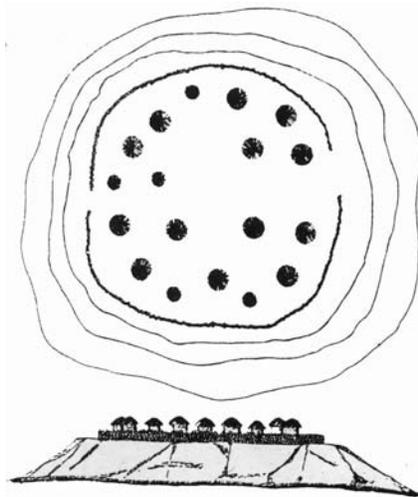
Sus aldeas son emplazamientos circulares alrededor de patios centrales, sobre montículos de tierra de cinco a 25 metros de altura sobre el nivel del suelo. Se estima que algunas de ellas, como Kekkeña y Pakasa, llegaron a albergar cerca de 2.000 habitantes, en viviendas circulares de piedra y barro crudo, como se muestra en el Plano 1.

Es probable que la cultura Wankarani, que no pasó del desarrollo aldeano, haya sido definitivamente absorbida por Tiwanaku el año 200 de nuestra era.

Chiripa

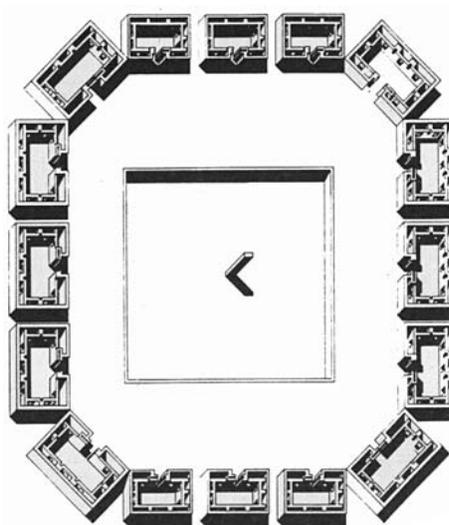
Prácticamente paralela a Wankarani, surge en las riveras este y sur del lago menor del Titikaka, con su principal centro aldeano en la península

Plano 1. Aldea wancarani



Fuente: Planta y elevación de aldea Wancarani, emplazada sobre montículo artificial (Escalante, 1994)

Plano 2. Aldea chiripa



Fuente: Reconstrucción de aldea Chiripa según W. Conklin. (Escalante, 1994)

de Taraco. Cultura poderosa y enigmática que impulsa la agricultura, la ganadería, la cerámica, la metalurgia, las artes, el intercambio comercial, la navegación lacustre, podría ser la influencia más importante de Tiwanaku.

Los chiripa construyeron sorprendentes aldeas conformadas por las famosas viviendas de planta cuadrangular y doble muro, que, agrupadas alrededor de un patio central también cuadrangular, conforman las pulcras y decoradas aldeas que contaban con elementos ceremoniales escultóricos labrados en piedra arenisca, caliza y andesita traídas de lejanas canteras, posiblemente transportadas en embarcaciones por el lago. La planificación de los espacios comunes en las aldeas Chiripa, sin embargo, no alcanza al desarrollo urbano propiamente dicho (Plano 2).

Tiwanaku

Desde sus inicios, la cultura Tiwanaku o Pukina (± 1.500 antes de nuestra era) establece su centro capitalino en la actual provincia Ingavi de La Paz, llegando a expandirse a lo largo de su historia hasta las costas del Pacífico en el norte de Chile y el sur del Perú, el norte argentino y el oriente boliviano. Aproximadamente mil años antes de nuestra era, desarrolla sus primeros asentamientos aldeanos de configuración similar a la Chiripa.

Hace dos mil años surge la primera revolución urbana en el altiplano, impulsada por esta cultura, en lo que los investigadores denominan la época urbana o clásica de Tiwanaku. Extendidos y sofisticados canales labrados en piedra para la aducción de agua destinada al riego y al consumo, construcciones de *suka kollus* o camellones en las planicies y de *tacanas* o andenes en las pendientes, ambos destinados a la agricultura, que produce gran variedad de excedentes, son muestra del esplendor de este período, expresado también en los exquisitos trabajos en cerámica, metal y piedra.

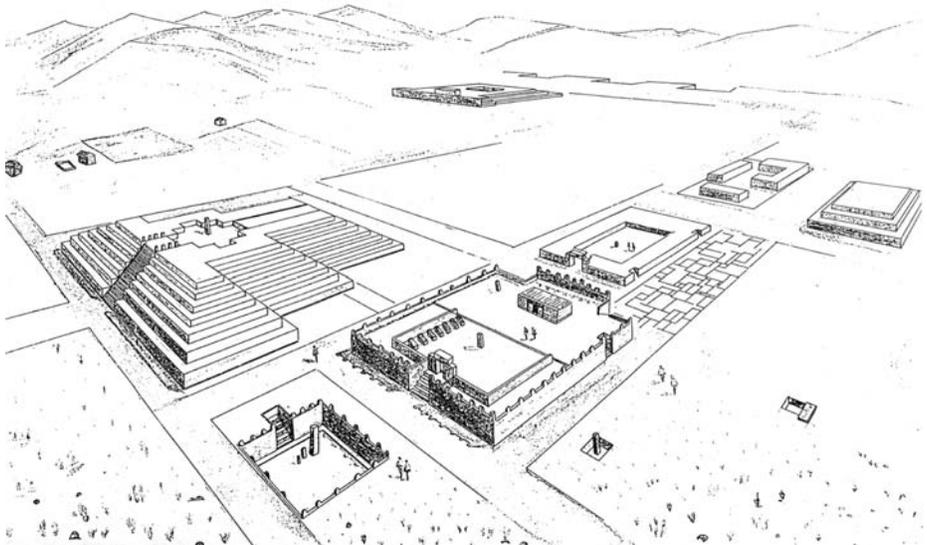
Se estima que el principal centro urbano de Tiwanaku, una ciudad abierta y sin murallas protectoras, llegó a albergar cerca de 50 mil habitantes. Esta ciudad contaba con enormes edificios ceremoniales realizados en piedra pulcramente labrada y esculpida, como la pirámide escalonada de Akapana, de 18 metros de altura y casi tres hectáreas de superficie, o las 15 hectáreas de Kalasasaya elevadas cuatro metros sobre el piso natural, que es además un alarde de conocimiento astronómico y alberga las famosas piezas escultóricas de la Puerta del Sol, las estelas El Fraile, Ponce y otras.

Estos magníficos edificios, que son parte de una planificación espacial urbana mayor de trazado ortogonal, se articulan con otras magníficas construcciones, como el Templete semisubterráneo, Pumapunku, el Palacio de los Sarcófagos, Kerikala, Kantaita, etcétera. El conjunto urbano alcanzaba cerca de 600 hectáreas, provistas de redes de equipamiento, redes de servicio y sistemas de drenaje y alcantarillado, y estaba comunicado internamente por amplias avenidas (Plano 3).

La ciudad de Tiwanaku impulsó también el desarrollo de otros centros urbanos satélites menores, como Lukurmata, de enorme importancia agrícola para la ciudad y probable puerto lacustre de la gran urbe.

Posteriores a Tiwanaku –fines del siglo XII– surgen en el mismo territorio los señoríos aymaras, en un período dominado por guerras intestinas entre los reinos del Collao; los aymaras dominan la región hasta el 1450, año en que llega la conquista quechua a la región.

Plano 3. Reconstrucción ideal del área cívico-ceremonial de Tiwanaku



Fuente: Área ceremonial de Tiwanaku, según Javier Escalante. (Escalante, 1994)

Los aymaras llegan a cubrir la totalidad del altiplano, estructurados en cuatro grandes sectores que se complementan con los territorios bajos de la costa marítima y de los valles interandinos. Con ellos predomina la arquitectura militar de las *pukaras* y la funeraria de las *chullpas*; se produce un retorno al período aldeano, desapareciendo el desarrollo urbano. Los investigadores tienen grandes dificultades en el procesamiento de los restos arqueológicos de los aymaras, existiendo varias teorías respecto a la procedencia de este pueblo y muchas coincidencias sobre su papel en el derrumbe del Estado tiwanakota.

2. Proceso urbano colonial de La Paz: la segunda (r)evolución urbana

Entre 1524, año en que por vez primera arriban los españoles a las costas de la actual Colombia, y 1533, cuando muere Atahualpa, con seguridad que las noticias sobre el hecho de que quienes llegaban desde el mar preparaban la conquista del Cuzco imperial desataron una inmensa ola de relatos y conjeturas en las tierras recientemente conquistadas por los incas, específicamente en el altiplano.

Es interesante notar que, en la actual Bolivia, la aparición de los primeros curas dominicos y franciscanos –que llegan al altiplano en 1534– y la fundación de las ciudades de Sucre y otras poblaciones españolas, son anteriores a la caída definitiva del Cuzco, en 1538, con la derrota de Manco Inca.

Los conquistadores hispanos, por su parte, estaban enfrentados en una guerra civil cuya conclusión se conmemora con la fundación de Nuestra Señora de La Paz, en cuyo escudo reza el célebre “Los discordes en concordia...”

Resulta muy complejo imaginar el estado en que se encontraban los habitantes de la región en el momento en que, a medio camino entre Charcas, Arequipa y Cuzco, en la planicie de Laja, se funda la ciudad de La Paz el año 1548, que tres días después se traslada al valle de Chuquiagu, tierra de los caciques indígenas Hirsuta y Quirquincha, habitada por cerca de cinco mil personas dedicadas a la agricultura y el pastoreo, a la explotación del oro en sus ríos y al comercio con los Yungas.

En ese momento se inicia lo que podemos denominar como la segunda revolución urbana en el altiplano.

La Paz, al igual que cualquier centro urbano producto de conquistas, nace expresando en su estructura espacial su segregación y fragmentación: conquistadores (españoles) al este del río Choqueyapu y conquistados (indígenas) al oeste. Como en otras ciudades fundadas en la región andina, su papel es de consolidación de la conquista, un centro de dominio y control territorial, de explotación social y económica; una sede de introducción y expansión doctrinal, religiosa, tecnológica y administrativa. Una base militar y centro del simbolismo civilizatorio, expresados en su rigidez y en el aspecto compacto de su trazado ortogonal, en sus edificaciones y en sus primeros habitantes, predominantemente militares y religiosos, rodeados de indígenas recelosos.

La expropiación de tierras es rápida y sistemática, sobreponiendo la propiedad individual del conquistador a la propiedad colectiva del indígena, junto con la imposición de normas jurídicas desconocidas y que privilegiaban la fuerza y la imposición de las armas. Éstas son algunas de las pautas que inician el despojo irreversible a los indígenas y que son el origen de un resentimiento y de conflictos que duran hasta nuestros días.

La nueva ciudad y todo lo que significa en los aspectos espacial, administrativo, económico y cultural, es capaz de romper con la antigua organización social, ya que los conquistadores rempazan y subordinan las jerarquías existentes. Su nueva espacialidad también transforma los conceptos organizacionales de función y forma del espacio, que expresa la nueva división urbano-rural. Para los indígenas, la experiencia urbana (Tiwanaku) pertenecía a la mitología.

Recién a partir del siglo XVII los militares españoles empiezan a ser rempazados por los corregidores, y los conquistadores armados, por los encomenderos. El poder de la espada cede su espacio a la cantidad de quintos reales tributados. En este aspecto, La Paz llega a ocupar el cuarto lugar en aportes al virreinato del Perú.

Para 1650 tenía 7.500 habitantes y cerca de 14 mil para el año 1700. Su desarrollo se basó en el impulso comercial y en su incursión en la industria de transformación de productos agrícolas llegados del trópico y

los valles, así como en la fabricación de derivados de productos ganaderos del altiplano y en el surgimiento de textileras. Sin embargo, la ciudad se mantiene excluyente y segregada, y el crecimiento de la parte hispana desplaza a los indígenas, aumentando la densidad poblacional en las reducciones habitadas por ellos.

El último siglo colonial encuentra a España debilitada y a la minería del virreinato del Perú decaída, surgiendo la necesidad de dictar reformas tendientes a modernizar la burocracia y los sistemas de impuestos. Las autoridades coloniales reaccionan contra la supresión de la mita, haciéndola más rigurosa en las minas de Potosí, mientras que en La Paz llegan a instalarse cerca de 80 textilerías que exigen mano de obra indígena obligatoria. La Iglesia católica paceña adquiere gran poder económico, expresado en la cantidad de edificios religiosos y educativos y en las haciendas rurales que adquiere.

La Paz se convierte en la más importante recaudadora de rentas reales después de Potosí. Pero el impulso y su desarrollo logrados por la ciudad en el último siglo colonial tienen su faceta oscura en una mayor segregación que en los siglos pasados: en la cúspide del poder y gozando de todos los privilegios estaban los españoles de origen; debajo de ellos, los criollos o españoles nacidos en América; luego los mestizos, despreciados por españoles, criollos e indígenas –esta faceta queda expresada en los relatos sobre el cerco a la ciudad–, y en la base social, los indígenas aymaras.

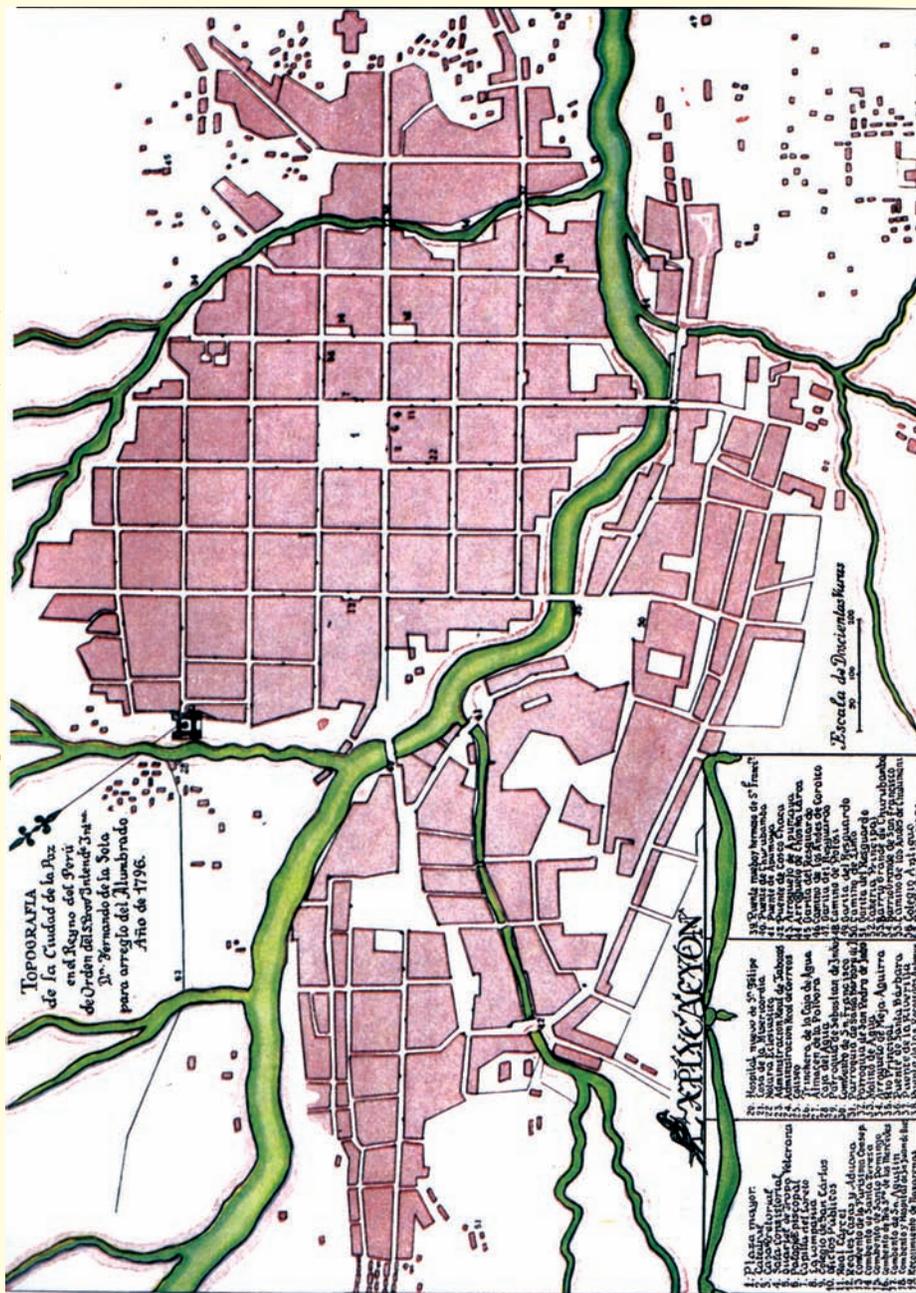
La supresión de la mita en 1720, la abolición de la esclavitud en 1761, las reducciones de privilegios eclesiásticos en 1770, entre otras medidas dictadas desde España, son respondidas por la administración colonial con mayores exigencias de la mita, tributos y repartimientos, que obligaban, sobre todo a los indígenas, a vender bienes y endeudarse. Éstos son algunos de los detonantes de una serie de levantamientos indígenas y mestizos que sacudirán a la Audiencia de Charcas a lo largo del siglo XVIII –desde 1730, en Cochabamba, hasta 1781, cuando Julián Apaza cerca La Paz durante nueve meses, arrasando con el área urbana habitada por mestizos e indígenas, que quedaba fuera del muro defensivo de la parcialidad española, ya mayor que el damero español (Plano 4). Asimismo, la infraestructura para distribuir agua en la ciudad y la producción agrícola circundante quedaron totalmente destruidas.

Plano 4. El cerco a La Paz (1781)



Fuente: Pintura de Florentino Olivares que muestra el cerco a La Paz, propiedad del Gobierno Municipal de La Paz.

Plano 5. Primer plano de la ciudad de La Paz (1796)



Fuente: Primer plano oficial de La Paz de 1796 (Cuadros, 2003).

Se puede afirmar que el proceso de desarrollo urbano de La Paz tiene un antes y un después de la rebelión indígena. Vale la pena extenderse en este proceso porque desnuda algo más que el creciente estado de explotación y despojo de los indígenas:

En dos siglos de Estado colonial emergieron nuevos actores sociales y económicos: criollos y mestizos, los primeros relegados de las prebendas del prestigio y el poder por sus propios pares y los segundos, despreciados por todos pero utilizados por el poder dominante y, a contramano de lo que hasta hoy afirman algunas escuelas antropológicas, resultaron muy fecundos y forjadores de identidades culturales y urbanas propias, reflejadas en la arquitectura del pueblo de indios y la iglesia de San Francisco. Los mestizos fueron las principales y mayoritarias víctimas del conflicto militar del Cerco, al igual que los criollos pobres.

La derrota de los indígenas no se refleja solamente en lo militar, sino en la ampliación de su administración y sus territorios, ejemplificada con la inclusión de los barrios de indios San Pedro y Santa Bárbara, lo que le permite acceder a nuevos suelos de expansión urbana, tierras agrícolas e impuestos.

Sin embargo, las generalizaciones suelen distorsionar la percepción de los procesos formativos. Por ello es necesario aclarar que el despojo a los indígenas fue gradual a lo largo de la historia: la estructura colonial, si bien avasalla las atribuciones y el poder que tenían los caciques indígenas como clase dominante, las mantiene con relación al resto de la población originaria. Así surgen personajes como los caciques de La Paz o el mismo Tupac Katari, que eran económica y socialmente “ricos”, aspecto que explica también la estructuración social diferenciada en la formación del mestizaje, que no solamente es biológico, sino fundamentalmente cultural, social y económico, por un intrincado sistema de paternidades y reconocimientos.

En 1796 se levanta el primer plano oficial de La Paz, destinado a proyectar el alumbrado público del damero de la ciudad; en él se muestra el impulso de la ciudad después del Cerco y la rebelión y la consolidación urbana de la parcialidad indígena (Plano 5). La Iglesia católica define la estructura urbana en base a la cantidad y magnitud de obras que realiza.

Pese a la persistente segregación social, ésta empieza a romperse en la funcionalidad espacial urbana. La ciudad ya no es el exclusivo núcleo español, el denominado “pueblo de indios” empieza a controlar el comercio y sus servicios complementarios, así como la producción artesanal y otras actividades, desarrollando aspectos morfológicos e impulsando tendencias de crecimiento urbano. El damero continúa siendo el área política, simbólica, religiosa y de prestigio residencial, mientras que la dinámica de la economía se asienta en la otra parcialidad de la ciudad, que tiene también más población y territorio: de las 110 hectáreas con que contaba el área urbana, solamente 43 correspondían al damero español.

La Revolución Francesa y la posterior invasión de Francia a España en 1808, sumadas a la crisis de la minería de la plata –que deja a la economía agropecuaria como la más importante– son algunos de los aspectos que provocan la profunda caída de la economía colonial, antecedente de las insurrecciones independentistas de inicios del siglo XIX.

3. Cien años republicanos en La Paz

Las ideas independentistas que empiezan a madurar durante el Cerco a La Paz se pondrán de manifiesto 28 años más tarde, bajo el liderazgo de mestizos y criollos del que quedan excluidos los indígenas. La táctica guerrillera –que tiene como asiento las haciendas rurales de sus cabecillas– controlaba la población indígena con dos objetivos: deteriorar la base económica minera y colonial al privarla de mano de obra hasta su colapso, y evitar el enrolamiento de indígenas en las fuerzas militares realistas. Al respecto es preciso recordar que en 1811 La Paz soporta un nuevo cerco indígena que dura dos meses, y luego la ciudad será tomada por las fuerzas guerrilleras y por las colonialista, alternadamente, hasta que en 1823 los guerrilleros se consolidan definitivamente en la ciudad.

Bolivia nace 291 años después de la llegada de los primeros españoles al altiplano. La nueva república hereda la estructura colonial, con una alianza entre latifundistas y militares, que tras 16 años de lucha se constituyen en los nuevos dueños del poder, llegando incluso a desacatar los primeros decretos de Bolívar, que mandaban entregar las haciendas del Estado a los indígenas, o a suprimir cabildos y reemplazarlos por juntas municipales. Este último rechazo acentuará durante la primera mitad del siglo XIX el languidecimiento de ciudades como La Paz, porque se mantiene el sistema

basado en la exclusión heredado de la Colonia, aspecto que coadyuva al decaimiento económico de la ciudad que, a raíz de la larga Guerra de Independencia, desmanteló su base productiva y desorganizó su economía.

Los levantamientos y golpes de Estado que sacudirán todo el primer siglo republicano tendrán a La Paz como escenario, hasta el punto de dejar al palacio de gobierno con el nombre de Palacio Quemado.

En la primera mitad del siglo XIX el país está estancado, concentrando tierras y mano de obra indígena en los latifundios, en una economía primaria rural y agrícola. El sustento ideológico de la independencia, inspirado en la Ilustración y en la Revolución Francesa, no tiene correlato en la realidad. Ello agrava aún más la segregación y la exclusión, con leyes como la Ley de Ex Vinculación del gobierno de Melgarejo (20 de mayo de 1866), que es el punto culminante de la expropiación de tierras a los indígenas, afectando a más de 350 grandes *ayllus* respetados por la administración colonial. La resistencia indígena no se dejó esperar, con los levantamientos de 1874 en Collana y otros que culminarán con la gran rebelión de Zárate Willka en 1899.

Para finales del siglo XIX, La Paz concentraba el 25% de las importaciones nacionales y contaba con cerca de 60 mil habitantes. Esta dinámica, sin embargo, no corresponde al crecimiento del área urbana, incidiendo en la densificación poblacional de la ciudad y en el fraccionamiento de los predios existentes, generando una trama urbana compacta persistente hasta nuestros días.

El último año del siglo XIX se iniciará la Revolución Federal, que enarbola los principios de federalismo de los liberales paceños. Este conflicto incidirá profundamente en la historia de la ciudad: en el siglo XX, La Paz es sede de gobierno.

El desenlace del conflicto a favor de los liberales tiene un componente fundamental: la alianza que realiza José Manuel Pando con el caudillo indígena Pablo Zárate, el Temible Willka, quien una vez nombrado General de División del Ejército y Comandante Máximo de los Ejércitos Indios, encabeza a más de 50 mil aymaras del altiplano confiados en el acuerdo sobre la devolución de las tierras comunitarias a los *ayllus*, la liberación de los colonos de las haciendas y la participación de los quechuas y aymaras en el gobierno liberal, promesas que son incumplidas por los liberales, que empiezan a gobernar desde La Paz, y que, por el contrario, el año 1901 apresan y fusilan al Temible Willka junto con 30 jefes comuneros.

El liberalismo no cambia la estructura feudal y latifundista del país, que se concentra en La Paz junto con el comercio y el capital financiero nacional. Sin embargo, estabiliza al país bajo el lema “Viva el orden, mueran las revoluciones”. Inspirados en el respeto a los derechos individuales, el sufragio universal, el conjunto de doctrinas liberales occidentales y el positivismo, los liberales también propugnaban la descentralización administrativa y municipal, la concentración y la unidad política, la tolerancia de opiniones, la educación gratuita para el pueblo, las libertades de palabra, prensa, asociación, trabajo, de conciencia, etcétera.

Sin embargo, una vez en el gobierno, no tienen la voluntad política para transformar los lastres premodernos y racistas heredados. El pensamiento liberal y positivista no alcanza ni contempla a los indígenas del país; como ejemplo, el derecho a voto alcanzaba estrictamente a los ciudadanos con solvencia económica y educación, marginando también a las mujeres y mestizos, por lo que en las elecciones participaban unas 80 mil personas en todo el país.

En esa época surge el darwinismo social, que planteaba la asimilación de los indios a la civilización o su exterminio. La discusión sobre estos temas queda expresada en los alegatos de Franz Tamayo sobre los indios y mestizos y los de Gabriel René Moreno, que proclamaba la pureza racial, culpando al mestizaje de la desdicha nacional. Para cumplir con la primera premisa, la asimilación, se reorganiza el ejército bajo una estricta discriminación étnica y social, que aún persiste en esa institución.

En el campo continúa la expansión de haciendas y latifundios; se estima que en 1920 el 1% de la población controlaba el 50% de las tierras agrícolas de esa época, mientras Bolivia dependía cada vez más de las importaciones de alimentos básicos. Este despojo de tierras forzó la migración de indígenas a las ciudades y centros mineros. La minería, dedicada a la producción de estaño, en 1930 significaba el 75% de las exportaciones nacionales, ligando fatalmente la economía nacional a los gobiernos de la oligarquía minera, expresión del capitalismo de la época. La tensión política se reactivó en la década de los 20 con el levantamiento de Jesús de Machaca, la primera huelga general de 1922, la masacre de mineros de Uncía en 1923 o las sublevaciones de Chayanta en 1927. En esa década también empiezan a surgir las organizaciones anarquistas ligadas con las sindicales, y los partidos nacionalistas.

Plano 6. Red de tranvías de La Paz instalada entre 1909 y 1921

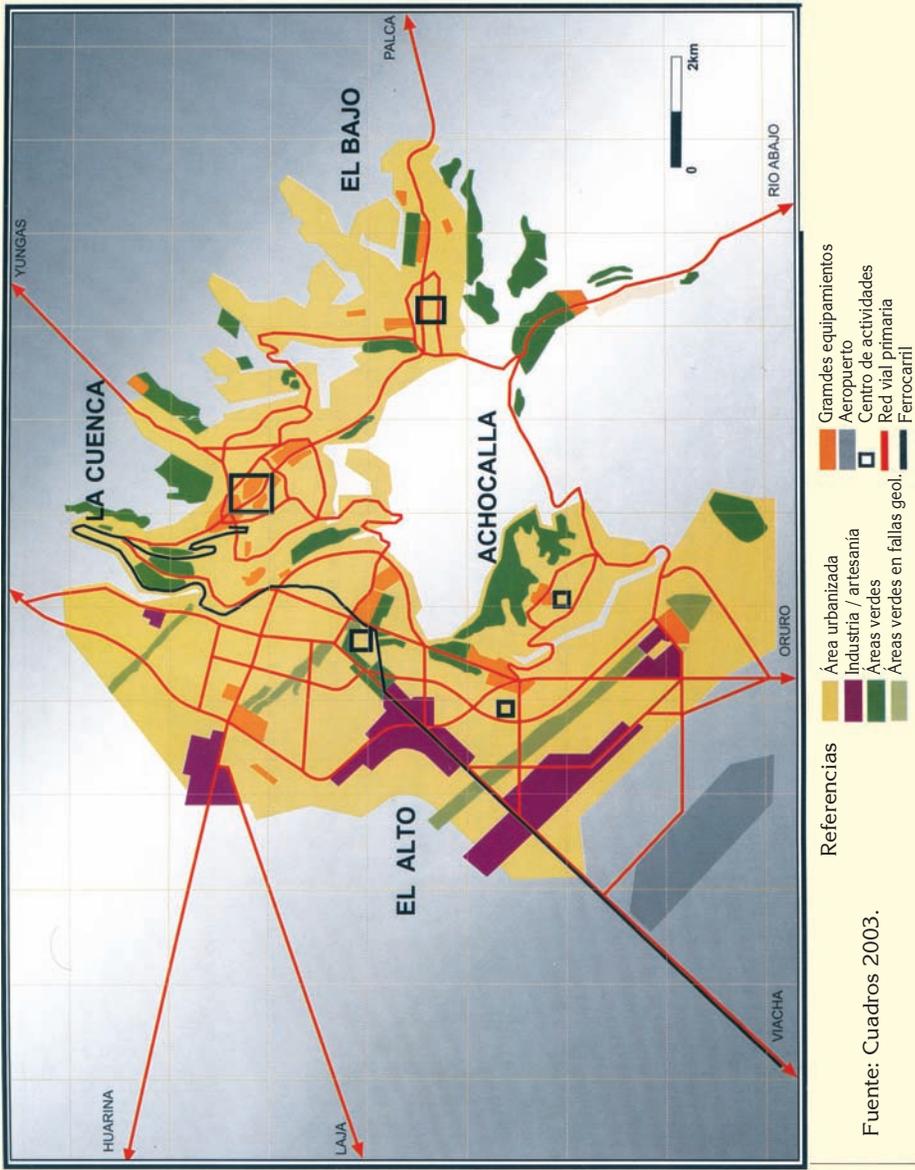


Referencias

- Tercer ramal Obrajes - 1914
- Cuarto ramal Monticullo - 1916
- Quinto ramal Cementerio - 1917
- Sexto ramal Hospitales - 1921
- Linea principal - 1909
- Primer ramal - 1910
- Segundo ramal - 1910

Fuente: Cuadros, 2003.

Plano 7. Esquema normativo de La Paz para el 2010 elaborado por el Plan de Desarrollo Urbano



Para recibir el primer centenario de la República, la ciudad planifica su crecimiento y su desarrollo urbano con nuevos equipamientos para educación, servicios y transportes, entre los que figuran los ferrocarriles y el tranvía urbano –infraestructura de gran importancia y envergadura– urbanizaciones obreras y nuevos barrios residenciales (Plano 6). Indudablemente, el período liberal, que declina poco antes de la guerra del Chaco, es de crucial impulso para La Paz, que llega a vivir una *belle époque* con una burguesía muy influida por las costumbres y la moda francesa –suntuaria y consumista–, y muy pendiente además de su prestigio social.

La Guerra del Chaco derrota a los liberales y abre las compuertas para la Revolución Nacional de 1952.

Es posible afirmar que desde 1548 hasta 1952 La Paz es percibida por los indígenas como un centro de dominación y exclusión continuo en todos los ámbitos. Por su parte, los mestizos van labrando su propio camino y van definiendo estrategias que les permitan participar en la sociedad con plenitud ciudadana. Así, durante el período republicano empiezan a actuar apoyando a Belzu, y desde inicios del siglo XX son la fuerza y la base organizativa de las primeras organizaciones obreras de tendencia anarquista, como la Federación Obrera Local y la Federación Obrera Boliviana.

Aparentemente, el consolidado rol de bisagra entre las sociedades indígenas y las visiones occidentales que jugaba la ciudad, así como las actividades que históricamente desarrollaba, relacionadas con la producción artesanal, el comercio y los servicios, permiten que sus obreros se inserten en el incipiente proletariado industrial y de servicios urbanos, encontrando en los principios anarquistas lo mejor de ambos mundos: la solidaridad e importancia de la comunidad existente en el mundo rural e indígena y el valor e impulso otorgados al desarrollo individual en la sociedad moderna y liberal.

Del mismo modo que en muchas partes del mundo, estas organizaciones anarquistas se organizan en La Paz en torno a actividades formativas y educativas y de desarrollo cultural, desde el punto de vista político y de debate ideológico. La Guerra del Chaco reemplaza el anarquismo por las visiones nacionalistas y marxistas.

4. Conurbación y formación metropolitana de La Paz

A partir de la revolución industrial, los profundos cambios registrados en el pensamiento, el conocimiento racional y el científico, la ciencia y la tecnología –cuyo escenario principal son las ciudades–, transforman las ciudades y sus relaciones con el área rural y reciben permanentes flujos migratorios de campesinos que se suman a la reserva de mano de obra industrial. La imagen y la disposición urbana se transforman con nuevos barrios obreros, con estructuras básicas de comunicación vial, nuevas fuentes de energía, redes de servicios y comunicación. Las ciudades, impulsadas por estos cambios, se expanden hacia jurisdicciones vecinas, apareciendo las primeras conurbaciones.

La ciudad del siglo XX cambia radicalmente la relación y la percepción del individuo sobre la sociedad, la naturaleza, la ética y la moral, la mística y la religión. El espacio parece comprimirse y el tiempo cambia de las macro medidas agrarias a las de la economía de la urbe. Se conjugan todos los verbos simultáneamente y se crean otros que denotan nuevas acciones.

Las ciudades son complejidades policéntricas y multiculturales, que articulan densidad y concentración desigual de la población, que no cesan de absorber población y geografía, desequilibrando el territorio, como un agujero negro en el firmamento, haciéndose cada vez más atractivas y gravitantes en un fenómeno que no es simple ni democratizador. También son centros insertos en los flujos mundiales de comunicación físicos y virtuales.

Desarrollo urbano de El Alto y la expansión urbana de La Paz

La Paz del siglo XX –igual que otras 190 ciudades con similar población y con las características de una ciudad intermedia grande– registra los fenómenos de metropolización universal, sosteniendo su singularidad morfológica, sus aspectos intangibles que la proyectan con su centralidad propia.

La Paz inicia ya en 1912 su expansión hacia las pampas altiplánicas de El Alto, cuando recibe instalaciones de la naciente aeronáutica boliviana y, posteriormente, de ferrocarriles. En 1942 surge la primera urbanización de esta nueva urbe: Villa Dolores, a la que le seguirán otras como Bolívar, 12 de Octubre, 16 de Julio, Ballivián y Alto Lima. Sus pobladores, organizados en sindicatos de inquilinos, combaten activamente en la Revolución de 1952 bajo la figura de comandos zonales, y se convierten

en los primeros beneficiarios de la reforma urbana de 1954, que concluye administrativamente en 1974, luego de adjudicar más de 15 mil lotes en El Alto y en la cuenca de La Paz en un proceso convertido en herramienta de clientelismo político y aplicación discrecional.

La población de El Alto, que era de 11 mil habitantes en 1950, se dispara a 30 mil en 1960, en urbanizaciones de damero desplegadas en torno al Aeropuerto y La Ceja. Estas urbanizaciones, concebidas como simples loteamientos, tienen grandes deficiencias de diseño urbano –a excepción de Ciudad Satélite, diseñada en 1963 sobre 90 hectáreas, con áreas de equipamiento y jerarquización vial que serán replicadas en otros lugares de La Paz y el país–.

El primer proyecto urbano de El Alto, realizado por el municipio de La Paz el año 1970, es implementado parcialmente en el sur alteño. Posteriormente, en 1976, las consultoras francesas Bureau de Recherches Geologiques et Miniers y Bureau Central d'Etudes pour les Equipements d'Outremer formulan el Plan de desarrollo urbano de La Paz (Plano 7), [color] que abarca hasta Achacachi, las serranías del río Desaguadero y Patacamaya en el altiplano, y Coroico y Chulumani en los Yungas. Las poblaciones dentro de la región y aquellas ubicadas sobre sus ejes de vinculación debían ser complementadas con industrias y desarrollo agroindustrial para recibir la migración a la ciudad.

El plan tenía entre sus objetivos:

- Instalar sobre el altiplano, principal zona de expansión de la ciudad, una estructura económica moderna que contrarrestara la concentración excesiva en la ciudad actual.
- Organizar, con la ayuda de esta estructura económica, el desarrollo del altiplano como una unidad relativamente independiente de la cuenca, con sus propios puestos de trabajo, infraestructura y centros.
- Multiplicar los accesos desde el altiplano hasta el centro y asegurar la conexión directa altiplano-valles bajos, evitando atravesar el centro.

En los hechos, estos objetivos resultaron en el reforzamiento de la segregación del espacio urbano, trasladando la frontera del pueblo de indios del río Choqueyapu a la cota 4.000 m sobre el nivel del mar, intentando formar una ciudad paralela en El Alto.

Cabe señalar al respecto que desde 1957 el Consejo central de vecinos de El Alto estuvo solicitando descentralizar el municipio, iniciando el proceso que resultará en la creación de la cuarta sección de la provincia Murillo en 1985 y su elevación al rango de ciudad en 1988.

El Plan de 1976, sostenido e impulsado por la dictadura militar de la época, con enorme incidencia sobre las juntas vecinales alteñas (así como sobre los comités cívicos), no llega a cumplirse por la crisis política iniciada en 1978 y la posterior crisis económica, que distorsionan totalmente sus proyecciones: el PIB de la ciudad decae en vez de crecer y la población urbana aumenta mucho más rápido que lo previsto. Sin embargo, queda como base el Reglamento de Uso del Suelo y Patrones de Asentamiento -USPA, que, con modificaciones, aún regula el crecimiento y el desarrollo urbano de La Paz y El Alto (el Municipio de La Paz viene preparando un nuevo reglamento desde hace tres años).

Binomio La Paz-El Alto

La búsqueda de un acuerdo metropolitano entre La Paz y El Alto tropieza con el escollo de que no corresponde a un proceso de conurbación propiamente dicho, sino al de una ciudad dividida hace 20 años, cuando la segunda ya contaba con 400 mil habitantes. Es más bien la historia de la desmembración de un proceso de continuidad física, histórica, cultural, social, económica, etcétera. Ambas parcialidades urbanas (una producción social del espacio) fueron, y aún lo son, utilizadas como instrumentos efectivos de poder y prestigio, distorsionando las aspiraciones de descentralización planteadas desde fines de los años 50, al estar relegado El Alto con respecto a la cuenca.

La Paz y El Alto, desde el punto de vista de la gestión y de lo político-administrativo, son dos unidades territoriales separadas. A partir de lo socioeconómico y lo impositivo, no carece de ambigüedad el considerarlas dos ciudades. Pero desde la convivencia cotidiana de sus ciudadanos, es definitivamente una sola ciudad, por supuesto heterogénea, abigarrada, como gustan denominarla algunos autores y como lo son la mayoría de las ciudades de esa magnitud.

En los aspectos funcionales, La Paz y El Alto comparten las mismas fuentes de abastecimiento de energía y de agua potable. Sus aguas residuales contaminan diferentes cuencas –La Paz, los valles del sur y El Alto, la cuenca del lago Titikaka en su área de influencia y el río Desaguadero– y tienen efectos similares sobre sus respectivos municipios vecinos y sus áreas de producción agrícola y ganadera.

Los sistemas de telefonía fija y móvil y por Internet que las comunican internamente, entre sí, con el país y el mundo son comunes administrativa y tecnológicamente. Los medios de comunicación masiva en todos sus formatos tienen alcance metropolitano, y se diferencian según el público al que su estrategia de mercadeo pretende llegar.

El transporte público metropolitano es privado y prácticamente todas sus líneas urbanas unen ambas parcialidades. También es privado el transporte terrestre hacia fuera de la metrópoli, y organiza administrativamente sus bases de operación. Ambas ciudades perdieron su transporte ferroviario, y si bien el aeropuerto está físicamente en El Alto, la gestión del transporte aéreo de servicio al pasajero ya se encuentra incluso en el ciberespacio.

El centro de El Alto –La Ceja– no está desarrollado autónomamente, sino en función de las comunicaciones con La Paz; es un centro espacialmente ubicado en el límite con la cuenca y vinculado con el casco urbano central de La Paz.

El sitio que demuestra la interacción y la relación estrecha entre La Paz y El Alto es el casco urbano central (CUC) que, albergando a menos de 17 mil habitantes en sus casi 113 hectáreas, recibe diariamente a cerca de 270 mil personas (el 16% de la población metropolitana) provenientes de toda el área. Unos 130 mil alteños bajan diariamente a la cuenca atravesando el CUC, cifra equivalente al 20% de la población de El Alto.

El CUC constituye el centro metropolitano de ambas parcialidades. Es un centro vital –a diferencia de otras ciudades latinoamericanas–, señal de la intensa interrelación laboral, comercial, económica, educativa y de otras actividades existente entre La Paz y El Alto.

Bibliografía consultada y recomendada para la primera parte

Crespo, Alberto

1961 *Historia de la ciudad de La Paz, siglo XVII*. La Paz: Honorable Alcaldía Municipal de La Paz.

Cuadros, Álvaro

2003 *La Paz*. La Paz: Artes Gráficas Potosí.

Díaz Arguedas, Julio

1978 *Síntesis histórica de la ciudad de La Paz 1548-1948*. La Paz: Casa Municipal de la Cultura Franz Tamayo.

Escalante, Javier

1994 *Arquitectura prehispánica en los Andes bolivianos*. La Paz: Producciones CIMA.

Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz

1965 *Actas capitulares de la ciudad de La Paz 1548-1562*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz.

Urquiza H., Carlos Fernando

2004 *Metrópolis andina*. La Paz: Labor.

Vargas Llosa, Mario

2002 *La verdad de las mentiras*, Madrid: Alfaguara.

Vega, Juan José

1969 *La guerra de los Viracochas*. Lima: Universidad Nacional de Educación.

Segunda parte

Instantáneas de la metrópoli andina

La Unión Internacional de Arquitectos –en su programa UIA-CIMES y en base a datos de la Unidad de Población de las Naciones Unidas (HABITAT)– estima que en el planeta existen nueve megápolis (con más de ocho millones de habitantes), 92 metrópolis (entre dos y ocho millones de habitantes) y 3.239 ciudades intermedias, CIMES (de hasta dos millones de habitantes).

Las CIMES están catalogadas en tres grupos: CIMES pequeñas (de menos de 50 mil habitantes), CIMES medianas (de hasta 200 mil habitantes) y CIMES grandes (de hasta dos millones de habitantes).

Las CIMES grandes tienen características de conurbación y metropolización, ocupan superficies mayores a 20 mil hectáreas, radios superiores a ocho km y distancias entre límites mayores a 16,5 km. 191 ciudades del mundo responden a estas características, entre ellas la metrópoli andina de La Paz.

1. Escalas y territorio metropolitano

Las múltiples definiciones para metrópoli han sido formuladas desde la realidad de diversos países y ciudades. La Ley de Municipalidades define en su artículo 159: “Las áreas metropolitanas están formadas por un conjunto de dos o más municipios que experimentan procesos de conurbación y de

integración física, económica, social y cultural, con una población mínima de quinientos mil habitantes”.

Resulta poco práctico intentar poner límites estáticos a la dinámica metropolitana, especialmente si responde a una cultura de “archipiélagos” territoriales –como sucede con la andina, que ya en sus raíces indígenas funcionaba por pisos ecológicos productivos– y que tiene la influencia de las culturas que impulsaron las corrientes migratorias europeas hacia nuestra parte de América. Por añadidura, el desarrollo urbano contemporáneo impulsa dinámicas sin precedentes en el proceso de transformación de la población predominantemente urbana, aspecto que modifica permanente e ininterrumpidamente el territorio de las ciudades y su entorno.

Por tanto, aplicar las escalas metropolitanas del territorio implica fijar un marco referencial sin establecer límites ni “radio urbano”.

Escalas mayores

A inicios del siglo XXI, el proceso de conurbación metropolitana de La Paz es espontáneo y sin planificación. Sin embargo, es posible ensayar las siguientes escalas:

Macroregión metropolitana, definida por los ejes hacia la Amazonía y el noroeste brasileño, hacia el Pacífico en el norte de Chile y sur del Perú, y hacia el sur del país, permiten visualizar el ser un centro de conexión y contacto subcontinental, a tiempo de reforzar los ejes nacionales para una “ciudad metropolitana intermedia grande”.

El alcance macroregional de la metrópoli se basa en la actividad comercial, económica y productiva de los mencionados ejes y sus proyecciones, pues es la ciudad más importante de esta escala macroregional en el conjunto de países vecinos. Este aspecto está tomado en cuenta por los municipios de La Paz y El Alto en sus estrategias actuales.

Otro factor es la enorme influencia cultural que ejerce La Paz y la cultura aymara-mestiza sobre el norte de Chile y el sur del Perú. Arica nos recibe con un letrero de bienvenida a la “ciudad aymara de Chile”, y empieza ya a desarrollar su calendario festivo, que es una reproducción del andino. Las frecuentes las protestas por el “robo de nuestro folclore” no tienen en cuenta que en realidad se trata de una profunda penetración cultural en el norte chileno. Con el sur peruano tenemos una relación “natural”, por la historia andina común.

Plano 8. Región metropolitana de La Paz



Fuente: Urquiza, 2004.

Plano 9. Área metropolitana: La Paz, El Alto, Viacha, Mecapaca, Achocalla y Laja, (provincias Murillo, Ingavi y Los Andes)



Fuente: Urquiza, 2004.

La inserción hacia el norte del país y la Amazonía se basa en el lento pero sostenido esfuerzo de integración caminera desde La Paz hacia el departamento de Pando y la frontera con el Brasil, por la intensa actividad turística que actualmente existe desde La Paz hacia esa región y por la extensión de la sección municipal de La Paz que accede al trópico por el cantón Zongo. Adicionalmente, las fuertes corrientes migratorias predominantemente “collas” hacia la Amazonia y el trópico norte del país generan fuertes lazos socioeconómicos y culturales con esa región. La Paz también pertenece a la cuenca hidrográfica amazónica.

Región metropolitana, estructurada por las cinco rutas troncales que vinculan el área conurbada con la macroregión, incorporando provincias y secciones municipales del altiplano, cordillera, valles y yungas, que adicionalmente corresponden a las regiones culturales donde se desarrollaron los eventos brevemente relatados en la historia de La Paz.

La intensa relación económica existente entre la ciudad y la región, la importancia en el abastecimiento alimenticio que tiene la región para la ciudad, las matrices culturales existentes entre ciudad y región y la distancia de comunicación (no mayor a dos horas por tierra) establecen la escala regional metropolitana.

Pese a la variedad y los particularismos de la región metropolitana, es posible establecer cierta homogeneidad cultural e histórica que permite al conjunto de sus habitantes identificarse con ella (Plano 8).

Área metropolitana, que involucra a las provincias y las secciones municipales comprometidas con el proceso de conurbación, ya sea por invasión o tendencia de expansión urbana: La Paz, El Alto, Viacha (provincia Ingavi), Achocalla, Mecapaca, Laja (provincia Los Andes) y posiblemente Palca, en duda por la poderosa barrera natural que la divide de La Paz.

El área metropolitana no es necesariamente un continuo permanente urbano, sino que responde a la lógica de una estructuración de áreas urbanas intensivas, expansivas y de preservación, definidas tanto por las barreras naturales de la geografía particular del área como por los planes de desarrollo urbano establecidos por los municipios concurrentes.

El proceso de crecimiento urbano desencadenó una serie de conflictos por límites entre las secciones municipales de La Paz con Mecapaca, Palca y Achocalla y entre El Alto con Viacha y Laja, todos por captar los impuestos

a las propiedades inmuebles, que desembocó en la absurda conformación de dos mancomunidades metropolitanas: la mancomunidad de La Paz y El Alto y la mancomunidad de los municipios menores (Plano 9).

Cabe señalar que el Instituto Nacional de Estadística (INE) considera como la metrópoli de La Paz a la conurbación conformada por La Paz, El Alto, Viacha y Achocalla (INE, USAID y UNFPA, 2002).

Desde las escalas macro, regional y de área, la metrópoli participa en la cuenca endorreica del lago Titikaka y el río Desaguadero en la parte altiplánica, mientras que la cuenca es parte del sistema hidroPlano amazónico, toda vez que el río Choqueyapu forma el río de La Paz, que a su vez da lugar al río Beni.

Escalas internas

Para fines administrativos, los municipios de La Paz y El Alto organizaron su espacio urbano en distritos (encabezados por subalcaldes), que cada vez adquieren más competencias y funciones. Los distritos, a su vez, contienen barrios y zonas organizadas en las juntas vecinales, de acuerdo con la Ley de Participación Popular.

En el plano de la ciudad de **La Paz** (Plano 10) se ven los siete distritos que conforman esta ciudad, cada uno con diferentes características:

Centro, distrito al que por su reciente creación le corresponde el número 7, es, sin embargo, el núcleo donde se origina la ciudad, por lo que limita con todos los demás excepto Mallasa. Este distrito aún refleja en su actividad cotidiana la división original de la ciudad, tanto por los conflictos sociales que tienen a San Francisco –en el casco urbano central oeste– como el ágora popular, como por los símbolos del poder formal y por la alta concentración de actividades gubernamentales y estatales, comercio y servicios en locales fijos en la parte este del CUC, así como por el tipo de actividades económicas que se desarrollan con el dinamismo del típico mercado y comercio ambulatorio al oeste del CUC. Más adelante nos detendremos en este distrito por su importante papel en la construcción simbólica y de identidad de La Paz, tanto a lo largo de la historia como en la actualidad, y por ser, de muchas maneras, la síntesis de la metrópoli.

Cotahuma tiene al norte áreas con mucha densidad poblacional y mucho comercio. Sus límites con el oeste del CUC corresponden al desarrollo urbano de la parte indígena de la ciudad luego del Cerco katarista, que

hasta ahora mantiene sus características de lugar de residencia, comercio y artesanía. El sur del distrito, por su parte, corresponde al desarrollo urbano de Sopocachi, que surgió con el siglo XX como zona exclusivamente residencial y que a partir de los 70 sufrió una dramática transformación con la construcción de edificios, en principio para vivienda y más adelante también de oficinas para servicios privados y organismos multilaterales. También la bohemia se ha apoderado de una buena parte del barrio de Sopocachi.

La composición social de los residentes de Cotahuma, al igual que su intensa actividad económica y productiva, es muy heterogénea, toda vez que en sus límites con El Alto, en las laderas de alta pendiente, se ubican pobladores con indicadores de pobreza extrema, mientras que en Sopocachi la población es de clase media a media alta.

Al sur y al oeste de Sopocachi existen suelos muy inestables y de alto riesgo, invadidos en las últimas décadas por la “magia” de loteadores.

Max Paredes, cuya historia se remonta al “pueblo de indios” colonial, es tal vez el distrito que mejor expresa la identidad mestiza aymara o “chola” de La Paz: cuna de la festividad del Gran Poder, centro de las mejores y más variadas expresiones artesanales, polo de conexión con las provincias del altiplano, heredera de los grandes mercados y del comercio informal, callejero y ambulatorio y receptáculo del turismo internacional son algunas de las facetas que la hacen la mejor bisagra entre el mundo globalizado y nuestro mundo. En el distrito Max Paredes se encuentra desde un maní hasta un ordenador de última tecnología; sus vínculos comerciales se extienden hasta el Asia, Europa y la totalidad del continente americano, pero desde la visión y la lectura propias del mestizo aymara.

También refleja la estratificación de clases existente entre aymaras y entre mestizos, junto con sus símbolos y códigos, ya que su ladera oeste, colindante con El Alto, es habitada por pobladores en situación de pobreza extrema, mientras que al este de la avenida Buenos Aires se ubica la denominada “burguesía aymara”, muy exitosa en el mundo de las finanzas, el comercio, la producción y el transporte.

Periférica, ubicada en la ladera este de la cuenca del Choqueyapu, surge a partir de las urbanizaciones previstas para los obreros de las industrias instaladas en Achachicala a inicios del siglo XX, en lo que ahora se denomina “casco norte” para fines de preservación histórica y

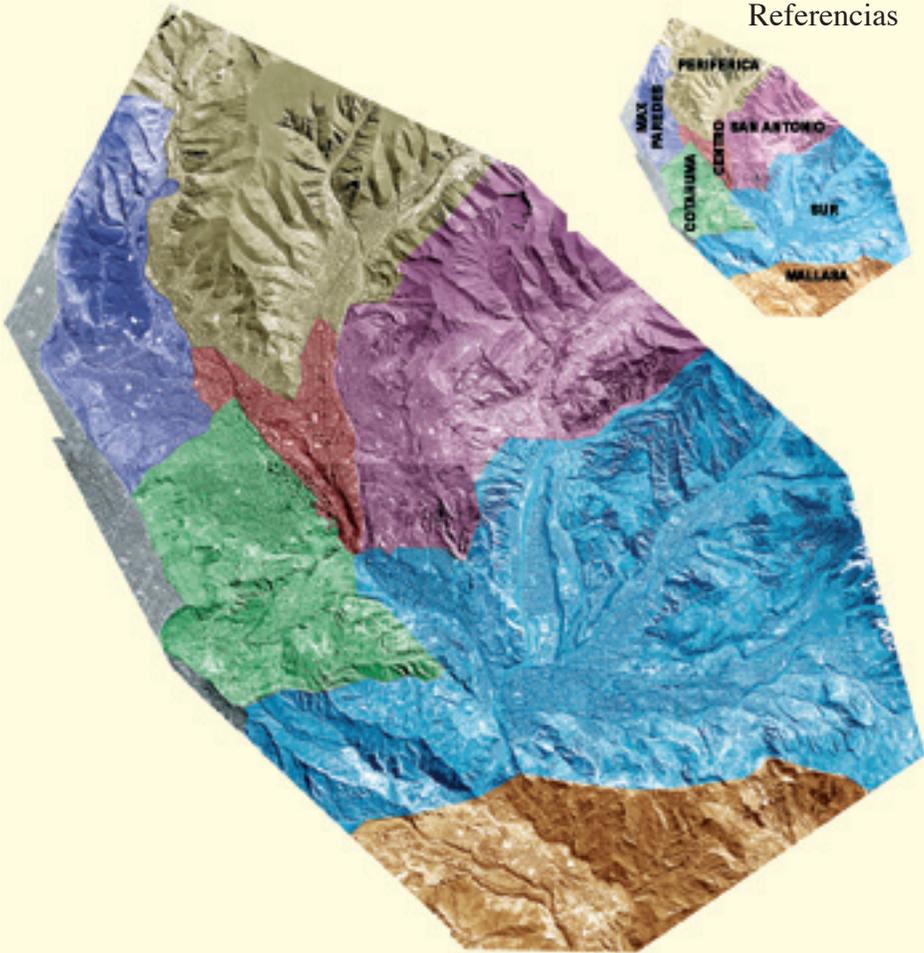
revitalización. Desde sus orígenes, alberga a los sectores pobres de La Paz –proletarios y clase media empobrecida, con el común denominador de asalariados de los sectores públicos y privados–, lo que se refleja en el hacinamiento predominante de viviendas de una o dos habitaciones. Aquí se muestra una constante que se repite en el resto de La Paz: a mayor pendiente y altitud, mayor grado de pobreza de sus habitantes.

San Antonio, que surge en el siglo XX a partir de Miraflores y sus equipamientos de salud y el estadio de La Paz, cruza a la ribera este del río Orkojawira para trepar por la ladera hasta coronar su cima y descender a los valles típicamente interandinos de Chicani. Zona predominantemente residencial, tiene una composición social heterogénea, similar a Cotahuma, toda vez que Miraflores es casi gemela a Sopocachi. Sin embargo, su ladera este es ocupada por inmigrantes de segunda y tercera generación de las provincias pacañas y del resto del país, mientras que el norte del distrito –con Villa Fátima como generatriz–, por su vinculación con Yungas y el trópico del norte del departamento, responde a los llegados de tierras bajas. Durante los últimos años, la parte norte del distrito viene cobrando una gran fuerza comercial debido al creciente comercio y la vinculación con la Amazonia y el Brasil.

Distrito Sur, ubicado al sur de los anteriores distritos y expandido hacia los valles del sudeste. Su historia se remonta a los obrajes textiles y manufactureros de la Colonia, y se puede afirmar que es la primera área conurbada en sentido estricto, ya desde inicios del siglo XX; sin embargo, la expansión de la ciudad hacia las comunidades y pueblos de esta región es un fenómeno que no tiene más de 50 años. Su “estigma” de albergar a la población menos pobre del conjunto metropolitano aún responde a la realidad, aunque en las últimas décadas la rodea un cinturón de pobreza y marginalidad, en un crecimiento signado por la arbitrariedad y desmedida usura de loteadores ligados a ciertas instituciones bancarias, el Ejército, algunas congregaciones religiosas y a antiguos propietarios confusamente afectados por la Reforma Agraria. A esta legión se suman dirigentes de los campesinos suburbanos, que cooperan en despojar de sus tierras a los antiguos campesinos y sus comunidades, y en apoderarse de las tierras fiscales.

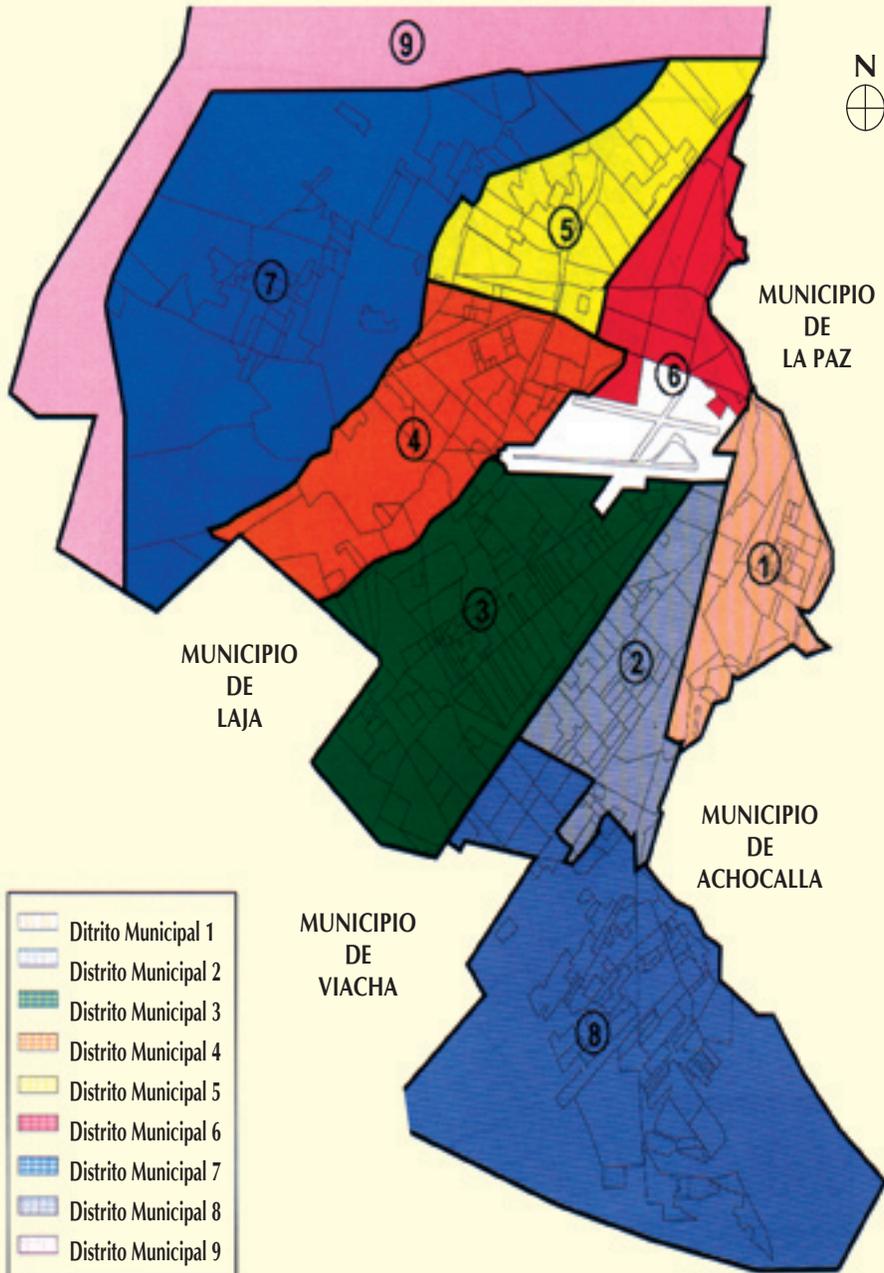
Este distrito ha conurbado hasta la fecha a poblaciones campesinas como Ovejuyo, en la ruta hacia el municipio de Palca, y a una enorme cantidad de pequeñas poblaciones y comunidades al norte de los valles de Achumani, Irpavi y al sur de Cota Cota. El Distrito Sur –el de mayor superficie de La Paz– es predominantemente residencial.

Plano 10. Distritos de La Paz



Fuente: Foto satelital GMLP.

Plano 11. Distritos de El Alto



Fuente: Gobierno Municipal de la ciudad de El Alto - Dirección de Catastro
Elaboración: Cámara Departamental de Industrias de La Paz - CDLP
Primer censo a establecimientos económicos de la industria manufacturera en la ciudad de El Alto - año 2003.

Mallasa fue separado por el municipio del Distrito Sur para administrar el crecimiento de la ciudad hacia el Sur, hasta los límites con los municipios de Mecapaca y Achocalla. Si bien es predominantemente residencial, su característica más importante es la existencia de grandes áreas de preservación, como las serranías de la Muela del Diablo, el parque Mallasa, el zoológico, etcétera. Otra de sus características es la intensa contaminación, puesto que durante décadas sirvió de depósito a la basura de La Paz.

El intenso desarrollo urbano de este distrito se produce por el eje de conurbación hacia el municipio de Mecapaca y, en menor intensidad, por la vía que une Achocalla con El Alto.

Hampaturi es el distrito rural de la región andina de La Paz, fundamentalmente de las serranías del este que llegan hasta la cordillera. Combina áreas de expansión urbana y de preservación natural.

Zongo es el cantón de La Paz que se extiende desde la cordillera hasta el trópico, por lo que la ciudad acaba limitando con secciones municipales de Yungas, como Coroico y Caranavi. Este cantón tiene mucha importancia para La Paz por su gran capacidad de generación hidroeléctrica, que prácticamente brinda autonomía en el tema a la región metropolitana; también es potencial proveedor de energía eléctrica a la macroregión metropolitana. Adicionalmente, posee enormes recursos mineros, agroforestales, atractivos para turismo de aventura y variedad biogenética de especies altiplánicas, de alta cordillera y tropicales; es parte del parque natural Cotapata.

En su región tropical, cuenta con riquezas minerales auríferas explotadas por pequeñas cooperativas mineras, lamentablemente sin control ambiental, dañando su riqueza biológica. Actualmente su población no pasa de los 700 habitantes, que en su mayoría trabajan en la producción hidroeléctrica, pero esta situación tiende a revertirse por la invasión de cultivos de coca que producen campesinos de Caranavi y Alto Beni.

La cuenca hidrográfica de este cantón es parte de la cuenca amazónica.

El Alto, por su parte, desconcentra su gestión municipal en nueve distritos, como se aprecia en el Plano 11. Los más importantes son el Distrito 1, que se desarrolla a partir de las primeras urbanizaciones, como Villa Dolores, 12 de Octubre y Bolívar A, al sur de la Ceja, y el Distrito 6, al norte de la Ceja, que surge a partir de Villa 16 de Julio, una de las primeras urbanizaciones alteñas.

Los demás distritos son producto de su expansión urbana, inicialmente a partir de los ejes viales de las carreteras a Oruro, Viacha, Laja y el lago Titikaka. Los barrios dentro de cada distrito son generalmente habitados por inmigrantes de determinadas provincias rurales. El Distrito 9, por su parte, es un área de expansión urbana, actualmente dedicada a labores agrícolas de pequeña escala.

El área de la sección municipal de El Alto está urbanizada en más de un 90%, invadiendo en su proceso de expansión a los municipios vecinos del altiplano.

En El Alto se puede apreciar la densidad productiva alrededor del aeropuerto y sobre los ejes viales mencionados, que son las áreas que también tienen la mayor densidad de ocupación urbana. Las zonas periféricas de El Alto, en tanto, tienen una baja densidad de ocupación, ya que su población es de primera generación de migrantes, lo que en la práctica significa que tienen una doble residencia, pues no han abandonado su lugar de origen.

Viacha, a 30 minutos de El Alto, es un importante centro industrial del área metropolitana y la única ciudad que mantiene su cualidad ferroviaria. Su población urbana es básicamente obrera. Actualmente está en trámite la solicitud de las comunidades campesinas del sur de la sección municipal para crear un nuevo municipio con características rurales.

2. Dinámica demográfica metropolitana

Reflexionar en torno a la migración hacia la ciudad implica adentrarse en uno de los fenómenos más importantes del crecimiento poblacional y de la construcción multicultural de la ciudad moderna, sobre todo en Latinoamérica, donde la mayor ola de migración europea no se produce durante la Colonia, sino a inicios del siglo XX, producto de las crisis y guerras europeas.

El intenso crecimiento de las ciudades mayores de Bolivia registrado en el Censo Nacional de Población y Vivienda 1992 (CNPV 1992) se reduce en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 (CNPV 2001), bajando a la mitad en el caso de El Alto. Muchos analistas ensayaron respuestas a este comportamiento; entre las más relevantes figuran las que apuntan a la apertura de la frontera agrícola en las regiones subtropicales

y tropicales y al impacto de la Ley de Participación Popular, que otorgó recursos propios a los municipios rurales del país. En el caso del conjunto metropolitano paceño, su crecimiento se puede considerar equilibrado, ya que es ligeramente mayor que el promedio nacional y menor que el de otras ciudades del país.

Los datos censales de 2001

Para el CNPV 2001, el departamento de La Paz contaba con 2.359.466 habitantes, el 66,4% de los cuales se ubicaba en el área metropolitana. El 91,7% de esta población vivía en las concentraciones urbanas de La Paz y El Alto.

El Cuadro 1 muestra la composición poblacional del área metropolitana por sección municipal concurrente. Este cuadro, elaborado en base a los datos del CNPV 2001, no registra población urbana en los municipios de Laja y Mecapaca. En ambos casos se puede explicar porque las poblaciones concentradas en estos municipios son irrelevantes para la categoría de población urbana, pero puede existir una distorsión censal considerando que el proceso de crecimiento urbano reciente de La Paz sobre Mecapaca y de El Alto sobre Laja es de invasión a las áreas rurales limítrofes, debiendo suponerse que fueron consideradas como parte de la población rural o se hicieron censar en domicilios de La Paz y El Alto donde aún tienen su primera residencia, normalmente como inquilinos. En el caso de Palca, el dato censal no habría sufrido una distorsión por la ya mencionada dificultad de crecimiento urbano sobre esa sección municipal.

Cuadro 1. Población del área metropolitana

Municipio	Total	Urbano	Rural	Crecimiento
La Paz	793.292	789.585	3.708	1,11
El Alto	649.958	647.350	2.608	4,80
Viacha	66.142	29.108	37.034	2,04
Achocalla	15.110	10.369	4.741	1,54
Laja	16.311		16.311	1,16
Mecapaca	11.782		11.782	2,25
Palca	14.185		14.185	1,49
Total metropolitano	1.566.780	1.476.412	90.369	2,89

Elaboración propia en base a datos del INE, CNPV 2001.

En el período intercensal entre 1992 y 2001, el departamento tuvo un crecimiento urbano del 2,8% y un crecimiento rural del 1,4%. El Alto aumentó de 405.492 a 647.350 habitantes, equivalentes a un crecimiento del 4,8%, mientras que La Paz creció en un moderado 1,1%, que significa un incremento de 713.378 a 789.585 habitantes. Los habitantes de la conurbación aumentaron entre ambos censos de 1.225.837 a 1.476.412 habitantes urbanos, estimándose un crecimiento de aproximadamente 2,9%. La tasa de crecimiento metropolitano deja de ser una cifra alarmante y se convierte en una moderada, comparada con el crecimiento de 28 ciudades del país que superan el 3,5% (INE, USAID y UNFPA, 2002).

La mancha urbana paceña, entre 1909 y 1928, pasa de tener sesenta mil a más de cien mil habitantes, en 1976 alcanza el medio millón y en 1992 rebasa el millón de pobladores urbanos. En el último siglo su población aumentó prácticamente 25 veces; en el hipotético caso de que sostuviera ese ritmo de crecimiento, para finales del siglo XXI estaría cerca de los 37 millones de habitantes. Y si El Alto mantiene su ritmo de crecimiento, en menos de 15 años podría duplicar su población.

La Paz contribuye con un 50,4% a la población metropolitana, mientras que El Alto lo hace con un 41,32%, participación que puede invertirse rápidamente si se mantiene la tasa de crecimiento de esta última ciudad, que pasaría a ser la parcialidad metropolitana con mayor población urbana. También es de suponerse que el crecimiento de El Alto estimulará el crecimiento demográfico de las secciones municipales vecinas por el proceso de invasión urbana que ya se registra desde esta ciudad hacia las secciones municipales vecinas: Viacha, Achocalla y Laja.

Cabe resaltar que El Alto disminuyó su tasa de crecimiento de un impresionante 10% en el CNPV 1992 a menos del 5% en el CNPV 2001. Sin embargo, mientras aquella continúa cumpliendo el papel de receptor de las migraciones hacia La Paz, ésta sufre un vaciamiento, ya que su tasa de crecimiento demográfico es menor a los indicadores de crecimiento vegetativo.

Dinámica demográfica

En el CNPV 2001 tenemos que el 8,7% de la población metropolitana nació en otro departamento del país y el 1% en el exterior.

Cuadro 2. Pobladores de la metrópoli según el lugar de nacimiento

Lugar de nacimiento	Aquí	En otro lugar del país	En el exterior
La Paz	86,36%	11,95%	1,70%
Palca	99,46%	0,50%	0,04%
Mecapaca	98,53%	1,19%	0,28%
Achocalla	97,86%	1,93%	0,21%
El Alto	93,91%	5,81%	0,28%
Viacha	97,05%	2,76%	0,19%
Total metropolitano	90,30%	8,70%	1,00%

Elaboración propia en base a datos del INE: CNPV 2001.

Como vemos, casi un 12% de quienes viven en La Paz nacieron en otro lugar o departamento del país y un 1,7%, en el exterior, haciendo un 13,65% que no nacieron en La Paz. Un 5,81% de los que viven en El Alto nacieron en otros departamentos del país.

Estas cifras nos muestran que la migración de otros departamentos del país son tan importantes como las migraciones de las áreas rurales paceñas hacia la metrópoli (dato que no se puede obtener del CNPV 2001, toda vez que éste no indaga sobre migración interprovincial).

Desde hace más de 30 años varios autores analizan las migraciones hacia la ciudad, a partir de la Reforma Agraria, las dictaduras militares, las reformas estructurales de la década de los 80, los desastres naturales, etcétera. Todos encuentran comportamientos similares en los inmigrantes, como la existencia de “pistas de aterrizaje” sociales ubicadas en determinados espacios urbanos.

Estas unidades espaciales de habitantes de la misma región adquieren características propias, sobre todo en las manifestaciones culturales barriales, aportando con un nuevo acervo cultural y lingüístico a la ciudad, enriqueciendo el mestizaje en doble sentido, influyendo directamente en el conjunto de relaciones hacia y desde la ciudad. El inmigrante, paralelamente a mantener lazos con su región, busca su rápida inserción social, laboral y educativa, adquiriendo nuevos códigos y símbolos que le permitan manejarse en el nuevo espacio-tiempo y dentro de los códigos socioculturales de la cultura urbana, alterando su “mochila cultural” de origen.

La migración hacia las ciudades tiene su principal causa en razones económicas y de pobreza. Pero no todos los pobres o los más pobres migran; se requiere una gran determinación personal para dar el paso hacia la gran ciudad. Es un gesto de voluntad de transformación e incluso de ruptura con la siempre más conservadora y tradicional sociedad rural y provincial.

La combinación entre la crisis económica de las últimas décadas del siglo XX y la apertura democrática son simultáneas al crecimiento poblacional de La Paz; la inmigración es un fenómeno que se registra con más intensidad en las sociedades democráticas y con mayores libertades individuales.

También se producen movimientos migratorios internos dentro la ciudad, en lo que Manuel Castells denomina “traslación y sucesión”; estos movimientos también son impulsados por razones económicas, laborales, sociales e incluso sentimentales. Unos se mueven buscando superación económica y ascenso social y otros, posiblemente la mayoría, por el deterioro de sus condiciones económicas y sociales. Cabe preguntarse al respecto si la movilidad social de El Alto hacia La Paz quedó truncada desde que la primera fue declarada ciudad y desde las movilizaciones centradas en ella. En todo caso, este movimiento interno influye también en los cambios sociales y culturales del conjunto urbano y del individuo, con resultados saludables o nefastos.

Ambas dinámicas de la ciudad –externa e interna– determinan su vitalidad y afectan a por lo menos dos generaciones de inmigrantes, siendo casi siempre la segunda generación la mejor dispuesta y estructurada y la que, con mayor intensidad, siente su pertenencia a la ciudad. Por ello, la migración interna es la que con mayor fuerza transforma la ciudad, tanto en su morfología urbana y su arquitectura como en sus tipologías intangibles. Transforma los usos y funciones urbanos, requiere nuevas redes de servicios e infraestructura y mayor capacidad de las existentes. Transforma y crea organizaciones de la sociedad civil y liderazgos, y por tanto, nuevas expresiones culturales que podemos denominar identidades cercanas.

La sociedad urbana es un tejido de identidades cercanas existentes en todos los estratos sociales. Son adiciones no excluyentes que van incorporando al individuo por factores sociales y por estrategias de vida y pertenencia, combinando lo corporativo con las particularidades. Así, el

ciudadano pertenece a organizaciones de paisanos generalmente festivas y culturales; a otras, generalmente corporativas, relacionadas con su actividad económica y laboral; a sus actividades educativas, culturales adquiridas, de ocio, recreación, etcétera. A estas identidades se suman las transversales, en las que participan casi todos los segmentos sociales, como la militancia en una organización política, la pertenencia a una comunidad religiosa o el ser “hincha” de un club de fútbol.

Las identidades cercanas suelen ser más complejas en los jóvenes, los que, a partir de su proceso de socialización, interactúan con mayor intensidad en varias parcialidades espaciales y sociales de la ciudad. Por ello, los jóvenes de todos los estratos de la ciudad son los factores más dinámicos de su transformación, determinando sus potencialidades económicas, tecnológicas y culturales del presente y el futuro.

En el *Diagnóstico y estrategias para el programa de revitalización y desarrollo urbano de La Paz*, nos advierten que la migración no es controlable porque “aún con desempleo en las ciudades [...] es una actitud racional basada en los diferenciales de ingreso [...] los trabajadores urbanos no encuentran empleo en un determinado momento, pero cuando lo obtienen ganan el doble de lo que ganarían en el campo, la probabilidad es que ganarán 80% más migrando que permaneciendo en el lugar de origen” (GMLP, CEP y Diagonal Urbana, 2004).

3. Sociedad y economía en el espacio metropolitano

La familia pobre busca estrategias de sobrevivencia que combinan actividades informales, asumidas especialmente por las mujeres y los niños, con la búsqueda de empleos temporales o estables por los otros miembros de la familia. En consecuencia, no existe una escasez de empleo, ya que en el sentido estricto no están desocupados, sino una escasez de ingreso, signada por el poco capital para sus actividades propias y por el alto excedente de oferta en relación con la demanda: la pérdida de capacidad adquisitiva de los asalariados redundará en una menor demanda y, por tanto, en un menor ingreso de los informales, produciendo en éstos mayor pobreza y la imposibilidad de dejar la actividad informal.

El mismo estudio estima que, de mantenerse el actual desnivel entre oferta de empleo y crecimiento informal, el ritmo del último tendría un crecimiento del 3% anual, con consecuencias imprevisibles. Éste es un

ámbito en el que los municipios no pueden hacer mucho, pues es resultado de decisiones y circunstancias ajenas la ciudad, aunque sí pueden asumir medidas que mejoren esta situación.

Pobreza en la metrópoli

Las características de la pobreza de los municipios concurrentes en el área metropolitana de La Paz son muy heterogéneas, como se percibe en el Cuadro 3.

Cuadro 3. IDH en el área metropolitana*

IDH	La Paz	El Alto	Viacha	Achochalla	Mecapaca	Laja	Palca	Cochabamba
Ranking nacional	4	38	68	89	105	152	187	1
Esperanza de vida al nacer (años) 2001	64,6	62,1	63,8	61,4	60,0	62,6	61,4	66,7
Tasa de alfabetismo de adultos (de 15 y más años de edad) 2001	95,1	92,0	85,6	84,6	82,1	75,5	77,8	94,6
Años promedio de escolaridad 2001	10,6	8,0	6,3	5,4	5,3	4,1	3,9	10,1
Tasa de matriculación neta combinada inicial, primaria y secundaria(%)	84	82	78	79	87	91	81	92
Consumo per cápita (en \$US/año) 2001	2.119	1.167	919	965	931	635	575	2.565
Desigualdad	0,26	0,15	0,17	0,19	0,23	0,14	0,14	0,21
Índice de esperanza de vida	0,66	0,62	0,65	0,61	0,58	0,63	0,61	0,69
Índice de educación	0,86	0,80	0,73	0,71	0,72	0,67	0,66	0,87
Índice del consumo (ajustado al PIB per cápita)	0,62	0,50	0,45	0,46	0,45	0,37	0,35	0,66
Valor del Índice de desarrollo humano (IDH) 2001	0,71	0,64	0,61	0,59	0,58	0,56	0,54	0,74

continuación cuadro 3

Desigualdad - pobreza **	La Paz	El Alto	Viacha	Achocalla	Meca-paca	Laja	Palca	Santa Cruz
Pobreza por NBI	34,47	66,90	84,84	99,01	81,66	98,81	98,70	19,08
Ranking municipal del NBI	9,00	52,00	111,00	280,00	93,00	266,00	260,00	1,00
Diferencia entre ranking del IDH y NBI	-5,00	-14,00	-43,00	-191,00	12,00	-114,00	-73,00	1,00
Tasa anual de migración neta reciente (x 1.000)	-12,01	18,53	-0,14	5,62	-1,06	-16,12	-12,87	11,59
Porcentaje de población rural	0,47	0,40	55,99	31,38	100,00	100,00	100,00	1,71

* Mientras que La Paz se ubica en el cuarto lugar del *ranking* nacional en el indicador IDH del cuadro, El Alto se ubica en el puesto 38, y muy por debajo de ella, las otras secciones municipales (para fines de comparación se incluyó a Cochabamba en el *ranking* de esta parte del cuadro).

** De acuerdo con las necesidades básicas insatisfechas (NBI), La Paz desciende al noveno puesto del *ranking* nacional, mientras que El Alto baja al puesto 52. Los demás municipios del departamento también caen muchos puntos el *ranking*, excepto Mecapaca, que sube 12 puntos (se incluye a Santa Cruz de la Sierra, primero en el *ranking* de esta parte del cuadro).

Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2004, PNUD.

Algunos detalles de las partes del cuadro que merecen ser comentados son:

- La esperanza de vida al nacer es mayor a 60 años en toda el área metropolitana, pero con una diferencia de 4,6 años entre La Paz y Mecapaca y 6,7 años entre la última y Cochabamba.
- La ciudad de La Paz tiene una tasa de alfabetismo un 0,5% más elevada que Cochabamba, y un 19,6% por encima de Laja, lo que muestra una muy alta diferencia dentro del área metropolitana.
- Asimismo, en los años promedio de escolaridad, La Paz está sobre Cochabamba y 6,7 años encima de Palca.

- El contraste de consumo per cápita anual entre los municipios del área metropolitana es enorme: entre La Paz y Palca existen \$US 1.544 de diferencia.
- La línea de valor del IDH también presenta severas diferencias entre los municipios del área metropolitana.
- En las NBI, la distancia entre Santa Cruz de la Sierra y La Paz es de más de 1,8 veces, mientras que entre La Paz y Achocalla, ésta alcanza a casi 2,9 veces.
- Exceptuando El Alto y Achocalla, los demás municipios registran una tasa anual de migración neta negativa. Comparando El Alto con Santa Cruz de la Sierra en este tema, la primera registra 6,94 puntos encima de la segunda.

En los estudios *Diagnóstico y estrategias para el programa de revitalización y desarrollo urbano de la Paz* (GMLP, CEP y Diagonal Urbana, 2004) y *San Francisco, realidad económica y social* (GMLP y CEP, 2004) encontramos que, de acuerdo a los parámetros de NBI, El Alto se encuentra entre los municipios con la población urbana más pobre del país: el 67% de su población es pobre, de la cual, el 74% presenta pobreza moderada y el 25% es indigente.

Comparativamente, el 34,5% de habitantes del municipio de La Paz es pobre, de los cuales, el 26% presenta pobreza moderada y el 8% es indigente.

Viacha urbana registra indicadores de pobreza similares a El Alto, al igual que las laderas norte, este y oeste de La Paz, lo que indicaría que por lo general la población metropolitana urbana está en condiciones de pobreza moderada y alta, con niveles significativos de indigencia y marginalidad.

Es necesario recalcar la relatividad de las NBI entre el área urbana y rural, ya que la calidad de vida en el campo suele ser mejor que en las áreas urbanas marginales, pese a la carencia de determinados servicios; posiblemente por ello las áreas rurales de la metrópoli mantienen a su población vieja en su lugar de origen, más que en El Alto o La Paz, en ese orden.

Retomando los datos del Cuadro 3, podemos percibir que los más pobres son quienes se autoidentifican con algún pueblo originario, aspecto que veremos nuevamente más adelante.

Los datos presentados anteriormente constituyen una instantánea de la realidad del problema de la pobreza en el área metropolitana, pero no aclaran cómo se produjo el proceso de acumulación de esa pobreza entre los habitantes originarios. Quedan, pues, muchas preguntas por responder, por ejemplo:

Si el crecimiento urbano de La Paz registrado en la segunda mitad del siglo XX se dio en parte sobre tierras afectadas por la reforma urbana, como vimos anteriormente, pero también sobre tierras dotadas por la Reforma Agraria, y una mayoría de campesinos cuyas tierras se transformaron en predios urbanos no se beneficiaron ni se benefician con esa transformación; al contrario, se convirtieron en víctimas de loteadores, ya sea por estafa o despojo, entonces:

- ¿Por qué no se cruzan datos entre autoridades municipales, el INRA y Derechos Reales, en una especie de saneamiento básico que sea la base sobre la cual planificar, concertadamente con los propietarios, el crecimiento urbano?
- ¿Por qué no actúan transparentemente sobre este tema el Poder Judicial, Derechos Reales, la Superintendencia de Bancos e instituciones financieras?
- ¿Por qué no se legisla con claridad la transformación de parcelas agrarias en urbanas, el modo en que se las debería vender, etcétera?
- ¿Cómo es posible que tierras que legalmente son propiedad municipal, como los aires de río, pendientes pronunciadas, etcétera, quedaran convertidas en urbanizaciones promovidas por privados?
- ¿Por qué no se actualizan y amplían estudios como el realizado por la municipalidad de La Paz y la cooperación española en la década de los 90 acerca de las tierras fiscales de la Zona Sur?

“La justicia es una serpiente que muerde solamente a los descalzos” rezaba un *graffiti* en un muro de La Paz. Es posible que aclarar temas como el mejor derecho propietario de las tierras sobre las que crece la ciudad no sea suficiente para eliminar la pobreza, pero con seguridad tiene un efecto importante sobre los propietarios originarios, que son pobres, y sobre el costo de la tierra a la que aspiran los inmigrantes y otros pobres que no cuentan con predios urbanos.

Pobreza y vulnerabilidad son dos partes indisolubles de lo que en términos generales podría denominarse “seguridad ciudadana”, tanto en el plano socioeconómico como en el estrictamente jurídico. En el primer caso, bastaría calzarse los zapatos del adolescente lustrabotas que durante el día trabaja en el CUC, estudia por la noche y llega a su casa a dormir en un ambiente de violencia doméstica; en el segundo caso, los letreros de advertencia a los delincuentes, muy frecuentes en El Alto, reflejan la ausencia del Estado.

Adicionalmente, los conflictos por límites que enfrentan a los municipios del área metropolitana tienen como verdadero fondo el millonario negocio de tierras transformadas en urbanas de manera descontrolada.

Actividad económica metropolitana

De acuerdo con el INE, el PIB del departamento de La Paz durante el año 2004 correspondió al 24,46% del PIB nacional. La actividad económica del departamento durante el mismo año alcanzó a 5.846,79 millones de dólares, que representa el PIB real, con un incremento del 1,81% respecto al año anterior (ver Cuadro 4).

Se resaltan las cinco actividades que sobrepasan el 10% de participación en el PIB del departamento:

- El primer lugar corresponde al clasificador 8 “Establecimientos financieros...” con un 16,88%.
- Le sigue el 3 “Industrias manufactureras” con un 15,91%.
- En tercer lugar se encuentra el clasificador 13 de “Derechos sobre importaciones, IVA, IT,...” con un significativo 13,81%.
- Relegado al cuarto puesto tenemos el clasificador 11, “Servicios de la Administración Pública”, que significa el 12,05% del PIB departamental. Es preciso señalar al respecto que en “Administración Pública” se incluye a los municipios, la Prefectura y servicios de educación y salud del departamento.

Cuadro 4. Actividad económica en el departamento de La Paz

Clasificadores de actividad económica	2004 (en millones de Bs)	2004 en %
Producto interno bruto (precios de mercado)	5.846,79	100,00
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	448,90	7,68
• productos agrícolas no industriales	324,08	5,54
• productos agrícolas industriales	1,99	0,03
• coca	28,81	0,49
• productos pecuarios	80,90	1,38
• silvicultura, caza y pesca	13,13	0,22
2. Extracción de minas y canteras	185,69	3,18
• minerales metálicos y no metálicos	185,69	3,18
3. Industrias manufactureras	929,96	15,91
• alimentos	211,40	3,62
• bebidas y tabaco	229,91	3,93
• textiles, prendas de vestir y productos de cuero	124,16	2,12
• madera y productos de madera	70,65	1,21
• productos de minerales no metálicos	67,18	1,15
• otras industrias manufactureras	226,67	3,88
4. Electricidad, gas y agua	152,30	2,60
5. Construcción	155,32	2,66
6. Comercio	421,18	7,20
7. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	679,76	11,63
• transporte y almacenamiento	486,01	8,31
• comunicaciones	193,74	3,31
8. Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	986,90	16,88
• servicios financieros	248,48	4,25
• servicios a las empresas	326,26	5,58
• propiedad de vivienda	412,16	7,05
9. Servicios comunales, sociales, personales y doméstico	373,42	6,39
10. Restaurantes y hoteles	230,98	3,95
11. Servicios de la administración pública	704,48	12,05
12. Servicios bancarios imputados	(229,32)	-3,92
13. Derechos sobre importaciones, IVA, IT y otros impuestos indirectos	807,21	13,81

Fuente: INE: CNPV 2001.

Advirtiendo que el Cuadro 5 es muy preliminar, se aclara que para llegar al estimado del PIB del área metropolitana se eliminó los rubros eminentemente rurales (agricultura, silvicultura, caza y pesca; extracción de minas y canteras), con una reducción de 5.846,79 millones de bolivianos a 5.661,09 como PIB metropolitano estimado, para poder aproximarnos a los siguientes resultados:

Cuadro 5. Estimación de la actividad económica en el área metropolitana de La Paz

Clasificadores de actividad económica	2004 en millones de Bs	2004 en %
Producto Interno Bruto (precios de mercado)	5.661,09	100
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	448,90	7,93
• productos agrícolas industriales	1,99	0,04
3. Industrias manufactureras	929,96	16,43
• alimentos	211,40	3,73
• bebidas y tabaco	229,91	4,06
• textiles, prendas de vestir y productos de cuero	124,16	2,19
• madera y productos de madera	70,65	1,25
• productos de minerales no metálicos	67,18	1,19
• otras industrias manufactureras	226,67	4,00
4. Electricidad, gas y agua	152,30	2,69
5. Construcción	155,32	2,74
6. Comercio	421,18	7,44
7. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	679,76	12,01
• transporte y almacenamiento	486,01	8,59
• comunicaciones	193,74	3,42
8. Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	986,90	17,43
• servicios financieros	248,48	4,39
• servicios a las empresas	326,26	5,76
• propiedad de vivienda	412,16	7,28
9. Servicios comunales, sociales, personales y doméstico	373,42	6,60
10. Restaurantes y hoteles	230,98	4,08
11. Servicios de la administración pública	704,48	12,44
12. Servicios bancarios imputados	(229,32)	-4,05
13. Derechos sobre importaciones, IVA, IT y otros impuestos indirectos	807,21	14,26

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE: CNPV 2001.

Nuevamente los establecimientos financieros ocupan el primer puesto. Al respecto, es preciso complementar que, de acuerdo con el INE, el sistema bancario del departamento captó el 37,56% de los depósitos a nivel nacional, seguido por el de Santa Cruz, con el 34,71% y el de Cochabamba, con el 15,39%. Sin embargo, sólo una institución bancaria tiene su gerencia nacional aquí, pese a que Santa Cruz quebró a la mayoría de bancos del país. El drenaje del ahorro de La Paz se produce a partir del Plan Bohan, como parte del impulso al oriente del país.

Las industrias manufactureras, segundas también en este cuadro, captaron el 26,61% del crédito bancario de acuerdo al INE, seguidas por el comercio mayorista y minorista (18,43%), los servicios inmobiliarios empresariales y de alquiler (18,22%) y la construcción (9,91%). El total de la cartera de crédito alcanzó la suma de 5.238,73 millones de bolivianos.

El tercer y cuarto lugar se mantienen. Nótese la diferencia que adquieren los porcentajes de participación entre los cuadros 4 y 5.

Adicionalmente, se resalta que el 25,27% de todo el cemento de Bolivia se produce en Viacha, que pertenece al área metropolitana, y que La Paz compra el 24,27% de la producción nacional de cemento. Entre 2003 y 2004, las ventas de cemento en La Paz se incrementaron en un 12,83%.

Población ocupada. El CNPV 2001 nos da luces sobre en qué se ocupa o trabaja la población de siete y más años de edad del área metropolitana, como vemos en el Cuadro 6, que ha sido elaborado tomando en cuenta el 100% la población del área metropolitana.

El primer dato que llama la atención es la última línea del cuadro: “Sin respuesta”, que en el área metropolitana alcanza al 56,08%, porcentaje que es alimentado por La Paz con el 28,39% y por El Alto con el 23,98%. Influye sobre esta respuesta la edad considerada en la encuesta. Pese a este sesgo, se decide utilizar los datos sin reducir el rango de edad para analizar a la población que respondió que sí trabaja, incluidos los menores.

Cuadro 6. Población ocupada mayor a siete años en el área metropolitana de La Paz (en porcentaje)

Ocupación	Área metropolitana	La Paz	Palca	Meca-paca	Acho-calla	El Alto	Viacha
Población censada	1.297.608	681.922	11.450	9.748	12.190	526.600	55.698
Fuerzas Armadas	0,18	0,13	0,00	0,00	0,00	0,04	0,01
Administración pública y empresas	1,11	0,94	0,00	0,00	0,00	0,16	0,00
Profesionales, científicos e intelectuales	3,54	2,75	0,01	0,01	0,00	0,71	0,06
Técnicos y profesionales de apoyo	3,57	2,51	0,00	0,01	0,01	0,97	0,07
Empleados de oficina	2,42	1,83	0,00	0,00	0,00	0,55	0,02
Trabajadores de servicios y vendedores del comercio	11,29	6,02	0,02	0,02	0,07	4,95	0,21
Agricultura, pecuaria, agropecuaria y pesca	2,52	0,43	0,35	0,31	0,17	0,45	0,81
Industria extractiva, construcción, industria manufacturera y otros oficios	9,60	4,05	0,04	0,04	0,09	5,03	0,36
Operadores de instalaciones y maquinarias	3,30	1,53	0,01	0,01	0,04	1,63	0,09
Trabajadores no calificados	6,39	3,97	0,07	0,03	0,04	2,13	0,15
Sin respuesta	56,08	28,39	0,39	0,31	0,51	23,98	2,50
Porcentaje del área metropolitana	100,00	52,55	0,88	0,75	0,94	40,58	4,29

Fuente: INE: CNPV 2001.

Revisando la columna “Área metropolitana”, tenemos que aquellos que trabajan en servicios y como vendedores del comercio representan el mayor porcentaje de ocupación (11,29%), seguidos por quienes se dedican a las actividades de industria extractiva, construcción, industria manufacturera y otros oficios (9,6%), y tras ellos, los trabajadores no calificados (6,39%). Entre estos tres primeros componentes del cuadro y los que se dedican a las actividades relacionadas con la agricultura, pecuaria y agropecuaria (2,52%), tenemos que casi el 30% de la población metropolitana se encuentra ocupada en empleos sin calificación y, por tanto, con bajos salarios e ingresos. La Paz y El Alto concentran prácticamente la totalidad de los tres primeros, mientras que sus trabajadores rurales tienen porcentajes similares con las otras secciones municipales.

La población metropolitana que se declara ocupada en la administración pública representa el 1,11% (14.445 personas), mientras que los empleados de oficina equivalen al 2,42%; los técnicos y profesionales de apoyo son el 3,57% y los operadores de instalaciones y maquinarias, el 3,3%. Este grupo de trabajadores con alguna especialización representa el 10,4% del total metropolitano. Los profesionales, científicos e intelectuales son el 3,54% (45.977) y los que pertenecen a las FF AA, un (0,18%).

La mayoría de los trabajadores especializados y de los profesionales, así como de militares, se concentra en La Paz, con una diferencia significativa con El Alto y los demás municipios concurrentes.

Del total de la población metropolitana que trabaja, el 52,55% lo hace en La Paz, mientras que en El Alto lo hace el 40,58% y en Viacha, el 4,29%.

La Paz y el mundo. Toda vez que se ha visto qué, cuánto y quiénes producen, analicemos en el Cuadro 7 los datos del INE acerca de las exportaciones del departamento de La Paz.

En términos generales, las exportaciones del departamento de La Paz durante el año 2004 alcanzaron un valor cercano a los 211 millones de dólares, el 15,19% más que el año anterior. En el último gran rubro cabe destacar, por una parte, el incremento de casi el 44% en la exportación de productos agrícolas respecto al pasado año, la irrupción de productos típicamente tropicales, como nueces del Brasil o castaña y café, o de productos novedosos para el mercado externo, como la quinua.

Cuadro 7. Exportaciones 2003-2004 (en miles de \$US)

Actividad económica	2003 Valor	2003 Porcentaje	2004 Valor	2004 Porcentaje	Variación
La Paz	18.3057	100	210858	100	15,19
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca	13.812	7,55	19.872	9,42	43,87
Nueces del Brasil (almendras)	5.931	3,24	9.058	4,3	52,72
Café sin tostar	6.283	3,43	7.217	4,37	46,7
Cacao en grano	391	0,21	501	0,24	28,13
Semillas y habas de soya	10	0,01	21	0,01	110
Frijoles	44	0,02	14	0,01	68,18
Quinua	100	0,05	259	0,12	159
Cueros en bruto	523	0,29	69	0,03	86,81
Otros productos agropecuarios	531	0,29	735	0,35	38,42
Extracción de minerales	22.541	12,31	22.589	10,71	0,21
Mineral de estaño	3.754	2,05	4.120	1,95	9,75
Mineral de zinc	16.517	9,02	15.890	7,54	3,8
Wólfram	683	0,37	903	0,43	32,21
Mineral de antimonio	244	0,13	128	0,06	47,54
Mineral de plomo	319	0,17	644	0,31	101,88
Mineral de oro	37	0,02	46	0,02	24,32
Mineral de plata	781	0,43	531	0,25	32,01
Otros minerales	206	0,11	328	0,16	59,22
Industria manufacturera	146,70	80,14	168,39	79,86	14,79
Cacao	807	0,44	8,48	0,4	5,08
Azúcar	163	0,09	41	0,02	74,85
Bebidas	2431	1,33	1.450	0,69	40,35
Café elaborado	49	0,03	78	0,04	59,18
Soya y productos de soya	237	0,13	136	0,06	42,62
Productos alimenticios	2.568	1,4	3.011	1,43	17,25
Productos del tabaco	1.026	0,56	543	0,26	47,08
Productos textiles	21.404	11,69	14.328	6,8	33,06
Cueros y manufacturas de cuero	4.393	2,4	5.826	2,76	32,62
Prendas de vestir, adobo y teñido de pieles	20.173	11,02	35.279	16,73	74,88
Calzados	12	0,01	8	0	33,33
Maderas y manufacturas de madera	8.255	4,51	11.995	5,69	45,31
Papel y productos de papel	93	0,05	159	0,08	70,97
Productos de la refinación del petróleo	98	0,05	492	0,23	402,04
Sustancias y productos químicos	72	0,04	270	0,13	275
Estaño metálico	17.016	9,3	15.935	7,56	6,35
Antimonio metálico y óxidos de antimonio	78	0,04	175	0,08	124,36
Barras de plomo	108	0,06	162	0,08	50
Oro metálico	3.950	2,16	2.954	1,4	25,22
Plata metálica	51	0,03	1	0	98,04
Otros metales manufacturados	186	0,1	175	0,08	5,91
Fabricación de muebles	6.172	3,37	6.266	2,97	1,52
Joyería	41.042	22,42	44.536	21,12	8,51
Joyería con oro importado	11.319	6,18	17.267	8,19	52,55
Otras manufacturas	4.999	2,73	6.463	3,07	29,29

Fuente: INE.

Las exportaciones mineras se mantuvieron prácticamente iguales entre los años comparados, pese a la caída del estaño, que fue compensada por la subida del plomo.

Es el rubro de la industria manufacturera el que cobra especial importancia para el área metropolitana, por su importancia en las exportaciones (79,86%) y por un crecimiento de casi el 15% entre los años 2003 y 2004.

Vemos, por una parte, la disminución de exportaciones en varios rubros, muchos de ellos con una caída significativa, como las bebidas, los productos textiles, el oro metálico y el tabaco (este último caso es un fenómeno mundial).

Por otra parte, está el incremento porcentual de otros rubros, como los productos de la refinación de petróleo, que crecieron el 402%; las sustancias y productos químicos, que se incrementaron en un 275%; y el antimonio metálico y óxidos de antimonio, que crecieron en un 124%. Otros rubros que destacan por su importante incremento en las exportaciones y por el monto que ello significa son: joyería; prendas de vestir, adobo y teñido de pieles; joyería con oro importado; maderas y manufacturas de madera; otras manufacturas; fabricación de muebles; cueros y manufacturas de cuero; y productos alimenticios.

Respecto al destino de las exportaciones, el INE señala que éstas aumentaron un 127% al Reino Unido, un 41% al Perú y un 12,42% a Estados Unidos. Este último país adquiere el 65,6% de las exportaciones del departamento, seguido por el Reino Unido, con casi el 5%, el Perú, con el 4% y Corea del Sur, con el 3%. Las exportaciones a los países vecinos están encabezadas por el Perú, seguido por Chile, con el 2,5% del valor de exportaciones, y la Argentina y el Brasil, con el 1% cada uno.

El 52,45% del total de las exportaciones del departamento se efectuó por vía aérea durante el año 2004 (representando más de 110 millones de dólares). Es así que el aeropuerto es la vía de salida más importante de las exportaciones paceñas, seguida por Tambo Quemado, con el 34,81%, el Desaguadero, con el 3,86%, Uyuni con el 3,36% y Charaña, con el 2,90%.

Durante el mismo período, según datos del INE, de las importaciones que llegaron al país, el 27% ingresó por el departamento La Paz, con un valor

de 509,89 millones de dólares, lo que significa un incremento del 15,25% respecto al año 2003. Por el Aeropuerto de El Alto ingresó el 22,45% del total de estas importaciones; por la frontera con Chile, el 45,22%; desde el Perú, por el Desaguadero, el 21,52% y por Corumbá y el norte argentino, el resto.

Los suministros industriales, especialmente los elaborados, representaron el 37,5% de las importaciones, seguidos por los bienes de capital, con el 18,92%, los artículos de consumo, con el 17,01%, y los alimentos y bebidas con el 15,12% de las importaciones de y por La Paz. Las regiones económicas de las que importamos significativamente son: la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en primer lugar, con el 46,84% de nuestro total de importaciones; el Tratado de Libre Comercio (TLC), con el 25,95%; la Comunidad Andina de Naciones (CAN), con el 24,79%; la Unión Europea, con el 13,10%; y el Japón, con el 7,13%. Las recaudaciones aduaneras de La Paz alcanzan los 190,192 millones de dólares, equivalentes al 28,3% del total de lo que recauda la Aduana Nacional en el país.

Respecto a la inversión extranjera directa, los datos del INE para el año 2003 muestran al departamento de La Paz recibiendo 141,41 millones de dólares, equivalentes al 24,94% del total nacional. Es importante resaltar que las inversiones extranjeras, por orden de capital, fueron para los siguientes rubros: industria manufacturera, con el 36,34%; ventas por mayor y menor, con el 20,01%; producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua, con el 14,87%; transporte, almacenamiento y comunicaciones, con el 14,48% y explotación y exploración de minas y canteras, con el 11,42%. Los capitales provenientes de Estados Unidos representaron el 41,43% de la inversión extranjera en La Paz, seguidos por los de Suiza, con el 16,83%; de Panamá, con el 15,26%; y de Italia, con el 12,36%, entre los más importantes.

Siempre de acuerdo con el INE, el 2004 llegaron al departamento de La Paz 539.787 viajeros desde el exterior, de los cuales el 68,7% eran extranjeros. Por vía aérea arribó un 42,45%.

Ingresos por institución. Los ingresos a las instituciones departamentales durante el 2004 fueron de 949.164.000 bolivianos, equivalentes al 15,8% de lo que ingresó a las instituciones del país.

La Prefectura del departamento de La Paz recibió 145 millones de bolivianos el año 2004, con una reducción del 0,57% respecto al año 2003. Las universidades públicas, por su parte, recibieron 121 millones de bolivianos, con un incremento del 29% respecto al año 2003.

Los municipios del área metropolitana recibieron por recursos de coparticipación algo más de 319 millones de bolivianos. El área metropolitana cuenta con 2,2 veces más recursos que la Prefectura y con la tercera parte de los ingresos departamentales. Las universidades públicas del departamento disponen de casi los mismos recursos que El Alto o la Prefectura. Ahora bien, si sumamos los recursos de coparticipación del área metropolitana a los de las universidades públicas que se encuentran en La Paz y El Alto, tenemos 440,62 millones de bolivianos, que representan el 46,42% de los ingresos departamentales, como se detalla en el Cuadro 8.

Cuadro 8. Ingresos por institución

Ingresos	2004 (en miles de Bs)	Participación porcentual
Ingresos del departamento	949.164	100,00
Prefectura	145.409	15,32
Universidades	120.977	12,75
Coparticipación La Paz	163.322	17,21
Coparticipación El Alto	133.812	14,01
Coparticipación Viacha	13.617	1,43
Coparticipación Laja	3.358	0,35
Coparticipación Achocalla	3.111	0,33
Coparticipación Mecapaca	2.426	0,26
Coparticipación área metropolitana	319.646	33,68

Elaboración propia en base a datos del INE.

Los tres municipios más importantes del área metropolitana reciben importantes recursos además de los de coparticipación. La suma de los ingresos totales de los tres municipios en el año 2003 alcanzó a 965 millones de bolivianos, es decir, alrededor de 215 millones de Bs más que el ingreso total departamental registrado en ese año, como muestra el cuadro 9.

**Cuadro 9. Recursos de los principales municipios
(en miles de Bs, 2003)**

Recursos	La Paz	El Alto	Viacha*
Coparticipación en miles de Bs	126.532	103.670	13.617
Capital gestión (donaciones, transferencias, etc.)	52.713	60.390	5.140
Corriente gestión (impuestos, tasas, patentes, etc.)	423.445	165.076	14.439
TOTAL INGRESOS	602.690	329.136	33.196
Porcentaje de la coparticipación respecto al total de ingresos	20,99	31,50	41,02

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE y Enlared-FAM.

* En los datos de coparticipación de Viacha, el INE le otorga 13 millones de Bs y la ficha del municipio proporcionada en la página web de Enlared declara 10 millones. Se usó los datos del INE.

De esos 965 millones que reciben los tres municipios, 244 millones corresponden a ingresos de coparticipación, representando el 25,27% de los recursos totales de los municipios. La Paz es el municipio con mayor eficiencia en la obtención de recursos propios, seguido por El Alto y Viacha.

Indicadores económicos en El Alto

En base al *Primer censo a establecimientos económicos de la industria manufacturera en la ciudad de El Alto*, publicado el 2004 por la Cámara Departamental de Industrias de La Paz y el Programa de cooperación danesa al sector medio ambiente (PCDSMA), realizamos una rápida visión del impacto que tiene la producción industrial en El Alto (se considera microindustria a la que tiene entre uno y cuatro trabajadores; pequeña industria es la que emplea entre cinco y 19 trabajadores; mediana industria es la que emplea entre 20 y 49, y gran industria, a la que emplea más de 50 personas).

Cuadro 10. Establecimientos industriales por tamaño en El Alto (2003)

Micro emprendimiento	Pequeña industria	Mediana industria	Gran industria	TOTAL
4.571	390	50	34	5.045
90,6%	7,7%	1%	0,67%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Cámara Departamental de Industrias de La Paz, 2004.

El número de establecimientos censados alcanza a 5.045, de los que las microempresas constituyen la gran mayoría (4.961), las medianas 50 y las grandes 34.

El Cuadro 11 presenta las actividades económicas a las que se dedican estos establecimientos industriales y sus porcentajes.

Cuadro 11. Establecimientos industriales por actividad (El Alto, 2003)

Actividad económica	Total	Micro y pequeña industria	Mediana industria	Gran industria
Prendas de vestir	1.546	32%		
Fabricación de muebles	893	18%	14%	6%
Productos metálicos	671	13%		
Alimentos y bebidas	583	11%	20%	32%
Productos textiles	537	10%	20%	29%
Madera y productos de madera	186			
Curtido, marroquinería y calzados	173			6%
Ediciones e impresiones	117			
Fabricación instrumentos de precisión	89			
Otros productos minerales no metálicos	70		14%	
Maquinaria y equipo	39			
Productos de caucho y plástico	35		10%	6%
Productos de papel	28			
Sustancias y productos químicos	23			
Metales comunes	21			
Fabricación de equipos y aparatos	15			
Maquinaria oficina, contabilidad, informática	14			
Reciclamiento	2			
Maquinaria y aparatos eléctricos	2			
Fabricación de remolques	1			
Demás actividades		16%	22%	21%

Fuente: Elaboración propia en base a Cámara Departamental de Industrias de La Paz, 2004.

Los micro y pequeños establecimientos, que en su inmensa mayoría son emprendimientos familiares cuyo propietario es también trabajador, se dedican principalmente a la confección de prendas de vestir; en el otro extremo, la mayoría de las grandes industrias producen alimentos y bebidas.

La población de El Alto ocupada directamente en estos establecimientos alcanza a 16.959 personas, distribuidas como muestra el Cuadro 12, y se estima que emplea indirectamente a más de 72 mil personas, incluyendo personal administrativo. Los establecimientos de la micro y pequeña industria son los que mayor cantidad de personas ocupan, seguidos por los de las grandes industrias.

Aproximadamente el 45% de la población alteña en edad de trabajar se encuentra ocupada por los establecimientos de industrias manufactureras de El Alto. De los 16.942 trabajadores, 10.258 son asalariados.

Cuadro 12. Personal ocupado por actividad (El Alto, 2003)

Actividad económica	Total personal	Micro y pequeña industria	Mediana industria	Gran industria
Prendas de vestir	2.831	25%		
Fabricación de muebles	3.431	19%	16%	24%
Productos metálicos	1.353	12%		
Alimentos y bebidas	2.982	13%	21%	27%
Productos textiles	2.407	11%	19%	21%
Madera y productos de madera	755			7%
Curtido, marroquinería y calzados	624			
Ediciones e impresiones	266			
Fabricación de instrumentos de precisión	20			
Otros productos minerales no metálicos	441		12%	
Maquinaria y equipo	94			
Productos de caucho y plástico	471		12%	
Productos de papel	314			
Sustancias y productos químicos	253			
Metales comunes	169			
Equipos y aparatos de radio y comunicación	3			
Equipos de transporte	2			
Reciclamiento	10			
Maquinaria y aparatos eléctricos	39			
Fabricación de remolques y semiremolques	494			4%
Demás actividades		20%	20%	17%

Fuente: Elaboración propia con datos de Cámara Departamental de Industrias de La Paz, 2004.

En las industrias grandes se concentra el 43,75% de los asalariados, seguidos por la sumatoria de las micro (23,12%) y pequeñas industrias (19,44%), que juntas emplean al 42,56%. El 0,67% de los establecimientos industriales ocupa a la mayoría de asalariados de El Alto. El cuadro 13 nos muestra la distribución por tamaño y género.

Cuadro 13. Asalariados por tamaño de las industrias, según sexo

		Varones	Mujeres	Total por tamaño de establecimiento
Micro	Cantidad	1.997	375	2.372
	Porcentaje	84,19	15,81	23,12
Pequeña	Cantidad	1.570	424	1.994
	Porcentaje	78,74	21,26	19,44
Mediana	Cantidad	1.152	252	1.404
	Porcentaje	82,05	17,95	13,69
Grande	Cantidad	3.760	728	4.488
	Porcentaje	83,78	16,22	43,75
Total por sexo		8.479	1.779	10.258
Porcentaje por sexo		82,66	17,34	100,00

Fuente: Elaboración propia con datos de Cámara Departamental de Industrias de La Paz, 2004.

También resalta el que solamente un 17,34% de mujeres son asalariadas. La diferencia entre el tamaño de establecimientos y mujeres asalariadas no es muy significativo; ellas se concentran más en las pequeñas y las medianas empresas, en tanto que las micro y grandes empresas tienen menos mujeres asalariadas.

En el cuadro 14 vemos que de los 6.719 ocupados no asalariados, el 97,44% se concentra en los micro y pequeños establecimientos (especialmente los dedicados a la fabricación de prendas de vestir, textiles, fabricación de muebles, alimentos y bebidas y metalmecánica). Las mujeres ocupadas sin salario alcanzan el 36,33%, con un porcentaje muy significativo en la micro y pequeña industria.

Cuadro 14. Ocupados no asalariados por tamaño del establecimiento y sexo

Tamaño del establecimiento		Varones	Mujeres	Total por tamaño de establecimiento
Micro	Cantidad	3.642	1.986	5.628
	Porcentaje	64,71	35,29	83,76
Pequeño	Cantidad	577	342	919
	Porcentaje	62,79	37,21	13,68
Mediano	Cantidad	34	14	48
	Porcentaje	70,83	29,17	0,71
Grande	Cantidad	25	99	124
	Porcentaje	20,16	79,84	1,85
Total por sexo		4.278	2.441	6.719
Porcentaje por sexo		63,67	36,33	100,00

Fuente: Elaboración propia con datos de Cámara Departamental de Industrias de La Paz, 2004.

Los cuadros 11 al 14 nos muestran que los emprendimientos productivos de El Alto son básicamente artesanales, resultado de la generación de auto empleo. Por ello queda claro que la línea de desigualdad de El Alto (ver Cuadro 3) es bastante homogénea en la pobreza.

El *Primer censo a establecimientos económicos de la industria manufacturera en la ciudad de El Alto* también muestra que, de los 5.045 establecimientos, solamente 4.336 cuentan con agua potable (57 de los que elaboran productos alimenticios y bebidas carecen de este servicio) y 3.361 tienen alcantarillado. Los establecimientos sin energía eléctrica son 220.

El Gobierno Municipal de El Alto, en la Estrategia de Desarrollo Económico Local que viene desarrollando, estima preliminarmente que el PIB nominal de esta ciudad sería de 500 millones de dólares al año 2004, equivalente al 23,34% del PIB nominal del departamento de La Paz y al 6,42% del nacional; las exportaciones alcanzarían a 270 millones de dólares, equivalentes al 70,13% del departamento y al 11,98% del país. Sin embargo, la CAMEX indica que solamente 15 de 117 industrias se encuentran registradas en su institución.

El Gobierno Municipal de El Alto consiguió que se promulgara la Ley de Promoción Económica destinada a atraer inversiones, merced a una serie de incentivos. Esta ley establece que:

- Toda industria que se instale en El Alto no pagará impuestos a las utilidades durante 10 años.
- La maquinaria productiva que no se produzca en el país quedará liberada de gravámenes e impuestos de importación.
- Los insumos y materias primas no producidas en el país pagarán sólo el 3% de impuestos.
- Las construcciones nuevas destinada a la producción quedan liberadas de los impuestos a bienes inmuebles por tres años.

Se podrán compensar los impuestos anuales de bienes inmuebles con la construcción de calles, aceras, iluminación, etcétera.

Zonas como Villa 16 de Julio y sus alrededores a partir de La Ceja, se constituyen los días jueves y domingos en el mayor mercado callejero del país, en el que se estima que más de 15 mil vendedores ofertan todo lo imaginable, tanto producido en el país como de contrabando. A ellos se suman importadoras formales que efectúan una suerte de subasta de sus productos. Esta actividad comercial viene cambiando la morfología arquitectónica y urbana de toda la zona y elevando el valor comercial del suelo, hasta parámetros similares a los más caros de la cuenca.

4. Participación ciudadana y democracia

Las reformas de los años 90 plasmadas en la Ley de Participación Popular y la Ley de Municipalidades, que impulsaron la descentralización del país en los municipios, indudablemente ampliaron la base de participación democrática. Sin embargo, es la democracia la cuestionada, creando déficit en la ciudadanía, como veremos a continuación.

Visiones de la democracia

El pasado mes de agosto, la Corte Nacional Electoral publicó el texto *Democracia en Bolivia*, en el que Álvaro García Linera, Raúl España Cuellar, Andrés Torres Villagómez, Erick Torrico Villanueva y Amalia Prado Mesa analizan el texto *Segundo estudio nacional sobre democracia y valores democráticos*. Conversamos con Raúl España sobre este crucial tema de actualidad, buscando resumir los temas de la mencionada publicación.

“Los bolivianos tenemos una visión sustancialista de la democracia que prima sobre la visión procedimental”, afirma Raúl España, aclarando que para nosotros la democracia es un valor antes que un instrumento de la constitución del poder a través del voto. “La democracia en el imaginario político de los bolivianos es idealmente participación y libertad”, complementa España, mientras comprueba los datos de las encuestas, donde el 85% señala que en democracia hay más libertad y el 66,4% responde que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. “Esta percepción de la democracia está anclada en la resistencia al gobierno autoritario de Banzer, porque la vigencia de libertades democráticas fue la demanda primordial. La resistencia al golpe de Natusch Busch (1979) inició lo que Zabaleta conceptualizó como ‘momento de disponibilidad’. García Meza terminó de traumatizar a los bolivianos, compactando a la sociedad en la lucha por la vigencia de libertades y derechos constitucionales. El 10 de octubre de 1982 expresó la legitimación de la democracia representativa como consenso antiautoritario y como instrumento para recuperar los derechos confiscados”, razona nuestro interlocutor.

La participación es el elemento fundamental de la visión democrática, más allá del concepto de formar parte de algo. Se establece una relación entre democracia con participación y capacidad de decisión. Para España, “participar es formar parte activa en las decisiones de la comunidad, del municipio, de la región y del país”.

En La Paz y El Alto, a la consulta de la encuesta sobre democracia versus autoritarismo, la respuesta fue que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, aunque un porcentaje significativo prefiere uno autoritario o cualquiera le da lo mismo, como vemos en el cuadro siguiente.

Cuadro 15. Democracia *versus* autoritarismo

Respuestas	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	54,48	64,06
Da lo mismo democracia que gobierno autoritario	24,23	14,12
Es preferible un gobierno autoritario	21,30	19,17

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Para los bolivianos, democracia significa –además de libertad y participación– derechos sociales: derecho a la vida y la salud (el 93% de los encuestados), al trabajo (el 67%), a la educación (el 63%).

En La Paz, los conceptos que mejor representan la democracia son ‘libertad’ e ‘igualdad’ y en El Alto, ‘libertad’ y ‘derechos humanos’:

Cuadro 16. Concepto que mejor representa a la democracia

Concepto	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Tolerancia	6,80	3,41
Libertad	27,01	31,52
Solidaridad	5,27	4,68
Respeto	2,12	3,34
Derechos humanos	26,23	13,88
Igualdad	16,15	21,03
Seguridad	9,40	1,12
Diálogo	2,81	8,72
Responsabilidad	1,66	4,26
Dignidad	1,79	1,96
Pluralismo	0,75	0,92

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Insatisfacción con la democracia

Las personas de mayor edad, de niveles socioeconómicos bajos, los pobladores rurales y con un bajo nivel educativo expresan en la encuesta mayor grado de satisfacción con la democracia. Los insatisfechos a nivel nacional (el 51,1% de los encuestados) son los jóvenes, los de niveles socioeconómicos altos, los con mayor educación, los habitantes de las ciudades más grandes. Los insatisfechos consideran que la democracia no trajo ningún beneficio económico para el país, la comunidad o la familia.

La insatisfacción con la democracia en La Paz es mucho mayor que en El Alto, como vemos en el siguiente cuadro.

Cuadro 17. ¿Está satisfecho con la democracia?

Respuestas	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Sí	41,08	22,86
No	58,16	75,62

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

El déficit de legitimidad señala a las instituciones que lo soportan: la imagen negativa de los partidos políticos alcanza al 52,2% y se traduce en un mayor porcentaje entre quienes los consideran innecesarios para la democracia; la imagen negativa del Parlamento alcanza al 26,1% y la del gobierno, al 18,4%.

Cuadro 18. ¿Cuál de las siguientes instituciones es la que mejor trabaja?

Respuestas	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Alcaldías	22,68	11,90
Parlamento	0,97	0,54
Comités cívicos	3,52	0,48
CNE	0,92	3,81
Corte Suprema de Justicia	2,33	0,57
Gobierno	0,92	3,96
Iglesia católica	2,69	9,28
Policía Nacional	1,20	0,45
Otras iglesias	9,24	0,75
Medios	0,81	2,07
Juntas vecinales	5,13	7,65
COB	5,76	1,07
Empresa privada	4,19	4,36
Empresas transnacionales	2,73	0,42
ONG	1,77	5,35
FF AA	3,67	0,50
Defensor del Pueblo	14,17	25,39
Ninguna	17,31	21,46

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

El sistema político no responde al proceso de politización creciente de los bolivianos, que es considerado como el ámbito de corrupción institucionalizada por los ciudadanos. El cuadro anterior muestra las percepciones sobre sus instituciones en La Paz y El Alto.

Para los encuestados de ambas ciudades, las instituciones más confiables son la Iglesia católica y el Defensor del Pueblo, aunque la mayoría no confía en ninguna institución. En contraposición, las instituciones que los encuestados de ambas ciudades eliminarían son el Parlamento y los partidos.

Cuadro 19. ¿En cuál de las siguientes instituciones tiene más confianza?

Respuesta	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Alcaldías	0,76	2,22
Comités cívicos	4,37	2,14
CNE	0,78	0,48
Corte Suprema de Justicia	1,68	0,77
Gobierno		0,73
Iglesia católica	22,63	21,06
Policía	4,18	2,68
Otras iglesias	4,12	4,46
Medios	5,31	4,49
Juntas vecinales	3,01	4,21
COB	1,57	1,04
Empresa privada	0,92	1,13
ONG		2,71
FF AA	1,15	1,01
Defensor del Pueblo	20,39	15,68
Ninguna	29,13	35,19

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Cuadro 20. De la lista de instituciones, ¿a cuál eliminaría?

Respuesta	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Parlamento	28,18	26,07
Prefecturas	1,26	2,57
Comités cívicos	1,09	0,49
Partidos políticos	26,72	31,42
CNE	0,76	0,75
Corte Suprema de Justicia	0,77	0,75
Gobierno	3,67	4,52
Iglesia católica		1,50
Policía Nacional	3,51	3,13
Otras iglesias		1,09
Medios	1,79	1,33
COB	7,88	4,63
Empresa privada	1,98	0,38
Empresas transnacionales	3,19	6,56
ONG		0,44
FF AA	4,45	2,80
Defensor del Pueblo	0,83	1,25
Ninguna	13,91	10,33

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Resulta revelador que para la gran mayoría de encuestados en La Paz y El Alto, la democracia no conlleva ningún beneficio:

Cuadro 21. ¿La democracia le trajo beneficios económicos?

Respuestas		El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
a usted y su familia?	Ninguno	99,07	93,24
	Muchos	0,93	6,76
a su comunidad?	Ninguno	91,71	94,55
	Muchos	8,30	5,45
al país?	Ninguno	89,07	95,31
	Muchos	10,93	4,69

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Potencialidades de la democracia

Los pobres y la población rural son la base social para la continuidad democrática, afirma rotundamente Raúl España, coincidiendo con Álvaro García, quien analiza que “mientras que las personas que viven en las ciudades de más de 20.000 habitantes tienen el promedio más bajo de satisfacción con la democracia (36,9%), las personas ubicadas en poblaciones de 500 a 2.000 habitantes, pueblos agrarios por lo general, tienen el mayor índice de satisfacción (59%), en tanto que las comunidades agrarias ubicadas entre las poblaciones con menos de 500 habitantes manifiestan un grado de satisfacción con la democracia del 53%. Mientras que en el mundo urbano la satisfacción con la democracia es relativamente baja, sobre todo en las ciudades de La Paz (36%) y Santa Cruz (47%)”.

Los datos de la encuesta señalan que el 33,8% de los encuestados tienen una imagen positiva de las alcaldías, que son superadas sólo por la Iglesia católica (65,8%). Las alcaldías resultan las instituciones que en mayor medida contribuyen a la consolidación de la democracia.

La Participación Popular y la descentralización municipal desencadenaron un proceso de democratización. Se abrieron canales participativos a los más pobres en la conformación de poderes locales, la definición de políticas públicas, el control y el uso de recursos. En la democracia municipal, los excluidos descubrieron el valor de su voto como un mecanismo de igualación política.

Entre las potencialidades de la democracia, la participación electoral es un mecanismo para el acceso legítimo al poder, y las cifras de la participación electoral alcanzan al 76,66% en las siete elecciones generales realizadas desde 1979 y a más del 80% en las de diciembre de 2005.

Barreras de la exclusión

Otro déficit de la democracia boliviana es el bloqueo al diálogo entre clases, etnias y regiones percibido en la encuesta de la Corte Nacional Electoral, donde resalta la baja expectativa nacional en el diálogo entre ricos y pobres, valorada con un 2,61 sobre 7; entre cambas y collas, con 2,66; y entre indígenas y no indígenas con 3,27 puntos. Es de resaltar, sin embargo, que la mayoría de los encuestados del país prefiere el diálogo (93,5%) a la violencia como medio para la solución de conflictos; el diálogo registra similar aceptación en La Paz y El Alto.

Los encuestados de La Paz y El Alto responden sobre las posibilidades de diálogo entre indígenas y no indígenas y entre collas y cambas de la siguiente manera:

Cuadro 22. ¿Qué posibilidad de diálogo hay entre...?

Pregunta	Respuesta	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Indígenas y no indígenas	Nada	86,51	83,43
	Mucho	13,49	16,57
Cambas y collas	Nada	96,95	92,83
	Mucho	3,05	7,17

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Estas respuestas muestran o bien un alto grado de pesimismo a la resolución de conflictos o bien una actitud cerrada al diálogo. En todo caso, a partir de los conflictos de 2003 y 2004 existe mucho recelo entre indígenas y no indígenas en el área metropolitana, y de los habitantes de ambas ciudades hacia los cambas.

Resulta paradójico que, al mismo tiempo que consideran una ventaja la interculturalidad del país, se ubican preocupados e incluso intolerantes frente a ella, especialmente en las ciudades donde surgen elementos discriminatorios de orden étnico y de capacidad económica, que expresan rupturas económicas, sociales, políticas, culturales y regionales, las que serían las causantes de exclusiones que la democracia no ha sido capaz de enmendar.

A las preguntas con relación a que los indígenas elijan a sus representantes al Parlamento y sobre su sentir respecto a un próximo Presidente indígena, las reveladoras respuestas de La Paz y El Alto figuran en el siguiente cuadro:

Cuadro 23. ¿Aprueba que los indígenas elijan a sus representantes en el Parlamento?

Respuestas	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
No aprueba	32,18	12,97
Sí aprueba	67,82	87,03
Si un indígena fuera el próximo Presidente, usted se sentiría...	El Alto (porcentaje)	La Paz (porcentaje)
Inseguro	55,00	51,33
Muy seguro	45,00	48,67

Fuente: Base de datos: CNE, 2004.

Una abrumadora mayoría de paceños está de acuerdo con ambas preguntas, superando la aprobación de los encuestados de El Alto. Cuando la pregunta se refiere a la posibilidad de que el próximo Presidente sea un indígena, resulta que más de la mitad de alteños y paceños, en ese orden, se sentirían inseguros, actitud que cambió en las elecciones de diciembre 2005, cuando el candidato del MAS recibió una abrumadora mayoría de votos en ambas ciudades.

En el documento de la CNE, Erick Torrico denomina a este conjunto de barreras como “incomunicación social”, la que, pese a la energía participativa liberada por la descentralización municipal, no encuentra un desemboque al “desbordante flujo de participación e igualdad social” percibido por Álvaro García.

No deja de llamar la atención la actitud ambigua de El Alto durante los primeros años del presente siglo, pues luego de reducir a cenizas el edificio de la Alcaldía, reelige por abrumadora mayoría al mismo alcalde, mientras que a los líderes de las movilizaciones les otorga una bajísima votación. Esta actitud parece una repetición del fenómeno CONDEPA: mientras estaba vivo Carlos Palenque, se podía tolerar la tremenda corrupción y reelegir a las autoridades municipales de ese partido, pero apenas aquel fallece, se las sanciona con la cárcel.

Ciudadanía y democracia

Indudablemente, el sustento de la democracia es la idea de ciudadanía, especialmente en el ámbito urbano, donde el simple hecho de habitar una ciudad (*civitas*) no confiere la categoría de ciudadano. Es innegable que el ejercicio pleno de ciudadanía y sus derechos está ligado con la democracia. Por ello, la democracia no se refiere únicamente a la calidad de las instituciones, sino a la calidad de ciudadanía que desarrolla, lo cual abarca derechos y deberes en el plano político, social y económico.

Desde finales de los años 90 el PNUD impulsa el debate sobre la gobernabilidad y el desarrollo nacional, especialmente en América Latina, que desde hace más de dos décadas mantiene regímenes democráticos y transformaciones de sus sistemas políticos, aunque se acrecientan las crisis de legitimidad política, las desigualdades sociales y económicas; en suma, la insatisfacción ciudadana con las democracias. Los datos del PNUD muestran que los bolivianos, que revelan una importante e intensa organización social –más del 50% de la población participa en alguna organización–, son los que menos defienden la democracia (34%) en la región, a diferencia del Uruguay, donde solamente un 20% participa en organizaciones sociales, pero el 71% defiende el sistema democrático.

El conflicto entre ejercer una ciudadanía activa y valorar el estado de derecho y discernir políticamente es cuando menos motivo de perplejidad en los ciudadanos metropolitanos de La Paz. Es evidente que todos asumen

su ciudadanía formal, por lo menos con relación a la idea de que tienen derechos y deberes. También se percibe que muchos ejercen su *ciudadanía sustantiva*, apropiándose de sus derechos formales y participando en la búsqueda de soluciones colectivas, sin necesidad de tomar parte en organizaciones específicas. Pero las minorías organizadas de la sociedad civil y las organizaciones políticas son las que practican una *ciudadanía activa*, buscando influir directamente en decisiones públicas y políticas nacionales y municipales.

El artículo “Sobre el concepto de ciudadanía sustantiva” de Enrique Gomáriz Moraga, divulgado por Internet, nos recuerda que el ejercicio equilibrado de estas categorías de ciudadanía suele crear círculos virtuosos que mejoran y redundan sobre la calidad ciudadana en general, pero cuando se considera “ciudadano” solamente al que participa activamente en grupos organizados –ciudadano activo–, el virtuosismo puede romperse.

La Participación Popular, con todos sus aciertos en el ámbito rural, en las grandes ciudades marginó a la ciudadanía sustantiva y a sus organizaciones y privilegió a la ciudadanía activa, circunscrita solamente al ámbito territorial, a las juntas vecinales.

En los años recientes el Estado intenta resolver la creciente crisis política y socioeconómica ampliando la participación directa de las agrupaciones ciudadanas e indígenas, sustituyendo las bases mismas de la representación política, reforzando la idea de que solamente puede existir ciudadanía cuando es ciudadanía activa. Así, de octubre de 2003 a la fecha ya tenemos dos sucesiones presidenciales, un referéndum que nadie entiende ni interpreta, y una maratón electoral que arrancó en diciembre de 2005 –elecciones generales, de prefectos, de constituyentes– que la mayoría coincide que no resuelve nada ni política ni socioeconómicamente. Todo ello ha sido impulsado desde El Alto y Santa Cruz, movilizados en torno a organizaciones territoriales vecinales y regionales respectivamente, incidiendo en temas nacionales como la propiedad de los hidrocarburos, la convocatoria a la Asamblea Constituyente y la reestructuración del Estado en autonomías regionales.

Como resultado, vemos que el déficit no reside en la falta de organizaciones ciudadanas participando activamente, sino en la debilidad de la ciudadanía sustantiva. La publicación *Cultura democrática* de la CNE indicaría que en las ciudades donde mayor cantidad de participación corporativa existe, menor es el valor de la democracia, remplazada por una mayor

presión social que busca sus logros cada vez más desde fuera del ámbito del derecho.

En el citado artículo de Gomáriz Moraga, el autor sostiene que:

Una representación democrática funciona bien cuando existe ciudadanía sustantiva de calidad, porque en caso contrario no estamos ante una representación democrática sino ante lo que refiere a una democracia delegativa, donde el ciudadano formal no se apropia de sus derechos y obligaciones, sino que delega en el gobierno el conjunto de la solución de sus problemas. La ciudadanía sustantiva no delega en ese sentido, sino que, sobre la base de la confianza respecto de sus conciudadanos, acepta que otros le representen y por ello los elige soberana y democráticamente (y está dispuesta a retirarle la confianza si no actúa de acuerdo a lo que se supone ha sido motivo de su elección).

Fortalecer la capacidad y la fuerza coercitiva de la democracia y del Estado –incluidas salidas autoritarias–, o ejercer más presión sobre las instituciones del Estado para resolver los problemas inmediatos, de corto plazo y, por tanto, sin visión sobre la estabilidad de la democracia: ésa la paradoja de donde resulta que democracia y resolución de problemas socioeconómicos parecen agua y aceite, situación que tampoco se resuelve con el aumento de ciudadanía activa ni con más participación corporativa en las listas electorales.

Es posible pensar que la última acción lúcida de la democracia formal y representativa se expresa en las denominadas “reformas de segunda generación”, cuya estrella es la Participación Popular. A partir de allí se empiezan a invertir los roles:

El Diálogo Nacional 1997, basado en intelectuales, se constituye en el programa del gobierno de Banzer.

El Diálogo Nacional 2000 (acompañado del Jubileo de la Iglesia católica), que provenía del resurgimiento de lo corporativo, plantea reformas al Estado, como podemos apreciar en la *Memoria del Diálogo 2001–2002. Lucha contra la pobreza: entre la liberación y el tinku*, Sector 9: Agenda de temas políticos e institucionales, que en resumen abarcan:

- La elección de prefectos y consejeros departamentales
- Elección de miembros de la Corte Nacional Electoral

- Segunda vuelta para elegir al Presidente y al Vicepresidente
- Parlamento unicamaral y elección de todos los diputados y concejales uninominales
- Supresión del monopolio de los partidos, ampliación de la representación a organizaciones de pueblos originarios y ciudadanas y permitir la organización de partidos municipales y departamentales
- Referéndum, consulta popular, plebiscito e iniciativa legislativa popular
- Convocatoria a la Asamblea Constituyente

Esta agenda refleja el déficit de propuestas desde los partidos, el Parlamento y el Gobierno nacional, pero sobre todo el profundo malestar que existía en la ciudadanía por la usurpación que venían ejerciendo los partidos a la democracia más cercana: la del ámbito municipal, por ejemplo, con un abuso de la “censura constructiva” y la inestabilidad y corrupción local propiciada por el monopolio de los primeros.

El Diálogo Nacional Bolivia Productiva (realizado durante el año 2004) ya es una pugna abierta por captar recursos entre las organizaciones corporativas y los municipios, ambos fundamentales protagonistas de este nuevo evento.

El ejercicio de la ciudadanía activa es una virtud traída en las mochilas culturales de los inmigrantes rurales, heredada de su participación en las organizaciones campesinas. Sin embargo, la revisión efectuada nos muestra el proceso de apropiación de la ciudadanía activa por las organizaciones corporativas, donde aparentemente existe una confusión entre el corporativismo caudillista, herencia de las prácticas prebendalistas del siglo XX, y las prácticas comunitarias más genuinas y tradicionales propias de las áreas rurales, planteando peligrosamente que las libertades individuales son excluyentes.

La tradición organizativa de El Alto tiene dos vertientes: las organizaciones campesinas y las mineras. Estas últimas tienen, además, mucha experiencia en la negociación y en la relación con el Estado, aportando los mejores dirigentes gestores y negociadores. Es una experiencia que llega de la mano de los mineros ya desde la época de la dictadura militar

de Barrientos –cuando se produjo la masacre de San Juan, en 1967, en relación con la presencia del Che Guevara en Bolivia–, en una combinación de migración económica y búsqueda de la clandestinidad ante la represión política ejercida por las dictaduras sobre sus organizaciones sindicales y sobre las organizaciones políticas de izquierda. La última ola de migración minera corresponde a la llamada “relocalización”, a mediados de la década de 1980, y alimenta la actual organización vecinal alteña con estructuras más cercanas al sindicalismo minero que a las organizaciones campesinas, dando lugar a mecanismos de coerción de los dirigentes sobre la población, típicos de la disciplina sindical obrera.

Así como la población comprobó que era una falacia aquello de que la lógica de mercado podía regularlo todo, incluidas las relaciones sociales, la población urbana empieza a desencantarse de la fuerza de la sociedad civil organizada y corporativa como mecanismo para superar las desigualdades y las crisis actuales. El desencanto también cunde en los técnicos de organismos internacionales de cooperación, con el agravante de que en los dos últimos diálogos nacionales muchos de ellos presionaron por una mayor participación activa como condición para acceder a recursos.

El vacío dejado por la política es llenado por las organizaciones corporativas –que encuentran en la presión activa el mecanismo para conseguir mejor trato, poder y prestigio– y por algunos organismos de cooperación que, quizá con muy buena voluntad, se involucraron en la definición de las políticas nacionales más allá de lo aconsejable.

Pero podemos interpretar la contundente votación para la continuidad de los alcaldes de La Paz y El Alto, en diciembre de 2004 –a poco más de un año de los conflictos liderizados corporativamente– como una señal de respaldo a la estabilidad institucional. O también en sentido de que para la población los dirigentes son buenos gestores y negociadores de sus demandas, pero pésimos administradores del bien público.

5. Retratos de las culturas urbanas

La ciudad es una creación humana colectiva en permanente desarrollo, con un inicio identificable, pero sin final previsible. Es un proceso constantemente modificado a lo largo de su historia por múltiples condicionantes, que también son naturales.

La ciudad es un producto cultural inacabado, que puede sobrevivir incluso al Estado que la gestó, como La Paz viene sobreviviendo a la Colonia, a la República oligarca y ahora al Estado nacional. Por eso y mucho más, existen culturas urbanas, en plural, que conforman la identidad y la apropiación por los ciudadanos de la ciudad y de ella sobre los ciudadanos.

Casco Urbano Central, el CUC

El Casco Urbano Central de La Paz, cuyos límites sobrepasan los del Distrito 1, es el lugar que, desde el origen de la ciudad, concentra la mayor cantidad de actividades político-administrativas tanto del país como locales, además de actividades financieras, de comercio y servicios metropolitanos, cumpliendo un rol primordial en el desarrollo social, económico y cultural de la metrópoli. El CUC constituye la mejor síntesis a partir de la cual comprender el conjunto urbano. En él se dan los encuentros e intercambios metropolitanos de mayor intensidad, especialmente entre jóvenes. El CUC expresa la metrópoli, es el centro de la urbe, como nos relata el Diagnóstico y Estrategias para el *Programa de revitalización y desarrollo urbano de La Paz* (GMLP, CEP y Diagonal Urbana, 2004).

Patrimonio. Es el área de mayor riqueza patrimonial histórica de la ciudad, y refleja las influencias culturales a lo largo de su historia, que los sectores este y oeste comparten equilibradamente. Un importante porcentaje de este patrimonio son propiedades públicas y religiosas.

La Colonia aporta con los estilos renacentista, barroco y neoclásico. Mención especial merece el barroco, en el que los artesanos y constructores locales incorporan características propias a las europeas, tanto en los artesonados e iconografía como en la concepción de masas volumétricas, dando origen al denominado ‘barroco mestizo’, muy propio del altiplano. El neoclásico se desarrolla posteriormente al Cerco katarista, perdurando hasta el período republicano.

En la segunda mitad del siglo XIX el academicismo francés se expresa en edificios públicos, iglesias, teatros y plazas públicas.

Durante la primera mitad del siglo XX se desarrollan obras de estilo funcionalista, racionalista, internacional, expresionista, orgánico, neotiwana-kota y otros. El neotiwana-kota es la expresión más nítida de la discusión intelectual sobre la “cuestión nacional” y la incorporación de los elementos

de esa cultura más allá de lo meramente decorativo. Entre sus ejemplos figuran el edificio de la Universidad Mayor de San Andrés o el Stadium Hernando Siles (que fue demolido en la década de los 70), ambos del arquitecto Emilio Villanueva. Otro ejemplo notable del modernismo, también obra de Villanueva, son las dos primeras cuadras de la avenida Camacho.

El estilo funcionalista y aquellos internacionales se desarrollan a partir de los años 50 hasta finales del siglo XX, con ejemplos de buena factura.

Población. Pese a la baja población que reside en el CUC (17 mil personas), se estima que éste recibe diariamente alrededor de 99 mil vehículos, provenientes de toda el área metropolitana, que transportan a las aproximadamente 274 mil personas que cada día arriban al CUC; un 9% lo hace en vehículos particulares, mientras que la gran mayoría utiliza alguna de las 226 líneas de transporte público que pasan por el centro. En términos peatonales, ello se traduce en 248 mil peatones que caminan a diario por las calles del CUC. Las personas que trabajan, estudian o realizan actividades diarias en el CUC ascienden a 135 mil, de las cuales, más de 40 mil provienen de El Alto.

Equipamiento. El CUC tiene una gran cantidad de equipamiento instalado, que presta servicios al conjunto metropolitano y que cumple un importante papel en el desarrollo humano de los ciudadanos, más allá de meras políticas asistenciales.

- **Educación.** El CUC recibe de toda el área metropolitana a más de 2.600 maestros y personal administrativo educativo para educación escolar y superior, a cerca de 49 mil escolares –la demanda propia del CUC es de 3.500 estudiantes–, a 50 mil estudiantes universitarios –de los 77 mil matriculados en toda la ciudad de La Paz– y a un número no determinado de estudiantes que asisten a institutos. Existen 94 establecimientos para los niveles de educación preescolar, primaria, secundaria y alternativa; cinco universidades y 47 institutos de educación superior.
- **Cultura.** En el CUC se concentran casi todos los museos temáticos e históricos de La Paz, así como las salas de estreno cinematográfico, al menos seis salas de espectáculos diseñadas para el efecto y sedes de instituciones de música, como la Orquesta Sinfónica Nacional (con sala de presentaciones propia); el ballet clásico, el folclórico y el contemporáneo, además de otras actividades culturales públicas, municipales y de instituciones privadas. En el Parque

Urbano Central, inserto en el CUC, se ubica el Teatro al Aire Libre, con capacidad para 12 mil espectadores, la Cúpula de Adobe, para pequeñas presentaciones musicales y la futura Cinemateca Boliviana; además, se proyectan otros equipamientos.

Alrededor de San Francisco funcionan prácticamente todas las peñas y locales de entretenimiento pensados para el turismo, además de mercados artesanales, el “mercado de las brujas” y toda una gama de emprendimientos propios de esta actividad.

Durante el desarrollo de las festividades simbólicas de La Paz, como la Entrada del Gran Poder y la Entrada Universitaria, que convocan a decenas de miles de participantes y a alrededor de cien mil espectadores, el CUC queda cerrado. La Feria de Alasitas ocupa todo el sector norte del Parque Urbano Central durante casi un mes y durante los domingos el paseo de El Prado funciona como espacio peatonal para albergar múltiples actividades culturales.

Sin duda, pues, el CUC es el ámbito de la metrópoli donde se desarrolla la mayor cantidad de actividades culturales “formales”, populares y aquellas acordes con las corrientes universales de la moda en todas sus variantes de subculturas y formas de expresión, a lo largo de todo el año.

- *Salud.* Los quince centros de salud, entre municipales, de la Caja del Seguro Social, ONG y privados, que funcionan en el CUC, prestan básicamente servicios del programa integral de atención al menor de cinco años, servicios de consulta externa, odontología, control prenatal y partos normales a más de 100 mil personas cada año.
- *Deportes.* El CUC cuenta con 23 campos deportivos públicos y privados, algunos de los cuales tienen importancia metropolitana, como el Coliseo Cerrado Julio Borelli. Los equipamientos deportivos del CUC pueden albergar a 15 mil espectadores simultáneamente, sin contar con el Stadium, que se ubica dentro del área del CUC ampliado.
- *Organizaciones sociales.* Puesto que en el CUC se concentra el poder político nacional y regional, las organizaciones sociales más significativas del país tienen sus sedes en él. Destacan la Central Obrera Boliviana, la Federación y la Confederación de Maestros Urbanos, las sedes de sindicatos de gremiales, transportistas y las juntas de vecinos.

Comercio. Además de la presencia de instituciones públicas nacionales, locales y educativas, en el CUC funcionan casi 7.000 establecimientos económicos en locales fijos, dedicados al comercio de los productos más variados, servicios profesionales y otros, que brindan empleo estable a cerca de 14 mil personas. Por su parte, la actividad comercial callejera, que se desarrolla durante 18 horas del día, se ubica en aproximadamente 4.600 puestos callejeros, ocupando a unas 8 mil personas, de las que un 36% proviene de El Alto y un 48% de las laderas oeste y norte, caracterizadas por sus altos indicadores de pobreza y cuyos ingresos por estas actividades no alcanzan al equivalente de dos dólares americanos diarios.

Este simbolismo del CUC, además de lo cotidiano, quedó expresado también en lo político desde el Cerco katarista hasta los últimos sucesos del siglo XXI: San Francisco, como el espacio urbano de lo popular y la Plaza Murillo, a tres cuadras de distancia, como el símbolo del poder constituido.

El CUC es la muestra tangible e indiscutible de que el binomio La Paz-El Alto constituye una sola unidad urbana. Y que el CUC es su centro metropolitano por excelencia, síntesis de las características heterogéneas de la urbe; el espacio del *t'inku* de La Paz.

Dinámica social identitaria

La construcción de la identidad de las ciudades es un proceso de acumulación histórica de encuentros y desencuentros tanto internos como con sus territorios de influencia. La modernidad ubica a la ciudad como un evento político del que resulta la cuna de la democracia y la ciudadanía como conceptos en derechos sociales, individuales, justicia social, derechos a la identidad y a la memoria. La ciudad moderna es un evento permanente de cambios y transformaciones en todos los ámbitos de su economía, sociedad, culturas y, por tanto, de sus elementos identitarios. Es por ello que La Paz, y últimamente El Alto, entre muchas otras cosas, son el escenario principal y estratégico de las luchas nacionales en todas sus expresiones.

El CNPV 2001 incluyó por primera vez una pregunta referida a la autoidentificación con los pueblos originarios del país. De la población mayor a 15 años del área metropolitana de La Paz, El Alto, Mecapaca, Achocalla y Palca y de la primera sección de Viacha –que suman 1.013.086 habitantes– un 61,88% se autoidentificó como aymara; un 29% con ningún pueblo originario; un 8,06%, como quechua.

La distribución porcentual de esta autoidentificación por secciones municipales se muestra en el cuadro 24, elaborado con los datos del INE.

Cuadro 24. Autoidentificación con pueblos originarios en el área metropolitana

Sección Municipal	Originario quechua	Originario aymara	Originario guaraní	Originario chiquitano	Originario mojeño	Originario otro nativo	Ninguno
Sección Capital La Paz	10,02%	49,81%	0,46%	0,17%	0,20%	0,57%	38,78%
Primera Sección Palca	0,57%	91,60%	0,02%	0,04%	0,02%	0,14%	7,60%
Mecapaca	1,32%	92,01%	0,07%	0,03%	0,01%	0,31%	6,15%
Tercera Sección Achocalla	1,83%	89,11%	0,12%	0,02%	0,00%	0,27%	8,65%
Cuarta Sección El Alto	6,36%	74,25%	0,22%	0,05%	0,05%	0,36%	18,71%
Primera Sección Viacha	2,14%	87,64%	0,01%	0,04%	0,05%	0,34%	9,69%
Total área metropolitana	8,06%	61,88%	0,34%	0,11%	0,02%	0,47%	29,00%

Fuente: CNPV 2001.

El escamoteo a lo mestizo que esta pregunta podría conllevar continúa desatando polémicas. Se argumenta en su defensa que resultaba muy complejo definir combinaciones de mestizo de qué con qué. Los críticos a la pregunta sostienen que así se busca confundir el mestizaje biológico con el cultural, y que, por ejemplo, en La Paz se invisibilizó la entrada del Gran Poder, las Alasitas o la iglesia de San Francisco, manifestaciones sobre las cuales es muy difícil decir si son hispano-mestizas o aymara-mestizas, lo cual no quita su carácter mestizo.

Por otro lado, el CNPV 2001 indagó el idioma materno en la población mayor a cuatro años. De 1.405.858 habitantes del área metropolitana, un 72,32% tiene como lengua materna al español; el 25,10%, al aymara y el 2,08% al quechua, como se aprecia en el cuadro 25.

Cuadro 25. Idioma materno

Sección Municipal	Quechua	Aymara	Español	Guaraní	Otro Nativo	Extranjero
Sección Capital La Paz	2,49%	15,71%	81,04%	0,04%	0,01%	0,59%
Primera Sección Palca	0,33%	84,44%	14,75%	0,00%	0,00%	0,02%
Segunda Sección Mecapaca	0,43%	62,21%	36,91%	0,02%	0,01%	0,16%
Tercera Sección Achocalla	0,95%	55,27%	43,46%	0,03%	0,00%	0,15%
Cuarta Sección El Alto	1,81%	30,53%	67,44%	0,03%	0,01%	0,06%
Primera Sección Viacha	0,65%	60,60%	38,57%	0,01%	0,01%	0,03%
Total área metropolitana	2,08%	25,01%	72,32%	0,01%	0,00%	0,34%

Fuente: CNPV 2001.

Cruzando los datos del área metropolitana y alertando sobre la diferencia de edades entre los cuadros 15 y 16, tenemos que:

- Del 61,88% que se autoidentifica aymara, un 25,10% tiene al aymara como idioma materno.
- Del 8,06% que se autoidentifica quechua, un 2,08% tiene al quechua como idioma materno.
- Un 57,21% es monolingüe, un 40,04% bilingüe y un 2,62% trilingüe, con la predominancia del castellano y otro u otros idiomas, no necesariamente nativos.

Hipotéticamente, podemos aproximarnos a las siguientes formulaciones, basándonos en que la identificación cultural es una opción producto de la libertad individual, pero que se fundamenta en el conocimiento de la lengua:

- Si bien más del 80% de la población de La Paz tiene como idioma materno al castellano, la autoidentificación con pueblos originarios se manifiesta con menos intensidad en los distritos Centro y Sur y en la población menos pobre.
- Si bien el 67,44% de los alteños tiene como idioma materno el español, la identificación con los pueblos originarios es superior al 80%.
- La mayoría de la población metropolitana que se identifica con pueblos originarios habita las laderas oeste y norte de La Paz, colindantes con El Alto, así como de las demás secciones municipales concurrentes, predominantemente indígenas.
- Y, finalmente, como se verá en el análisis de la pobreza: a mayor pobreza, mayor identificación con pueblos originarios.

Hasta aquí la instantánea de las cifras del INE y el CNPV 2001.

Por otra parte, apoyados en la breve revisión de la historia de La Paz, podemos señalar al menos cuatro momentos de construcción de la identidad paceña:

- La revolución urbana iniciada con la fundación colonial de la ciudad, que hasta el siglo XVIII buscará su consolidación en el escenario de la Colonia y que se podría decir que culmina con el Cerco a La Paz.
- El proyecto independentista y de construcción de la República, que iniciará La Paz junto con Charcas a partir del año del Cerco y que perdurará hasta la Guerra o Revolución Federal.
- El proyecto liberal y modernizador que asumirá La Paz desde inicios del siglo XX y lo que implica el constituirse en sede de gobierno.
- La Revolución del 52 y el proyecto de forjar una “cultura nacional” a partir de la construcción del Estado nacional.

Un tema contemporáneo es la reflexión sobre las identidades sociales y culturales y la existencia de naciones dentro los países, temas emergentes en el debate frente a los desafíos de la globalización y el agotamiento del Estado nacional.

La nación como concepto ideológico y constitutivo proviene desde el siglo XVI, básicamente en las ciudades-Estado, como Venecia y Barcelona. Desde inicios del siglo XIX, la intelectualidad urbana latinoamericana apuesta a la construcción de una “cultura nacional”, inspirada en la utopía social que resuelva el conflicto entre civilización y barbarie, desembocan-

do en una sociedad fraterna y de cohesión social, conceptos básicamente inspirados desde los centros de poder y que ponían énfasis en la acción civilizadora sobre las culturas originarias. Estos conceptos adquieren gran fuerza entre los siglos XVIII y XIX, tiempos en que surgen las naciones-Estado, que empezarán a competir entre ellas, dando lugar al expansionismo europeo.

Para fines del siglo XIX e inicios del XX, se daba por sentado que Latinoamérica era una unidad existente debido al éxito que varios países tuvieron frente a la expansión inglesa y norteamericana sobre estas regiones. Así surge el nacionalismo antiimperialista, que en Bolivia se expresará en *Nacionalismo y coloniaje* de Carlos Montenegro, piedra fundamental del nacionalismo revolucionario. La construcción de una cultura nacional expresada en el Estado nacional era la utopía social capaz de contener modelos liberales capitalistas o socialistas como ciclos o tendencias históricas, que básicamente no ponían en duda lo nacional, sino que pugnaban en su seno.

La revolución liberal de inicios del siglo XX en Bolivia es, en el campo de las ideas, la búsqueda de coherencia con los ideales de una burguesía ascendente que pretendía organizar un Estado liberal acorde con la racionalidad y la construcción de una nación moderna. La traición a Willka puede basarse también en el conflicto que significaba integrar a los indígenas en la modernidad sin destruir su identidad. Ese mismo conflicto tenía lugar en el Brasil de esa época –inmortalizado en la obra de Euclides da Cunha *Los Sertones. Campaña de Canudos*, que sirvió de base a *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa– para explicar que imponer la modernidad en el Brasil pasaba necesariamente por el exterminio de los *jagunços*.

Ambos ejemplos, tan diferentes en geografía y características, muestran sin embargo las dificultades y conflictos planteados entre la herencia colonial y el proyecto de desarrollar la modernidad en Latinoamérica y construir Estados nacionales. Encontramos la misma disyuntiva en la sangrienta Revolución Mexicana, el peronismo argentino, el aprismo peruano, las luchas antiimperialistas de Sandino en Nicaragua o la guerra civil que sacude hasta hoy a Colombia, diversos ejemplos de diferentes lecturas del gran concepto de la modernidad con relación a “lo nacional”.

Para fines del siglo XIX, la función de las ciudades de La Paz y Sucre era transformarse de centros de conquista y difusión doctrinal colonial, en jugar el nuevo papel de centros de irradiación civilizatoria. Esta visión reforzó

la existencia entre ciudadanos “de primera” y ciudadanos “dependientes” –entre los que se encontraban las mujeres, los indígenas y los ignorantes–, lo que dio lugar a la debilidad de la “nación” que se pretendía construir, prolongando las estructuras coloniales y el sojuzgamiento de las culturas indígenas y los sectores populares.

En el área rural se concentraba la población de ciudadanos “dependientes”: los indígenas y sus mujeres, que sumaban el conjunto de seres ignorantes que debían ser civilizados, marcando el nuevo estigma de la ciudad como elemento principal de una sociedad urbana explotadora. Ésas son algunas de las bases de la contradicción campo-ciudad en La Paz durante la primera mitad del siglo XX.

Por otra parte, es indudable que La Paz era al mismo tiempo un poderoso centro de innovaciones tecnológicas, de discusión de ideas e ideologías, de ciencia y tecnología, de producción social de bienes, de nuevos parámetros de la calidad de vida, de mejora de los medios de producción y de la necesaria especialización de tareas y división del trabajo, de acumulación de prácticas y experiencias sociales.

La segunda mitad del siglo XX está marcada por la Revolución del 52, que conlleva el nacionalismo revolucionario, el papel central del Estado y el proyecto de constituir el Estado nacional. Revolución en todos los conceptos que hacen a la definición de un evento que involucra lo social, político y económico, toda vez que son los campesinos, los proletarios mineros, los pobres y clases medias urbanas quienes se alzan en armas. Durante los años políticamente exitosos del proyecto nacional y de fortaleza del Estado, parecen difuminarse los conflictos ciudad-campo a partir de la radical Reforma Agraria y la nacionalización de la minería.

La población paceña –cuya intelectualidad y organizaciones sociales fueron gestores importantes del proyecto revolucionario– asume como propio el proyecto nacionalista revolucionario en todas sus dimensiones, y fundamentalmente en la construcción de la cultura y el Estado nacionales, con sus defectos y virtudes, asumiendo un papel de liderazgo nacional.

Los temas comunes de análisis de la Revolución del 52 se refieren por lo general a la Reforma Agraria, a la nacionalización de la minas y al voto universal y, esporádicamente, a la reforma urbana. Ésta transforma la imagen y partes de la estructura urbana de la ciudad.

Debe resaltarse que la reforma urbana practicada en La Paz amortigua la inclemencia que supone migrar del campo a la ciudad, evitando en gran medida las condiciones de miseria que se registran en las “favelas”, “barriadas” o “pueblos nuevos” de otras ciudades latinoamericanas, tanto en las células de vivienda y su régimen de propiedad, como en el desorden urbano, básicamente por el accionar de los vecinos sobre las instituciones públicas. Las urbanizaciones existentes antes del 52 en El Alto ya recibían inmigrantes mineros, que continuarán llegando en los años de la Revolución y durante la relocalización de los años 80. Esta migración de mineros explica adicionalmente la capacidad organizativa de los vecinos ajenos y su carácter corporativo.

La Revolución del 52 marca también la época en que se institucionalizan los proyectos culturales y educativos nacionales, incorporando, por ejemplo, a la arqueología y a la antropología como pilares fundamentales de la reconstrucción de valores precoloniales, parte constitutiva e inherente a “lo nacional”. Es la época en que se intenta extender la educación a todo el país y a todos los ciudadanos, es la época del “avance al oriente”. Toda esa febril construcción de un imaginario nacional tiene a La Paz como crisol del debate, intentando cumplir el papel del que se había apoderado por la fuerza medio siglo antes al convertirse en sede de gobierno. El conjunto de sus ciudadanos deja de pensar en lo local para volcar sus miradas a lo nacional. Las estructuras fundamentales de esa revolución perdurarán inclusive durante el largo período de las dictaduras militares, que jamás dejaron de apelar al concepto nación como pretexto para sus atrocidades y como mecanismo para su enriquecimiento ilícito.

El Estado del 52 se agota con la crisis de la minería y con el colapso de la economía de Estado, concluyendo en la emblemática “Marcha por la vida” protagonizada por los mineros hacia La Paz. El Estado concebido en el 52 colapsa más de 30 años después, coincidiendo con la desaparición de otro enorme proyecto de Estado: la Unión Soviética. Entonces se plantean nuevos temas de discusión, como las territorialidades y lo identitario, coincidiendo con la postmodernidad intelectual internacional de fines del siglo XX, tanto en las corrientes liberales como en las neoizquierdas, frente a una nueva realidad mundial: la globalización.

El agotamiento del nacionalismo impacta y hace crisis en la ciudad de La Paz, especialmente en el papel que cumplió en la construcción de “lo nacional” y todos sus significados, sus luces y sombras; esta crisis conlleva

también el reproche desde el resto del país al centralismo de Estado simbolizado por esta ciudad.

Los conflictos de octubre de 2003, que concluirán con la caída del gobierno de Sánchez de Lozada, se inician en un evento aislado –circunscrito al rechazo de los líderes indígenas al enjuiciamiento por la justicia formal de un dirigente que impulsó el linchamiento de ladrones de ganado en su comunidad rural– y concluyen con el levantamiento de la población de El Alto exigiendo la reversión del proceso de capitalización de los hidrocarburos. Los metropolitanos pobres y excluidos (los alteños) se levantan contra el gobierno cual herederos de la identidad forjada por La Paz durante un siglo: el nacionalismo revolucionario, pero esta vez teñido de un fuerte sentimiento étnico aymara que no es posible soslayar hasta la fecha. Ése es también el momento en que se acrecienta el divorcio entre paceños y alteños, combinando los componentes étnicos con la clásica lucha de clases, teniendo como telón de fondo la frustración y la crisis del nacionalismo y sus proyectos integradores –es decir, la pérdida del Estado nacional que lo resolvía todo y proveía todo–. Esta pérdida abre un abanico de amenazas, ciertas o ficticias.

El sugestivo título de una publicación acerca de la Revolución del 52: *Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos nada* (PNUD, FES- ILDIS, ASDI, PLURAL, 2003) podría parafrasearse como “Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos a dónde vamos”.

A diferencia de lo que sucedía a inicios del siglo XX, y producto de la creciente globalización en todos los campos del quehacer humano, en la actualidad la identidad de los ciudadanos con su ciudad está conformada por un tejido de identificaciones, que van desde las más cercanas e individuales hasta las corporativas, y en forma cada vez más difusa, a la identificación única. En una serie de cuñas radiales difundidas para las fiestas julianas, escuchamos a un conjunto de ciudadanos que se identifican desde con “el potente Bolívar” hasta con el paisaje, mostrando la amplitud de realidades que los liga con La Paz.

La ciudades, entre ellas La Paz, se conforma por múltiples identidades societales y étnicas, que pueden entrar en conflicto sin ser excluyentes, pese a pervivir resabios de segregación e inequidad.

Se plantean varios dilemas que conducen a cuestionarnos si existe contradicción entre los conceptos de la dinámica social identitaria y la con-

solidación de los valores democráticos y los derechos; si es necesaria la adhesión al monopolio del otro, negando la libertad a estar en desacuerdo, abominando el derecho individual a buscar la identidad propia. Razonando en torno a que nadie es solamente tradicional o solamente moderno, ¿no es la dinámica social identitaria un ejercicio acrítico de aceptar utopías arcaicas imaginadas por sus ideólogos? Y tal vez el camino de luchar contra la exclusión incentivando más exclusión por el camino del particularismo temeroso del Otro distinto, sea un populismo que deriva en autoritarismos que se apropian de la representación y temen la crítica.

Parte del dilema es dilucidar si existen indígenas urbanos, con mayor razón si los intelectuales indigenistas (que, por definición, no son indígenas), traducen los datos censales de “autoidentificación” a la categoría de indígenas urbanos. Esta categoría no corresponde a la antropología (es más, la contradice), pasando al estricto campo de la política y la construcción ideológica. Este razonamiento nos lleva a comprender que la ciudad es un espacio de intercambio e influencia intercultural, un suceso de mestizaje cultural, con su propia territorialidad.

La ciudad es un espacio de libertad individual y social, un ámbito donde los consensos no eliminan ni subordinan minorías, un lugar donde se expresan y manifiestan individualidades. Ése el secreto fundamental de la seducción que ejerce sobre muchos y de los cambios y desarrollo que produce en todos los campos. Espacio de libertades utilizado por las psiquis perversas, pero también por las genialidades que alberga. La ciudad permite al ciudadano elegir y cambiar de oficio, de identidad, de religión, de sexo y también de cultura.

Pero es también un espacio que puede utilizarse como instrumento de poder y de restricción o subordinación de las libertades, como a veces sucede con las dirigencias corporativas, cuyos resultados perversos dejan de ser pintorescos cuando atisbamos las relaciones de control y chantaje que sostienen a las dirigencias de gremiales, transportistas y ciertas juntas vecinales sobre sus asociados (como ejemplo mencionamos que la dirigencia gremial ejerce más como tramitador de sus asociados frente a los municipios de La Paz y El Alto, mientras que la dirigencia del transporte defiende los intereses de los grandes propietarios de vehículos en desmedro de los asalariados, y durante los conflictos sociales de los primeros años del siglo, la dirigencia vecinal de El Alto amedrentó intensamente a sus vecinos para que participaran en las movilizaciones).

Podemos constatar que las diferencias culturales que interactúan en La Paz no son tan abismales como las existentes entre musulmanes y berlineses, para dar un ejemplo. A continuación vemos algunos ejemplos de actividades y espacios de encuentro.

Ch'allas y Alasitas. La religiosidad con la que participan en las ritualidades aymaras muchos indígenas, mestizos y occidentales católicos, son una muestra del intercambio de tantos elementos, que algunos teólogos piensan que constituye el mejor ejemplo de ecumenismo religioso, ya que vemos a curas *ch'allar* todo objeto que la feligresía le pone al frente. También vemos *ch'allar* a los *yatiris* en una mezcla de aymara, español y latín, del mismo modo que combinan los símbolos de ritualidad con que se elevan plegarias a los *achachilas* y a Jesucristo, simultáneamente.

Además del sincretismo religioso practicado en privado por muchos paceños de diversos orígenes y clases sociales en el propicio mes de agosto o en el martes de *ch'alla*, en carnavales, es durante la inauguración de la feria de Alasitas –al mediodía de cada 24 de enero– cuando indígenas, mestizos y occidentales, juntos y revueltos, paralizan todas las actividades de la ciudad, las oficinas públicas y privadas y todas las actividades de la ciudad para participar en una ritualidad masiva y callejera en que curas y *yatiris* comparten ecuménicamente la demanda multitudinaria de paceños de bendecir y *ch'allar* simultáneamente cuanto miniatura simbolice sus aspiraciones.

En su labor evangelizadora, el catolicismo apoyó al conquistador y luego al poderoso en la resignación del conquistado y posteriormente del explotado, pero la esperanza del aquí y ahora proviene y proviene de la ritualidad aymara. Se podría decir que La Paz reinventó su religiosidad. En lo estrictamente católico, se busca el consuelo al sufrimiento, el perdón de los pecados, la esperanza del más allá, la vida después de la muerte, y en la ritualidad aymara, los deseos de mejorar la vida en esta tierra.

El Gran Poder. Otro ejemplo de fuerza y potencia masiva es la fiesta del Gran Poder, que sedujo a muchos jóvenes de la burguesía paceña a participar en ella y en otras similares, siempre ligadas con esa religiosidad que responde a las características descritas (a excepción de la Entrada Universitaria).

La diferencia entre unos y otros radica en que los unos se uniforman para la fiesta y los otros se disfrazan para bailar; cada quien participa con

distintos significantes, pero con enorme respeto por su significado y organización. Las festividades mestizo-aymara-urbanas de La Paz responden a complejas normas, reglas y jerarquías, tanto en la organización general como dentro de cada fraternidad. Todos los participantes, sin importar su autoidentificación censal, las acatan; ello se expresa claramente en el orden de ingreso, en la estructura de cuerpos del grupo, en las elaboradas coreografías, vestimentas, máscaras y accesorios utilizados por cada fraternidad.

Las festividades barriales y gremiales en La Paz y El Alto –tantas como santos hay en el santoral católico– tal vez sean las mejores expresiones de interculturalidad y sincretismo, más allá de una multiculturalidad entendida como la simple tolerancia al otro.

También nos demuestran que existen mayores distancias entre evangélicos y católicos –independientemente de sus pertenencias étnico-culturales o de clase social– que abismos culturales resultado de condiciones étnico-culturales: los primeros no participan en estas festividades y expresiones culturales precisamente por motivos religiosos.

En aquello de compartir gustos por lo eventual, como la moda, destacan los jóvenes, que desde las zonas más marginales de El Alto hasta los barrios más exclusivos de La Paz amenizan sus fiestas con la cumbia villera, confundándose en una sola masa de “fans” en las presentaciones masivas de los conjuntos “villeros” con más arrastre. Lo mismo sucede con otros géneros musicales de difusión en nichos más diferenciados: variedades de rock, hip hop o chuntunki. Así, los jóvenes no se restringen a un solo género o expresión: disfrutan tanto de una entrada folklórica durante el día como de jazz por la noche.

La Paz, pese a sus problemas estructurales de segregación y exclusión, brinda la posibilidad de encuentro por ser una bisagra entre culturas internas del país y de éstas con las culturas y visiones globales. Es, pues, una bisagra de acceso a la tecnología, la información, el conocimiento y la modernidad.

Los jóvenes de bajos ingresos exigen el derecho a acceder a los beneficios de la modernidad, aspiración que comparten con jóvenes de otras condiciones económicas y culturales. Los musulmanes radicales, se contraargumenta, también desean acceder a la tecnología, mejor si militar.

Pero a diferencia de los paceños, los musulmanes en guerra santa no están dispuestos a ningún sincretismo del Corán con ninguna otra fe.

Territorialidades urbanas

Las identidades urbanas se estructuran a partir de encuentros y desencuentros, relaciones y contactos, transiciones territoriales y virtuales, tanto en las largas permanencias como en los efímeros instantes de paso por la ciudad. El habitar una parcialidad de la ciudad no es el único hecho que otorga ciudadanía, porque un paceño puede ser además afroboliviano, evangélico, gremial, bolivarianista y alteño al mismo tiempo.

A diferencia del ámbito rural, donde la organización comunitaria involucra a una población que contiene en el territorio todos los elementos sociales, productivos y culturales y donde la gran mayoría son propietarios de su tierra, lo que los compromete a largo plazo, en la ciudad las organizaciones territoriales de base (OTB) solamente representan el lugar de residencia, el lugar donde duerme el ciudadano, con el agravante de la intensa movilidad interna de quienes no son propietarios de su vivienda, haciendo de su estadía territorial algo transitorio y sin compromisos a largo plazo. Las organizaciones funcionales –pese a su gran importancia en la economía y las culturas ciudadanas– quedan al margen de las decisiones municipales y no están representadas en las organizaciones estrictamente territoriales. Vivir en una parcela urbana no basta, toda vez que las demás actividades urbanas acaban predominando sobre el lugar de residencia e incluso exigiendo más horas de permanencia fuera del hogar durante la jornada.

Sucede entonces que las organizaciones corporativas que con mayor intensidad utilizan los espacios públicos en sus actividades, interactúan con mucha intensidad sobre y con los gobiernos municipales, cobrando gran protagonismo, lo que puede traducirse incluso en algún concejal que los represente: hablamos nuevamente de los dirigentes de gremiales y transportistas.

Las OTB no alcanzan a lograr fortalecerse e impulsar una mayor democracia y participación que desarrolle ciudadanía plena y efectiva. Su capacidad propositiva en la planificación municipal y metropolitana queda restringida, por lo que no tienen visión del tipo de ciudad que desean. Además, carecen de la capacidad plena de ejercer el control social corresponsable y de la capacidad de concertación con las organizaciones funciona-

les. Trastocan la organización vecinal en plataformas de promoción política que tienden a consolidar tendencias autoritarias y excluyentes con relación a otros sectores de la sociedad. Los dirigentes vecinales se apropian de las obligaciones municipales respecto a los servicios básicos y las convierten en sus banderas de conquista, aspirando a convertirse en “señores de la guerra” que medren del clientelismo político.

Los ciudadanos metropolitanos están conectados más allá de los límites nacionales, consumiendo y produciendo espacios y regiones físicos y virtuales, reales e imaginarios, haciendo de la vida en la ciudad una fuente inagotable de utopías, pero también de frustraciones y violencia.

Pero la pregunta de hasta dónde llega la identidad territorial de los paceños metropolitanos tiene múltiples respuestas.

Una ciudad, a mayor densificación y mayor energía acumulada, es más gravitatoria, absorbente y expansiva. La Unión Internacional de Arquitectos, en su programa UIA-CIMES, afirma que cuatro ciudades de América y cinco del Asia tienen la magnitud de una megápolis, concentrando economías de escala y flujos internacionales de información mundiales, constituyendo así el escenario concreto de la globalización.

Hay momentos y espacios específicos que moldean y sintetizan la pertenencia de los habitantes a una ciudad. Aunque en La Paz éstos fueron casi siempre instantes ligados a los acontecimientos políticos, ponemos como ejemplo un caso de encuentro e identificación del ciudadano con su ciudad a través de un evento no político, con el CUC como escenario: la intensa granizada del 19 de febrero de 2002.

El agua de lluvia y el granizo que cayeron sobre las laderas y el centro de La Paz cegaron la vida de casi cien personas y causaron grandes pérdidas económicas en el mismo centro de la ciudad, convertida en una trampa mortal, desnudado su vulnerabilidad y sus problemas estructurales. El drama humano afectó a toda la ciudadanía y sacó a flote la solidaridad de los paceños, movilizados espontánea y voluntariamente, e incluso llevó a los dirigentes campesinos a suspender un bloqueo de caminos que dejaba incomunicada a la ciudad.

La gran mayoría de las víctimas de la tragedia no residía en el centro, pero trabajaba en él. La mayor parte de víctimas y afectados eran pobres que provenían de toda el área metropolitana. Los efectos de ese fenómeno natural y los esfuerzos que desde entonces realiza la ciudad para revalorizar

el CUC y arrancar su lucha contra la pobreza a partir de allí cuentan con la aceptación de todos los ciudadanos, en una muestra de la identidad con una parte de la ciudad que nos simboliza a todos sin excepción.

Vemos en este ejemplo que la identidad se expresa en lugares constituidos en hitos o espacios símbolo, a partir de los cuales manifestamos nuestra singularidad y con los cuales proyectamos la manera particular en que transformamos el espacio natural, que en el caso de La Paz tiene una fuerte presencia de sus montañas y su geografía.

El CUC en el paisaje transformado y montañas como el Illimani en el paisaje natural definen una territorialidad de alcance cotidiano físico y visual, en ambos casos tangible para todos los ciudadanos del área metropolitana.

Pero existen visiones más amplias: para los comerciantes de la Max Paredes las relaciones territoriales llegan hasta ciudades del continente asiático; para los jóvenes cultivadores del hip hop de El Alto, hasta donde alcance la conexión de internet; para los bordadores de trajes de caporales del barrio Los Andes, hasta donde lleguen las festividades andino-urbanas; para los inmigrantes recientes, hasta la región de origen. Así, son innumerables los ejemplos de superposición de las territorialidades urbanas en el mundo contemporáneo. Esta visión amplia y expandida del territorio urbano no es contradictoria con la pertenencia a una porción menor (distrital o barrial) del área metropolitana.

Lo expuesto muestra que la territorialidad urbana está lejos de percibirse de la misma forma que la territorialidad rural. Cada individuo desarrolla diversas pertenencias al espacio, acordes con las múltiples actividades sociales, productivas, económicas, culturales y hasta lúdicas y sentimentales que desarrolla. De esa sumatoria y sobreposición de pertenencias resulta la territorialidad urbana de la ciudad y de cada individuo sobre su ciudad. Estas pertenencias se van acentuando y haciendo más complejas en la medida en que transcurren nuevas interacciones sociales, económicas, culturales, lúdicas y nuevas generaciones urbanas.

Los creativos

A diferencia de la historia y de la crónica periodística, la novela, las artes plásticas, la arquitectura, la música, las artes escénicas y audiovisuales

y toda producción creativa, nos cuentan y proponen ficciones que mienten deliberadamente y que, sin embargo, nos reflejan lo que quisieron ser, cómo querían amar, gozar y sufrir; nos hablan de los demonios y sueños que coexisten junto a todos nosotros. Las mentiras de los creativos buscan paliar las insuficiencias de la vida, de la fe, de la incertidumbre y, para los contextos formales de la sociedad, bordean la inmoralidad y el escepticismo.

La cultura requiere acercarse a la verdad pero también busca “otra realidad”. Las ficciones de los creativos usualmente nos muestran que somos y tenemos menos de lo que soñamos, por lo que soliviantan nuestra insatisfacción y desatan nuestra imaginación y nuestros deseos. Tanto la historia como la ficción son fundamentales para la cultura y solamente pueden darse en sociedades abiertas. La inquisición y el régimen colonial prohibieron las novelas; las dictaduras impusieron la censura y la represión a los creativos porque contaminan las mentes ciudadanas con falacias, con fantasías que producen ansiedades que crean insatisfacción y pueden “degenerar” en rebeldía.

Las ciudades modernas fueron siempre el espacio de mayor ejercicio de libertad creativa, de esas mentiras verdaderas fundamentales para la cultura. En ellas, incluso durante los períodos más oscuros de su historia, pudieron cobijarse y florecer esos espíritus que se negaban a ser encasillados en los parámetros de las inamovibles leyes divinas o estatales, y que finalmente jalonaron la historia, la cultura y las artes. Las transformaciones de la sociedad, en sus momentos culminantes de fusión entre los movimientos sociales y los cambios políticos, requieren condiciones mínimas coincidentes que se dan solamente en determinados momentos históricos. Una de esas condiciones es la existencia de intelectuales y de creadores, quienes, por su intensa inquietud, sensibilidad y búsqueda de nuevas preguntas y respuestas, coinciden y sintonizan con las insatisfacciones y desesperanzas de los movimientos sociales, elaborando nuevos paradigmas que, a tiempo de expresar los momentos concretos y la realidad, proyectan y señalan los nuevos rumbos.

La virtud de quienes producen arte más allá del discurso y la consigna militante es plantear expresiones de la cultura como interpretación, interpe-lación y propuesta, asumiendo sin proponérselo un papel en y con las vanguardias que impulsan las transformaciones, convirtiendo al mismo tiempo su producción en instrumento de reflexión que asume el protagonismo de

la transformación. Por la elemental diferencia que existe entre arte y propaganda, quedan entonces excluidos aquellos que subordinan su creatividad a la consigna.

En un momento en que aparentemente transitamos de la intensa experiencia de la construcción de nación a partir de la revolución nacional hacia la incertidumbre de su transformación o disolución, o más aún, de la desaparición del Estado-nación, e incluso de “lo boliviano”, ver con los ojos y la sensibilidad de los creativos el presente y futuro de la metrópoli se convierte en un instrumento que aporta a la comprensión de la formación de nuevos paradigmas para La Paz.

Con la pregunta ¿auge o decadencia? como hilo conductor, conversamos con Pedro Susz y Armando Urioste, por su conocimiento de los procesos y tendencias de las culturas en La Paz, y con Eduardo López para mirar con los ojos de la producción audiovisual. Sostuvimos tertulias con Nicolás Suárez y Álvaro Montenegro, por su doble condición de compositores creativos y maestros de nuevas generaciones de músicos en La Paz y El Alto, con el “Toro”, líder del grupo juvenil Waynarap, de gran audiencia entre los jóvenes alteños y paceños seguidores del hip hop. Conversamos también con Raquel Montenegro, concedora de la literatura.

Éstas sus reflexiones y visiones sobre la metrópoli andina:

Narrativa literaria y audiovisual. A lo largo del siglo XX, La Paz, un escenario intrincado y de gran belleza en lo social, cultural y natural, ha tenido y sigue teniendo una enorme influencia en la producción artística, literaria y audiovisual. En la literatura, Raquel Montenegro rememora *Tumba infecunda* de René Bascopé Aspiazu, que muestra, describe, fantasea e imagina la famosa vivienda de La Paz: el conventillo. A ese gran mirador de la ciudad que es Jaime Sáenz en *La noche* o en *Los cuartos*, pero fundamentalmente en *Felipe Delgado*, que se adentra en lugares esencialmente paceños, como la bodega o los barcitos de mala muerte; el aparapita presentado como un personaje simbólico de la ciudad, convulsionada y abigarrada, como el saco del aparapita: remiendo sobre remiendo.

La reflexión de Raquel nos trae a la memoria el collage *Patio* de Mafalda Córdova y los óleos *Mendigo* de Ángel Dávalos, *El yatiri* de Arturo Borda y los varios cuadros sobre *aparapitas* de Enrique Arnal y Gastón Ugalde.

“Desde esto hasta una mirada poética muy enaltecida, muy orgullosa que se tiene del Illimani, recuperado por la antología poética sobre el Illi-

mani de Armando Soriano”, continúa Raquel, recordándonos las obras pictóricas que de este nevado realizó Arturo Borda y su presencia, junto con la del paisaje natural que rodea la ciudad, plasmada a toda hora y clima posible en la producción audiovisual, desde los noticieros cinematográficos realizados por el Instituto Nacional de Cine hasta la más contemporánea. “Nadie puede escapar al hechizo natural de La Paz”, dice.

Adolfo Cárdenas, en sus cuentos y en su última novela *Periférica Boulevard*, repara en una serie de personajes especiales, desde un travesti hasta una mujer policía. Juan Recacochea muestra en *American Visa* una ciudad contrastante y colorida. Aunque la literatura urbana contemporánea encontró otros excelentes escenarios, continúa cautivada por La Paz, como nos muestran en sus últimas obras Juan Claudio Lechín y Homero Carvalho. “Yo creo que la literatura se nutre de la ciudad, porque ésta da para mucho; es un paisaje especial donde la ciudad se distribuye de manera especial. Ahí está Arturo Borda, con su pictórica y su monumental obra *El Loco*”, concluye Raquel Montenegro.

Sin embargo, no conocemos ninguna obra que tenga a la misma ciudad como personaje central o como narrador creado por el autor, como sucede en *Dublinenses* de James Joyce o en *Manhatan Transfer* de John Dos Passos, en la que Nueva York es el personaje colectivo.

Eduardo López, por su parte, estima que algo más del 80% de la cinematografía boliviana se realizó en La Paz. “Vivimos tomando la calle, poniendo en escena, interviniendo en el *Alajpacha* del imaginario urbano, donde lo rural se entrecruza, se transforma, se propone renovadamente en la ciudad [...] y cada vez hay más elementos de creación cultural que pertenecen a la base de intercambios simbólicos, expresados en la producción audiovisual”. Evidentemente, el audiovisual es un estimulante para el intercambio, el autorreconocimiento de las identidades y el juego entre éstas.

Eduardo recuerda la importancia del Instituto Boliviano de Cine en la irrupción del cine y el documental como nuevo formato de la narrativa que influyó intensamente sobre los paceños: “En los años 50 y 60 había una actividad febril en torno a las salas cinematográficas, en Bolivia se veía mucho cine mexicano, argentino, europeo. Los noticieros nacionales en cine son cientos, con diversos temas: economía, las rutas al oriente, la creación de Santa Cruz como acontecimiento de la Revolución Nacional”.

De esa escuela tenemos el cine que refleja la realidad indígena del país:

Vuelve Sebastiana (1953) de Jorge Ruiz, los iconos de Jorge Sanjinés *Ulka-mau*, *Yawar Mallku* y *El coraje del pueblo*, esta última inspirada en la masacre de San Juan. Antonio Eguino incursiona en la recreación histórica con *Amargo mar* y realiza *Chuquiago*, la primera película urbana paceña. Es parte de esta generación también Paolo Agazzi, con su primera obra *Mi socio*.

El poco cine que se hizo en Bolivia es compensado por la inmensa cantidad de producciones en vídeo de los años 80, obra de la generación que ya no accedió a la posibilidad de hacer cine y que, sin embargo, movilizaría a la sociedad civil hasta conseguir la Ley de Cine y la conformación del CONACINE, que impulsa actualmente el resurgimiento de la producción fílmica. Esa producción audiovisual en vídeo –desde las lecturas de Marcos Loayza o Francisco Ormachea sobre la obra urbana de Jaime Sáenz, pasando por las relecturas de Nestor Agramont sobre *El Loco* de Borda, hasta las visiones políticas planteadas por *Erika* de Carlos Urquiza y *Sonia Lima te quiero* de los hermanos Vargas– inserta al ciudadano típicamente urbano, sin pasados ni nostalgias rurales, en el epicentro de su narrativa y sus personajes. Estas realizaciones sobre la cultura urbana paceña –patrocinadas básicamente por el concurso anual de vídeo “Amalia Gallardo” convocado por el municipio paceño–, tendrán gran impacto en el cine boliviano a partir de los años 90, que se centra en temas, escenarios y personajes urbanos. *Jonás y la ballena rosada*, ambientada en el Santa Cruz citadino; *Cuestión de fe*, *El corazón de Jesús* y *American Visa*, con la ciudad de La Paz como escenario y *Sena quina*, que se desarrolla en varias ciudades, son algunos ejemplos.

La música. Por su capacidad de difusión entre el público, la música es una de las manifestaciones más sólidas para afirmar identidad de un grupo social, tan importante como el lenguaje y los ritos.

La música recibe el impacto profundo del nacionalismo revolucionario, coinciden Álvaro Montenegro y Nicolás Suárez, quienes nos explican que las experiencias de Patiño y Caba, y posteriormente de Palmero, Vizcarra Monje y Sandi, obedecían a una oligarquía que buscaba un nacionalismo musical, fenómeno que también se dio en la Argentina, México, y que tal vez era lo más cercano a una definición de mestizaje. Las composiciones para banda de Eduardo Caba durante y después de la Guerra del Chaco son el origen de las bandas folklóricas, que pasan de la interpretación autóctona rural a la banda urbana.

En la ciudad, las nuevas búsquedas en la música iniciadas por los compositores mencionados se desarrollan en dos vertientes: la académica y “cultura”, que culmina con Villalpando y sus composiciones contemporáneas para orquesta sinfónica, y en la contemporánea y muy paceña producción de Cergio Prudencio y la Orquesta de Instrumentos Nativos. La segunda vertiente, popular, permanentemente fortalecida por migraciones rurales muy diversas, refuerza las expresiones de tres o más generaciones de ciudadanos urbanos populares, que fueron configurando sus expresiones musicales en los cuartetos y quintetos de grupos folklóricos, con influencias heredadas de las antiguas estudiantinas, de las cuecas y bailecitos de nuestra raíz nacional, y de expresiones populares latinoamericanas, como el bolero y la zamba argentina. A su vez, se desarrollan en dos formas: la romántica, que tendrá su mejor expresión en el chuntunqui, y la otra influenciada por la canción latinoamericana de contenido social y político.

Lo popular encuentra otra poderosa forma de identidad en las bandas de metales y percusión, un instrumento colectivo de gran fuerza, sonoridad y simbolismo, ideal para ocupar espacios públicos y expresarse en colectividades danzantes. Algunos autores, como Luis Rico y Jecho Durán, incursionan también en composiciones para banda, a las que suelen incorporar la novedad del canto.

La Paz y El Alto son “un gran lago sonoro donde hay peces de todos los tamaños y colores, como las ideas del pueblo, que siempre son un quilombo, pero que buscan su estructuración y validación”, nos grafica Álvaro Montenegro al explicarnos la ebullición contemporánea de nuevas propuestas y tendencias musicales lanzadas por los jóvenes de ambas ciudades, que –a partir de la experiencia del grupo Wara, con su disco *Maya*, de los años 70– experimentan con rock, jazz, hip hop y otros ritmos contemporáneos en todas sus versiones, buscando insertar instrumentos y ritmos propios, no siempre con éxito.

Sin ir más lejos, nuestros entrevistados son una muestra de esta tendencia. Álvaro Montenegro integra en la música de *El Parafonista* todas sus influencias personales e íntimas (de origen, de vida, de clase social, de “sopocacheño”) con las adquiridas como académico que estudia y sistematiza la música ancestral indígena de todo el país, dando como resultado un jazz urbano y contemporáneo muy universal. Del mismo modo, Nicolás Suárez, que proviene del ámbito polifónico y coral clásico y de la enseñanza académica en el Conservatorio Nacional de Música, experimenta con la vanguardia rockera paceña de Go Go Blues y sus propuestas de música electrónica

urbana paceña. A ellos se suman varios exponentes, como Atajo con sus blues, la Big Band en el jazz y un largo y fecundo etcétera.

Tanto Álvaro como Nicolás –que tienen experiencia en formar jóvenes de El Alto– coinciden con Eduardo López en señalar que a partir de octubre 2003 la juventud alteña se encuentra muy motivada y movilizada en la producción de música y vídeo, superando a los jóvenes de La Paz. Por ello conversamos con el “Toro”, líder del grupo Waynarap.

El “Toro” es un joven aymara alteño, ciudad a la que retornó hace cinco años desde una favela de Río de Janeiro, donde pasó su niñez y su adolescencia. Con los jóvenes de la favela carioca incursionó en el hip hop y cuando llegó a El Alto, la música juvenil estaba dominada por el punk más duro y metalero de grupos como Scoria, Tuberculosis o Borax, que incluyen composiciones en aymara. Octubre de 2003 le permitió dar contenido social a su propuesta musical –condición básica del hip hop– e iniciar una poderosa tendencia juvenil alternativa al rock pesado.

El “Toro”, al igual que los componentes de otras bandas alteñas, se adhiere a lo dicho por Puka Reyes Villa: “tenemos las raíces muy adentro y las antenas muy abiertas”. Todos ellos se desarrollan en ambientes como la Comunidad de Productores de Arte, el Centro Cultural Waynatambo, la Escuela Municipal de las Artes –instituciones que, además, promueven teatro, talleres de literatura, de producción audiovisual, pintura, ballet clásico y contemporáneo, entre otros–, y desde donde, en el caso de la música, se difunden (a través de circuitos alternativos ligados a los vendedores de CD piratas) al resto de jóvenes de la metrópoli. Su producción se caracteriza por la crítica política y la interpelación al Estado, al municipio y a los adultos organizados corporativamente. Todos se consideran orgullosos alteños de La Paz. “La onda es abrirse, no cerrarse, porque si te cierras, ahí nomás estás, dentro de ti mismo”, afirma el “Toro” al explicar por qué el hip hop: “Hay hip hop mexicano, brasilero, portorriqueño y también norteamericano. Cada uno tiene su estilo, muestra lo suyo, y nosotros también queremos mostrar lo nuestro, hablar de nuestros problemas de cada día. El hip hop también es un arma de lucha, de protesta, porque puedes hacer líricas, rimas y hablar lo que quieras”.

Una de las grandes falencias de la música nacional y paceña es la falta de transcripciones y publicaciones de la música existente –trabajo solitario que viene realizando Fernando Arduz– que estructuren antologías musicales más allá de la etnomusicología antropológica. Otra falencia es la ausen-

cia de una sistematización académica de la música andina, pese a que el Conservatorio Nacional de Música planifica iniciar la licenciatura en vientos autóctonos andinos, siguiendo los pasos de instituciones de Chile y Argentina, y a los esfuerzos académicos de la Orquesta Sinfónica de El Alto. Y, por supuesto, la deficiente formación musical en las escuelas: nuestros niños se forman “al oído” y sin ningún respaldo teórico, en una sociedad en la que la música juega en la población un papel universal y generalizado. Si tuviéramos una mejor educación musical, los tecnócratas “cultos” no escucharían tanta cumbia villera en radios y taxis.

La pintura. Durante el primer siglo republicano este arte, que se pone al servicio de los caudillos de turno o continúa según los moldes dejados por la Colonia, irrumpe en la década de 1920 por el camino que traicionaron los liberales: la reivindicación de lo indígena. Posiblemente sea Arturo Borda –un autodidacta que también incursiona en el sindicalismo anarquista y la literatura– el que con sus cuadros *El yatiri* e *Imilla con gallo* inicia el nuevo y vigoroso rumbo de la pintura del siglo XX, que cobrará gran ímpetu con la denominada “Generación del 52”, que opta por el indigenismo. El maestro que formó a muchos artistas es Juan Rimsa, expresionista de origen lituano, enamorado del paisaje andino y sus indígenas, seguido por Cecilio Guzmán de Rojas desde sus primeras obras –*El beso del indio* y *El triunfo de la naturaleza*– a las que seguirán cuadros del paisaje que rodea La Paz y de sus típicos indígenas de rasgos sumamente marcados o retratos de personajes paceños con rasgos indígenas; el indigenismo de Guzmán de Rojas tiene su máxima expresión en el *Cristo ayмара*.

El nacionalismo revolucionario, desde el Grupo Ateneo, marcará la producción plástica boliviana. La “Generación del 52”, liderada por Walter Solón, logra hacer del arte un programa de gobierno. Solón inicia el muralismo social y popular con influencia indigenista, que será seguido por Alandia Pantoja, mucho más político y proletario, y por Lorgio Vaca en Santa Cruz. También Gil Imaná y Guillermo Moscoso Padilla incursionan en el muralismo nacionalista, de masas, social e histórico, con gestos triunfantes y grandilocuentes. En la década de los 50, y gracias al apoyo que el Estado dio a las artes, la pintura y el muralismo cobran gran vuelo, fundamentalmente con el indigenismo convertido en expresión oficial del nacionalismo revolucionario y arte de las clases altas paceñas. De la escuela indigenista surgen también los abstraccionistas, como Armando Pacheco, María Luisa Pacheco, Jorge Carrasco y Rudy Ayoroa; este último incursiona en el arte cinético y el op art.

Para la segunda mitad del siglo XX, el indigenismo pictórico va cediendo lugar a otras tendencias, como el cubismo, inspirado en el mundo andino de paisajes y personajes de Enrique Arnal, la soledad y los desiertos andinos de Fernando Montes Peñaranda, el drama del hombre andino en la urbe de Luis Zilveti o la obra ecléctica que va entre el expresionismo de Rimsa y de María Esther Ballivián. También surgen los excelentes manifiestos de protesta logrados por Ricardo Pérez Alcalá que, a diferencia de los nacionalistas, muestra fealdad, desolación y tristeza, y por Gildaro Antezana, que revive las miserias de la ciudad, los basurales y las riñas de gallos (que expresan sutilmente las pugnas por el poder y el caudillismo militarista).

Durante las décadas de los 70 y los 80, signadas por las dictaduras, la nueva generación de artistas plásticos tiene enfoques frescos. Formada fuera de las intervenidas escuelas de arte nacionales trabaja con múltiples técnicas y eventos. Su temática ya no es el indígena sino el ciudadano urbano y su paisaje: transportes públicos, cholas y cholos comerciantes, indígenas emigrados a la ciudad, perseguidos políticos y torturados, estudiantes, prostitutas, narcotráfico y una variedad de temas que, a diferencia de la “Generación del 52”, tienen un intenso contenido de crítica social, de denuncia, como lo muestra la obra de esa época de Roberto Valcárcel, con sus estudiantes vendados y torturados, de Gastón Ugalde, con sus indios urbanos, los torsos sin cabeza de Efraín Ortuño, la ironía cargada de rabia de Edgar Arandia o aquella otra expresada por Sol Mateo. Una larga lista de artistas contemporáneos también incursiona el arte cinético y en el neoexpresionismo, reflejando una profusa temática urbana paceña.

La producción escultórica es escasa, aunque de gran calidad, como lo muestran las obras de Marina Núñez del Prado, Ted Carrasco, Francine Secretan, Marcelo Callú, Carlos Rodríguez, David Paz, Pilar Bilbao y Cristal Ostermann; todos ellos cuentan con obras producidas en La Paz. También cabe destacar aquí la cerámica artística de Mario Saravia.

En la actualidad los artistas plásticos lograron consolidar formidables nichos de mercado nacionales e internacionales en Europa y Norteamérica, jamás considerados en las estrategias de desarrollo nacional ni en los registros de exportadores. A los esfuerzos de mediados del siglo XX por abrir espacios de exposición patrocinados por el Estado, en la actualidad –y como muestra de la potencialidad económica de la plástica nacional– son varias las salas privadas en La Paz que abrieron el mercado del arte, incluso patrocinando remates de solidaridad.

Reproducción cultural. Comúnmente se considera a los creativos como ególatras ensimismados en sus talleres departiendo alegremente con las musas. La realidad es otra: son seres que transitan, en incansable búsqueda, los rincones y parajes de la ciudad, logrando una lectura muy particular de la misma y de sus habitantes, que luego nos interpela desde sus obras.

Pero su labor no concluye con sus propuestas creativas. En los últimos años, a los músicos entrevistados que trabajan formando jóvenes en El Alto se añaden maestros de la pintura, como Pérez Alcalá, gente de teatro y muchos otros exponentes de diferentes disciplinas, que con honorarios simbólicos o simplemente sin ellos, van abriendo horizontes universales, a tiempo de revalorizar lo propio en los jóvenes alteños, elevando su autoestima, enseñándoles a “ver más allá”, planteándoles nuevas metas de realización personal para mirar al mundo sin complejos y con talento.

Son los creativos, alistando nuevos líderes que remplacen a los Señores de la Guerra, a la pedrada por las ideas propositivas, a la nostalgia por la creatividad. Son los creativos enseñando lo que mejor saben hacer y más se necesita: crear.

A ellos se sumaron también algunos arquitectos, que respondieron con excelentes proyectos a las iniciativas de algunas ONG y sobre todo del municipio alteño para la masiva construcción de infraestructura educativa de gran factura e imagen digna y contemporánea, ajustada al presupuesto municipal. En El Alto también se ubican algunos de los mejores ejemplos de la arquitectura que utiliza energía solar.

Los creativos se lanzaron a las calles de la metrópoli en búsqueda de nuevos paradigmas, dialogando e interpelando a los jóvenes.

Arquitectura en El Alto

Con mayor o menor intensidad, la mayoría de las construcciones públicas y privadas de El Alto carece de arquitectos.

No quedan vestigios de la infraestructura instalada a inicios del siglo XX en El Alto, y llama la atención que el inicio de la aeronáutica boliviana no tenga un hito arquitectónico de importancia, toda vez que se inició en la misma época en que se construyeron la Estación Central de ferrocarriles y la actual Terminal de buses.



Vivienda social en El Alto

Origen de la tipología de vivienda alteña



Panorámica de la Av. 6 de Marzo, El Alto



Edificio educativo del tipo concebido por el Consejo Nacional de Edificaciones Escolares en la década de los 60.

Iglesia en El Alto



Centro de Recursos Pedagógicos "Martín Cárdenas", proyecto de Carlos Urquiza.

Las primeras urbanizaciones alteñas de los años previos e inmediatos a la Revolución Nacional fueron simples loteamientos; las viviendas surgieron a iniciativa de sus habitantes, construidas de acuerdo con los parámetros básicos de la vivienda rural del altiplano. La primera morfología urbana de vivienda alteña data de 1963, con Ciudad Satélite –se trataba viviendas “sociales” de una planta, techo de dos aguas, dos dormitorios, un estar-comedor, baño y cocina, desarrolladas en el concepto de viviendas aisladas y rodeadas de retiros del lote, conceptos ajenos a nuestro desarrollo histórico de la vivienda, y que fueron replicadas en Bolonia y en otras urbanizaciones del país.

La arquitectura que se produce en El Alto en los últimos 30 años puede ordenarse en relación a su uso y función, cada una con diversas características morfológicas signadas por el denominador común de lo ecléctico.

Vivienda. Su evolución va desde una tipología campesina hasta las múltiples morfologías actuales. Se percibe un deterioro en el concepto, el diseño y los materiales entre las viviendas de Ciudad Satélite y las de construcción posterior (moradas de 25m², con dos habitaciones pequeñísimas, con baño y cocina diminutos, entregadas a los beneficiarios sin acabados); en cuya construcción se ha utilizado ladrillos de pésima calidad y cubiertas sobre maderamen desechable.

En tanto que Ciudad Satélite cuenta desde sus inicios con servicios de agua, alcantarillado y electricidad, las actuales urbanizaciones carecen de ellos. La única constante mantenida parece ser el aislamiento de la vivienda en el lote.

Fueron los emprendimientos privados de cada propietario los que dieron a El Alto una tipología que luego se expande hacia las provincias de La Paz e incluso hacia otros departamentos. A partir de La Ceja, las viviendas privadas buscan aparearse unas a otras y ocupan desde el borde mismo del lote y la vía, creando cuadras compactas, con volados sobre la acera. A mediados de los años 70 las construcciones comenzaron a crecer en altura: normalmente alcanzan entre tres y seis plantas.

En las construcciones de tres niveles, la planta baja se destina desde entonces a local comercial, mientras que el segundo piso alberga los dormitorios y el último lo ocupa una terraza rodeada de habitaciones. Detrás

de esta construcción se encuentra el patio, que se complementa con una sala con capacidad para grandes reuniones sociales, una cocina capaz de atenderlas, y los baños de la casa. Esta tipología se inició en la ladera oeste de La Paz, y actualmente se la encuentra en prácticamente todo el altiplano y en regiones tropicales que reciben migración aymara.

En las construcciones de seis niveles, levantadas durante la última década, cada departamento ocupa un piso.

El mayor cambio es en los acabados de fachadas. De las pequeñas ventanas de madera y metal de hace 30 años, pasamos a ventanas flotantes en aluminio con vidrios de los más diversos; del revestimiento de cal y arena, a revestimientos cerámicos. Del color blanco, a una diversidad de colores acordes con los nuevos materiales y pinturas.

Desafortunadamente, la tecnología y los materiales de construcción utilizados, tanto en las iniciativas privadas como en las del Estado, no son los adecuados para el clima de El Alto, registrándose una gran disminución en el uso del adobe y la tierra cruda, así como en otros criterios de diseño acordes con el clima del altiplano, desarrollados desde la antigüedad prehispánica y a lo largo de la Colonia.

Industria y comercio. Con algunas excepciones, la arquitectura industrial alteña tiene una apariencia de precariedad y una ausencia de imagen empresarial, respondiendo exclusivamente a la forma del equipamiento productivo instalado. El comercio, por su parte, se adecua a las plantas bajas de las viviendas descritas, no existiendo ninguna edificación proyectada específicamente para este fin.

Merece mención aparte el equipamiento de telecomunicación instalado en el borde sur de La Ceja, simulando un gran bosque de torres de acero rodeando una única construcción de hormigón armado, en la que algún día funcionará además un restaurante giratorio con una vista excepcional.

Equipamiento. En el equipamiento concebido por las instituciones del Estado desde la Revolución Nacional hasta las dictaduras militares no se registra ninguna diferencia en todo el altiplano. A partir de la Participación Popular, el municipio interviene en la concepción de la arquitectura del equipamiento de servicios, y posiblemente sea en las escuelas y colegios donde se registra el mayor cambio. A diferencia de los pabellones de uno a tres pisos, de aulas rectangulares y corredores que rodean el patio,



actualmente encontramos escuelas y colegios acordes con las exigencias de la Reforma Educativa: aulas de diversas formas, espacios abiertos destinados a actividades deportivas y pasivas, áreas verdes, servicios higiénicos apropiados, espacios administrativos e incluso manejo de escalas de acuerdo con la edad y el nivel educativo.

Una gran mayoría de estas construcciones utiliza materiales de buena calidad. Es posible afirmar que la infraestructura educativa de El Alto hace palidecer en funcionalidad y calidad a la mayoría de establecimientos privados y públicos de La Paz, gracias a la convocatoria a equipos multidisciplinarios de profesionales realizada por el Gobierno Municipal y la cooperación internacional.

La implementación del equipamiento de salud no cuenta con la diversidad y la calidad registradas en el de educación, debido a la férrea intervención de los fondos que los construyen, conocidos por su falta de criterio estético. Las excepciones se deben a la intervención de la cooperación internacional y de algunas ONG con criterio.

El mercado de Ciudad Satélite y las remodelaciones que se le hicieron nunca fueron igualadas y menos superadas; en el resto de los mercados alteños prevalece la precariedad y el comercio ambulatorio.

El equipamiento para el transporte de pasajeros es inexistente, tanto en el caso del servicio público urbano como en el del servicio de transporte interprovincial e interdepartamental. El destinado a carga se restringe a los galpones aduaneros, que carecen de personalidad, y a galpones privados para almacenar carga. El aeropuerto no refleja la importancia que tiene en las exportaciones e importaciones que desde él se mueven: consiste en una sumatoria de adiciones sin mucho criterio en las áreas de pasajeros.

En El Alto se ubican algunas de las grandes unidades militares, de cuya infraestructura y morfología sólo se puede decir que reflejan la pobreza y el mal gusto de la institución.

En los últimos años han proliferado los templos católicos, que se destacan por una curiosa variedad de torres, semejando una versión de catálogo *comic* de estilos de arquitectura religiosa occidental. A contramano, y de acuerdo con datos de la comunidad evangélica de Bolivia, existen cerca de seis mil templos evangélicos en El Alto, todos adaptados a construcciones existentes. La excepción la constituyen los mormones, que siempre construyen siguiendo sus parámetros institucionales de diseño y materiales.

Las mejoras viales con enlosetado y asfaltado de calles y avenidas vienen acompañadas de trabajos de jardinería y áreas verdes, aprovechando el ancho de las vías de la urbe alteña. Es notorio que las mejoras en la calidad vial son inmediatamente acompañadas por remodelaciones y nuevas obras en las viviendas y predios, incidiendo positivamente en la imagen del conjunto urbano y barrial.

Bibliografía consultada y recomendada para la segunda parte

Benoist, Alain de

1994 “*La Nouvelle Droite selon Taguieff*”. *Elements* N° 80. París : Société des éditions du labyrinthe. Junio.

Bohigas, Oriol

2004 *Contra la incontinencia urbana: Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*. Madrid: Electa. 2004.

Cámara Departamental de Industrias de La Paz-Programa de Cooperación Danesa al Sector Medio Ambiente

2004 *Primer censo a establecimientos económicos de la industria manufacturera de El Alto*. La Paz: Cámara Departamental de Industrias de La Paz.

Cuadros, Álvaro

1992 *Urbanismo, tecnología y fracaso: el Plan de Desarrollo Urbano de La Paz*. La Paz: Facultad de Arquitectura y Artes de la UMSA.

Da Costa, Marcia Regina

2003 “*Metrópolis y violencia: la constitución de nuevos sujetos*”, en *Extrema derecha. Pasado y presente*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS y Goethe Institut.

García Linera, Álvaro, Andrés Torres, Raúl España, Erick Torrico y Amalia Prado

2004 *Segundo estudio nacional sobre democracia y valores democráticos*. La Paz: CNE.

Gobierno Municipal de La Paz -GMLP, Centro de Estudios y Proyectos -CEP y Diagonal Urbana

2004 *Diagnóstico y estrategias para el programa de revitalización y desarrollo urbano de La Paz*. La Paz: GMLP.

GMLP y CEP

2004 *San Francisco, realidad económica y social*. La Paz: GMLP

2004 *Estudio socioeconómico del centro de La Paz*. La Paz: GMLP.

INE

2002 *Anuario estadístico 2001*. La Paz: INE.

2005 *Estadísticas del departamento de La Paz*. www.ine.gov.bo

INE, USAID y UNFPA

2002 *El proceso de urbanización en Bolivia 1992-2001*. La Paz: INE.

Kant, Immanuel

1987 “¿Qué es la Ilustración?” en *Filosofía de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mayorga, René Antonio

2001 *Desmontaje de la democracia*. La Paz: Cebem.

Proyecto Diálogo Nacional

2001 *Memoria del Diálogo 2000, Lucha contra la pobreza: Entre la deliberación y el tinku*. La Paz: Proyecto Diálogo Nacional

Ministerio de Desarrollo Sostenible -MDS

2005 *El Alto desde una perspectiva poblacional*. La Paz: MDS.

PADEM

2004 *Empoderamiento de las comunidades campesinas e indígenas*. La Paz: PADEM.

PNUD, FES- ILDIS, ASDI, PLURAL

2003 *Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos nada*. La Paz: Plural.

Querejazu, Pedro (editor)

1989 *Pintura boliviana del siglo XX* Milán: BHN.

Sandoval, Godofredo y M. Fernanda Sostres

1999 *La ciudad prometida*. La Paz: ILDIS y Sistema.

Seoane U., Javier y Carlos Urquiza H.

1998 *La metropolización: un reto al siglo XXI* La Paz: Colegio de Arquitectos de La Paz.

Touraine, Alain

1998 "La transformación de las metrópolis" en *La factoría* N° 6 junio-septiembre. www.lafactoriaweb.com/articulos/touraine6.htm

Urquiza H., Carlos Fernando

2004 *Metrópolis andina*. La Paz: Labor.

Van Lindert, Paul y Otto Verkoren

1982 "Segregación residencial y política urbana en La Paz" en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* No. 33. Ámsterdam.

Zamora, Augusto

2004 *Emigración y capitalismo global*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Tercera parte

Futuro metropolitano

Desde *La República de Platón*, el mito de una sociedad perfecta ha sido motivo de una prolífica producción intelectual. Los clásicos de la antigüedad y del Renacimiento y hasta el siglo XIX anhelaban la recuperación del paraíso en la tierra. Los novelistas del siglo XX relatan infiernos en la tierra, donde el Estado, que sintetiza el bien común, se sobrepone inclemente a lo individual. Casi todos los utopistas fueron puritanos –bien por su pensamiento religioso (Campanella), bien por su moralismo laico (Proudhon)– o anarquistas inspirados en la moralidad social (Kropotkin) o en el avance científico (Huxley). Veían en el placer individual la fuente de la descomposición social, llegando a eliminar el sexo como fuente de placer, y manifestaban terror ante la vida librada al propio albedrío. Por eso sus obras eliminan y combaten lo espontáneo e imprevisible y plantean sociedades basadas en sistemas de jerarquías, controles y funciones muy claras, eliminando todo aquello que contradice la razón y la lógica, todo lo instintivo e irracional, haciendo que la vida pierda por completo su calidad de aventura, misterio y sueños. Los utopistas nacieron del pánico a lo desconocido, del terror a la libertad y a la responsabilidad individual de Kant y la Ilustración.

Por ello, en vez de hacer utopías, convocaremos al espíritu de los alquimistas, de aquellos que ven riqueza y valor donde los demás sólo ven desolación y piedras.

El desafío es imaginar una La Paz metropolitana que no sea simplemente forjadora de ciudadanos abstractos, sino el lugar donde se formulan y construyen proyectos de vida personales comunicados entre sí, en un ambiente de encuentros e intercambios organizados, con cero tolerancia a la segregación y exclusión y con una fuerte conciencia sobre lo universal.

1. Potencialidades metropolitanas

- La Paz metropolitana, como tarea de cada uno de sus ciudadanos, construye su identidad y memoria en la lucha por conquistar un derecho más: construir cada proyecto de vida personal a la par de la identidad urbana que refleja esta nueva conquista, esta nueva ampliación de la democratización de la ciudad, de la presencia de más ciudadanos y menos intermediarios, de ciudadanos empoderados.
- Empoderamiento de ciudadanos organizados a partir de reales democracias comunitarias y corporativas que garanticen la representatividad y el ejercicio de mayorías y minorías y la capacidad proactiva para tener visiones y perspectivas que les permitan involucrarse en el gran proyecto metropolitano. Empoderamiento como proceso permanente de lectura de cambios, desafíos y visiones que plantea el cambiante futuro, sin perder las conquistas participativas logradas.
- La Paz metropolitana es el lugar donde las diferencias culturales se respetan, interactúan y se influyen entre sí, como mecanismo de construcción de la identidad y la memoria de la metrópoli, donde las tradiciones no son necesariamente ancestrales ni eternas, sino dinámicas y cambiantes, retroalimentando la tradición urbana en un proceso permanente de construcción de su identidad y su memoria. Porque una urbe homogénea está condenada al fracaso. Es una ciudad de concertación entre intereses y expectativas, para que todos ganen como resultado del bien común.
- La Paz metropolitana es una sociedad con acceso libre y transparente a la información, desde las organizaciones sociales hasta las universales.
- ¿Por qué los proyectos de vida personales? Porque ellos son los verdaderamente estratégicos, mucho más que los programas de gobierno de los políticos o los planes de trabajo de los dirigentes. Porque cuando

falla un proyecto de vida personal no solamente se frustra un individuo, sino que falla una fibra de una estructura compleja y relacionada, de un todo dinámico y solidario, debilitando la estructura en su conjunto.

Metrópolis integrada a lo universal

La potente identidad y los valores propios existentes hacen que La Paz metropolitana participe en lo universal con su propia singularidad, proyectándose con personalidad propia, para transformarse de una metrópoli pluricultural a una cosmopolita.

La Paz metropolitana influye en su macro región y es el puente entre el norte chileno y el sur peruano para participar de lo universal, hasta constituirse en líder y referencia de esta parte de América del Sur.

El instrumento para ello es impulsar la producción y la educación cultural, buscando formular y fortalecer una identidad metropolitana integradora y con elevada autoestima, apta para enfrentarse propositivamente a lo universal y para desarrollar capacidades creativas innovadoras en todos los campos de la producción intelectual, industrial, artesanal, científica, tecnológica, artística, cultural y política. El acceso al conocimiento de la humanidad y del mundo permitirá conocer nuestras limitaciones y falencias y reconocer y valorizar nuestras potencialidades, remplazando el sentimiento provinciano por el de una ciudadanía universal basada en una fuerte identidad relacional, transformando el sentimiento de ser víctima en el de ser protagonista.

Metrópolis democrática y con ciudadanía plena

La Paz metropolitana expresa plenamente su nombre: la paz.

La *urbs* metropolitana es habitada por *civitas* cosmopolitas que interactúan en una sociedad y en un espacio intercultural –mas allá de la simple tolerancia– gracias a la democracia y a la libertad individual para ejercer ciudadanía plenamente. La Paz metropolitana profundiza la participación comunitaria sin contradecir el ejercicio individual de derechos y deberes democráticos. Es una ciudad con menos normas y mayor cantidad de buenas costumbres.

La Paz metropolitana ofrece iguales oportunidades a sus ciudadanos y a sus proyectos de vida personales para superar las frustraciones producto de las exclusiones de ida y vuelta. Las ventajas son de todos y desde todos, como una forma de reducir las desigualdades sociales y sus manifestaciones etnicistas.

La Paz metropolitana es una ciudad segura, cuyo ambiente aporta a la calidad de vida de todos sus ciudadanos y de sus espacios públicos y privados, garantizando su cualidad cosmopolita. Es justa porque la justicia ya no es la serpiente que muerde sólo a los descalzos y no es subjetiva por razones de clase social, ni pertenencia étnica o cultural; es justa en lo social, lo económico y lo formal.

Metrópolis sin contaminación

La Paz metropolitana recupera su cielo azul profundo sin grises, las nieves del Illimani, el Huayna Potosí y la cordillera se contemplan blancas y sus aguas son garantizadas para el consumo. Los ríos que atraviesan la metrópoli, tanto en El Alto como en la cuenca, garantizan la calidad de los productos agropecuarios que riegan y la calidad de alimentos que sus ciudadanos consumen.

Asume para sí la lucha contra el calentamiento global, cuidando sus preciados y preciosos nevados y glaciares que, en caso de desaparecer, podrían secar la Segunda Revolución Urbana en los Andes.

Los proyectos metropolitanos referidos al medio ambiente y al desarrollo sostenible son producto de políticas metropolitanas que hacen al conjunto concurrente y responden a la premisa de lograr duplicar la eficiencia con la mitad de los recursos como base del desarrollo y la lucha contra la pobreza. Algunos ejemplos:

- El tratamiento de desechos sólidos se realiza con criterio metropolitano, para aportar a la calidad ambiental del conjunto metropolitano, y está orientado a la generación de empleo y a la producción de materias primas y elaboradas, en la lógica del desarrollo sostenible.
- La circulación y el transporte metropolitano son fluidos, y este último es fiable, puntual y limpio y cada vez menos subvencionado. Cada vez más ciudadanos prefieren el transporte público al particular.

- La Paz metropolitana, aprovechando su capacidad hidroeléctrica, de energía solar y la abundancia de gas natural del país, garantiza fuentes de energía limpias y al alcance de todos.
- La Paz metropolitana, gracias a las normativas comunes del conjunto urbano, estimula la eficiencia y sanciona el derroche, el desgaste innecesario del medio ambiente, la violación de derechos y la subutilización del capital social.
- La Paz metropolitana tiene un área metropolitana rica en espacios verdes. Sus áreas de preservación natural son complementarias a las reservas, áreas de preservación y parques nacionales existentes hasta el ámbito de la región metropolitana, gracias a acuerdos mancomunados con otros municipios.

Metrópoli hermosa y culta

La Paz metropolitana es un centro cultural apoyado en su rico patrimonio tangible e intangible, que proviene desde sus raíces precolombinas, en su interculturalidad, actitud y actividad cosmopolita, lo que la proyecta como una singularidad en el conjunto universal. Es un punto obligado en la agenda cultural del mundo creativo latinoamericano y un centro alternativo de formación e investigación artística.

La preservación de su particular geomorfología y paisaje natural es respaldada por un desarrollo urbano armónico y una arquitectura con lenguaje propio y de calidad, hasta convertirla en una ciudad única y, sin embargo, universal, de la que sus ciudadanos se sienten orgullosos y ante la cual los visitantes quedan extasiados.

Metrópoli con potencial económico

La Paz metropolitana, manteniendo la constante de su historia desde la Colonia hasta nuestros días, cobija todos los tamaños y emprendimientos de industria manufacturera, privilegiando la calidad tecnológica y ambiental; respalda la presencia de instituciones financieras que confíen en ella y apoya los emprendimientos de servicios y de impulso al turismo, la cultura y el arte.

La Paz metropolitana capacita, orienta y apoya a los emprendedores desde sus “invernaderos empresariales” hasta las estrategias de mercado

y exportación que privilegian la calidad y actualidad de los productos, como norma de oportunidad que responde a las demandas del mercado. La infraestructura de redes de servicios y comunicación instaladas son parte del apoyo a estos emprendimientos, así como el fortalecimiento y la ampliación del transporte hacia la macroregión y el aeropuerto.

La Paz metropolitana invierte en investigación tecnológica, científica y en producción cultural y artística en sus “laboratorios de alquimistas”, donde las piedras se convierten en riqueza.

La Paz Metropolitana, en una estrategia de acuerdos y apoyo a su región metropolitana, establece una red de ciudades intermedias productivas que la rodean y que reciben la migración rural.

La Paz metropolitana crea y confía en sus propias capacidades y depende menos del Estado central, las regalías de productos naturales nacionales, la cooperación internacional y el subsidio.

Su desarrollo económico se basa en el mayor recurso natural que existe: sus ciudadanos formados y capacitados permanentemente. Personas que se desenvuelven en un espacio de seguridad, equidad y justicia, en una ciudad que aporta con calidad de vida, belleza, diversidad cultural y enorme responsabilidad con su medio ambiente. En una sociedad respetuosa de lo diverso y lo particular, pero sólida y solidariamente organizada en comunidades que reflejan sus singularidades. Es un lugar donde las grandes inversiones y las empresas privadas se relacionan con su entorno físico y social, su junta vecinal, las actividades culturales, educativas y formativas de sus trabajadores. Inspirada en la capacidad de trabajo de sus ciudadanos, desarrolla la ética laboral como parte fundamental de su cultura ciudadana y capacita permanentemente a los trabajadores, dando un papel fundamental en su desarrollo y formación a las organizaciones corporativas de la urbe. La educación como función principal de lo público trasciende a la escuela y es permanente para los trabajadores y los empresarios:

- La Paz metropolitana basa su economía en su eficiencia como instrumento de lucha contra la pobreza y supervivencia en el mundo globalizado. No derrocha recursos naturales, energéticos ni humanos.
- Se ha establecido que la pobreza no es solamente la falta de recursos económicos, sino el conjunto de ineficiencias tecnológicas, gerenciales y organizativas. Y que la presión corporativa de muchos

sectores sobre el mercado es fuente de la mala calidad, el pésimo servicio y la total ineficiencia, que aspira al subsidio y al premio a la incapacidad, aspectos inhibidores del desarrollo libre de los proyectos de vida personales. La Paz metropolitana liga estrechamente el desarrollo económico con el desarrollo humano y los proyectos de vida personales.

- El desarrollo económico y el desarrollo humano van más allá de la simple premisa de cantidad sin calidad. Se requiere calidad en cantidad para lograr productos y servicios eficientes, se requiere que la calidad sea un plus a lo que oferta la ciudad.
- La diversificación productiva tiene como base a los proyectos de vida personales que reciben servicios desde la producción, el comercio, las finanzas y los servicios de apoyo y formación, para ahorrar recursos y evitar frustraciones.
- Como cualquier ciudad del Tercer Mundo, debemos controlar la tentación de recibir cualquier emprendimiento o transferencia de tecnología desechada en el Primer Mundo y, por el contrario, convertir en una ventaja la inexistencia de grandes industrias antiguas y sus costos de desmontaje. Al mismo tiempo, es preciso fomentar y alentar que la conversión de la industria instalada siga una gradualidad tecnológica, gradualidad que se refleje en la formación y capacitación de trabajadores, técnicos, empresarios y ciudadanos.
- El desarrollo humano y la ética laboral son los pilares de una nueva cultura urbana basada en el ahorro de recursos energéticos, materiales, económicos y humanos. Cada ciudadano, cada trabajador, cada empresario y toda autoridad tiene la capacidad de evaluar con lo que contamos y puede decidir cuándo y en qué exporta capitales para importar lo que verdaderamente se necesita y no se tiene. Salud preventiva y seguridad laboral y social son inversiones que incrementan la productividad y el consumo, disminuyen tiempos ociosos, aumentan el rendimiento y la productividad laboral y requieren ser complementadas con seguridad alimentaria y nutricional, actividad física deportiva, actividades lúdicas y recreacionales de todos.
- El conocimiento es la herramienta para incrementar rendimientos y reducir ineficiencias, para reducir sobredimensionamientos y de-

roches, capacidades ociosas y costos de producción. También es fundamental para mejorar la calidad y reaccionar oportunamente al mercado, para reducir las cadenas de intermediación en la adquisición de insumos, servicios y tecnología y en la comercialización de productos.

Conscientes del enunciado de la física cuántica que dice “Teóricamente, teoría y práctica son lo mismo, pero en la práctica no lo son”, se requiere probar que lo enunciado no tiene por qué costar más al buscar eficiencia y desarrollo humano como premisa fundamental para que La Paz metropolitana reduzca efectivamente la pobreza y mejore la calidad de vida de sus ciudadanos, trascendiendo la desesperada lucha por la supervivencia.

La apuesta es vislumbrar un horizonte que trascienda los centenarios paradigmas de la Edad Moderna y sus debates actuales, inspirados en el desarrollo sostenible de nuestros recursos y nuestro medio ambiente, al servicio de nuestros ciudadanos, asumiendo el nuevo liderazgo de una visión comprometida con la cultura de una humanidad universal conciente de la naturaleza que la cobija, sin que sea contradictorio con la diversidad cultural, étnica e incluso ideológica y política de los ciudadanos. Por ejemplo, se puede ser “indigenista” desde el ámbito metropolitano, sin confundir tal postura política con ser “indígena urbano”, asumiendo que el indigenismo es también hijo de la modernidad. Queda claro que todo intento por ahondar la división de La Paz metropolitana al pretender hacer de El Alto la capital indígena es estrictamente una postura ideológica y política, que, de tener fundamento ideológico, estaría en la posición de colapsar la urbe y buscar su literal desaparición.

Los políticos deben comprender que las ciudades son las invenciones humanas, colectivas y culturales más portentosas, dinámicas y permanentes. Que las ciudades no se reproducen por gajos, como en botánica, y tampoco se crean por decreto. Son realidades más longevas que sus ilusiones, sus ambiciones, sus vidas y sus mismas descendencias. Resaltamos ya que las ciudades contemporáneas son una realidad política antes que económica, que son producto de la Ilustración y la Edad Moderna, cuyo resultado es el liberalismo político antes que el liberalismo económico, y por ello son espacios de libertades individuales, ciudadanas y colectivas en permanente consolidación y conquista.

Es evidente que en el mundo los beneficios de la modernidad no marchan a la par que los beneficios de la modernidad –por ejemplo, el acceso a la tecnología–, que siempre llega con más intensidad y amplitud. Para comprender este fenómeno, podemos resaltar que si bien el mandatario norteamericano George W. Bush tiene acceso a todos los medios que brinda la modernidad, está lejos de ser un hombre ilustrado y moderno desde el momento en que convoca a la guerra del bien contra el mal, igualándose a los fundamentalistas islámicos y su guerra santa contra los infieles.

El debate sobre la metrópoli paceña requiere una válvula que impida el flujo retrógrado de impulsos premodernos, como parte de la sinapsis que permita la conexión funcional y continua entre ciudadanos, sus organizaciones, representantes y autoridades, transmitiendo impulsos en un sólo sentido: ilustración y modernidad.

La Historia nos demuestra que las ciudades son capaces de sobrevivir a los Estados, pero el costo de tales hazañas ciudadanas se hizo patente en la Berlín dividida, en Sarajevo convertida en campo de batalla o en la Johannesburgo del *apartheid*. En un momento de incertidumbre frente a la continuidad del Estado con el que los paceños nos comprometimos durante el siglo XX, y su inevitable reconfiguración, es preciso asumir el compromiso local con el desarrollo urbano y la enorme gravitación que tiene La Paz sobre su entorno regional y macroregional, especialmente por la atracción inevitable que ejerce sobre la población dispuesta a migrar hacia la metrópoli, con el consiguiente reto de aliviar su pobreza e impulsar sus proyectos de vida personales, estableciendo concertadamente los papeles y las funciones existentes entre el área y la región metropolitana.

La metrópoli paceña requiere un espacio privilegiado en el nivel meso, como motor determinante del desarrollo del departamento y, a partir de la elección ciudadana del prefecto y la reestructuración del Estado en autonomías, en la gestión del nivel intermedio. El conjunto de las tres áreas metropolitanas del país debe tratarse en la Asamblea Constituyente, para formular sus respectivos y particulares regímenes de gestión en la eventual descentralización autonómica, contemplando su heterogeneidad y su fundamental papel en su entorno regional y nacional.

Complejidades urbanas como La Paz metropolitana requieren marcos jurídicos e institucionales acordes con la realidad existente y con la eficiente gestión del fenómeno ciudad, enmarcando claramente el papel coyuntural de las posturas políticas e ideológicas, como un suceso más de la historia de la ciudad.

Bibliografía consultada y recomendada para la tercera parte

Seoane U., Javier y Carlos Fernando Urquiza H.

1999 “La metropolización en Bolivia” en *Temas en la Crisis* N° 56. La Paz: Hisbol.

Urquiza H., Carlos Fernando

2004 *Metrópolis andina*. La Paz: Labor.

Von Weizacker, Ulrich, L. Hunter Lovins y Amory B. Lovins

1977 *Factor 4. Informe al Club de Roma*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.

Vargas Llosa Mario

2002 *La verdad de las mentiras*. Madrid: Alfaguara.

